



Presidencia: Excm. Sra. Dña. Marta Bosquet Aznar

Sesión plenaria número 57
celebrada el miércoles, 7 de julio de 2021

ORDEN DEL DÍA

COMPARECENCIAS

Debate agrupado de las siguientes iniciativas:

- 11-21/APP-000823. Comparecencia del presidente de la Junta de Andalucía, a petición propia, a fin de informar sobre la situación general de la Comunidad Autónoma de Andalucía.
- 11-21/APP-000847. Comparecencia del Consejo de Gobierno, a fin de informar sobre la situación general de la Comunidad Autónoma de Andalucía, presentada por el G.P. Socialista.
- 11-21/APP-000838. Comparecencia del Consejo de Gobierno, a fin de informar sobre la situación general de la Comunidad Autónoma de Andalucía, presentada por el G.P. Popular Andaluz.
- 11-21/APP-000828. Comparecencia del Consejo de Gobierno, a fin de informar sobre la situación general de la Comunidad Autónoma de Andalucía, presentada por el G.P. Ciudadanos.
- 11-21/APP-000866. Comparecencia del Consejo de Gobierno, a fin de informar sobre la situación general de la Comunidad Autónoma de Andalucía, presentada por el G.P. Vox en Andalucía.

DECRETOS-LEYES

11-21/DL-000012. Decreto-ley 12/2021, de 15 de junio, por el que se establecen medidas de aplazamiento en el calendario de reembolsos de préstamos concedidos por la Administración de la Junta de Andalucía a empresas y personas autónomas afectadas por la crisis sanitaria provocada por el COVID-19, con vencimiento en los ejercicios de 2021 y 2022, con dispensa de garantía.

PROPOSICIONES DE LEY A TRAMITAR EN EL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

11-19/PPPL-000002. Debate final de la Proposición de Ley a tramitar ante la Mesa del Congreso de los Diputados relativa al reconocimiento de la gratuidad y universalidad del primer ciclo de la educación infantil, presentada por el G.P. Socialista.

MOCIONES

11-21/M-000011. Moción relativa a política general en materia de fomento de la actividad turística en Andalucía, presentada por el G.P. Socialista.

INTERPELACIONES

11-21/I-000025. Interpelación relativa a política general en materia de energías renovables en nuestra Comunidad, presentada por el G.P. Socialista.

PREGUNTAS ORALES

11-21/POP-000682. Pregunta oral relativa al pago a empresas por deudas de anteriores legislaturas, formulada por el Ilmo. Sr. D. Manuel Gavira Florentino, del G.P. Vox en Andalucía.

11-21/POP-000670. Pregunta oral relativa a las modificaciones presupuestarias en el ejercicio 2021, formulada por el Ilmo. Sr. D. Guzmán Ahumada Gavira, del G.P. Adelante Andalucía.

11-21/POP-000696. Pregunta oral relativa a la convocatoria del Consejo de Política Fiscal y Financiera, formulada por los Ilmos. Sres. D. Pablo José Venzal Contreras, D. Juan Francisco Bueno Navarro y Dña. Rosalía Ángeles Espinosa López, del G.P. Popular Andaluz.

11-21/POP-000702. Pregunta oral relativa a la mejora de la eficiencia energética de las explotaciones agrarias, formulada por los Ilmos. Sres. D. Pablo José Venzal Contreras, D. Juan Francisco Bueno Navarro, Dña. Rosalía Ángeles Espinosa López y Dña. María Dolores López Gabarro, del G.P. Popular Andaluz.

11-21/POP-000704. Pregunta oral relativa a los recursos destinados por el Gobierno de Andalucía al Ayuntamiento de Granada, formulada por el Ilmo. Sr. D. Gerardo Sánchez Escudero, del G.P. Socialista.

11-21/POP-000693. Pregunta oral relativa al Plan General de Emprendimiento de Andalucía, formulada por los Ilmos. Sres. D. Francisco José Carrillo Guerrero, Dña. Concepción González Insúa, Dña. Mónica Moreno Sánchez y D. Juan de Dios Sánchez López, del G.P. Ciudadanos.

11-21/POP-000660. Pregunta oral relativa a la situación del Juzgado de Violencia sobre la Mujer en el municipio de Algeciras (Cádiz), formulada por la Ilma. Sra. Dña. Ángela Aguilera Clavijo, diputada no adscrita.

11-21/POP-000700. Pregunta oral relativa a los efectivos de la Policía Adscrita de Andalucía, formulada por el Ilmo. Sr. D. Antonio Martín Iglesias, del G.P. Popular Andaluz.

11-21/POP-000691. Pregunta oral relativa al desempleo juvenil en Andalucía, formulada por la Ilma. Sra. Dña. Luz Belinda Rodríguez Fernández, diputada no adscrita.

11-21/POP-000675. Pregunta oral relativa a la mejora red de oficinas Servicio Andaluz de Empleo, formulada por los Ilmos. Sres. Dña. Mónica Moreno Sánchez, D. Francisco José Carrillo Guerrero, D. Juan de Dios Sánchez López y Dña. Ángela Rodríguez Aguilar, del G.P. Ciudadanos.

11-21/POP-000694. Pregunta oral relativa a la Conferencia Sectorial del Sistema de Cualificaciones y FP para el Empleo, formulada por los Ilmos. Sres. Dña. Mónica Moreno Sánchez, D. Francisco José Carrillo Guerrero, Dña. Ángela Rodríguez Aguilar y D. Juan de Dios Sánchez López, del G.P. Ciudadanos.

11-21/POP-000616. Pregunta oral relativa a la bajada de la ratio en las aulas de Andalucía, formulada por la Ilma. Sra. Dña. Ana María Naranjo Sánchez, del G.P. Adelante Andalucía.

11-21/POP-000678. Pregunta oral relativa al examen práctico de la especialidad de Dibujo en las oposiciones de Secundaria en Andalucía, formulada por la Ilma. Sra. Dña. Ana María Naranjo Sánchez, del G.P. Adelante Andalucía.

11-21/POP-000622. Pregunta oral relativa a las mejoras de las condiciones laborales de los monitores y monitoras escolares, formulada por los Ilmos. Sres. Dña. María del Mar Sánchez Muñoz, D. Francisco José Carrillo Guerrero, D. Enrique Moreno Madueño, Dña. María Mar Hormigo León y D. Javier Pareja de Vega, del G.P. Ciudadanos.

11-21/POP-000647. Pregunta oral relativa a celebración de la Eurocopa de Fútbol en Andalucía, formulada por los Ilmos. Sres. D. Rafael Francisco Caracuel Cáliz, Dña. Virginia Pérez Galindo, D. Antonio Martín Iglesias y D. Juan Francisco Bueno Navarro, del G.P. Popular Andaluz.

11-21/POP-000632. Pregunta oral relativa a la adaptación de las oposiciones de enseñanza de 2021 a los/as opositores con diversidad funcional, formulada por los Ilmos. Sres. Dña. Beatriz Rubiño Yáñez, Dña. María Soledad Pérez Rodríguez y D. Juan José Martín Arcos, del G.P. Socialista.

11-21/POP-000709. Pregunta oral relativa a la subida de los precios de los comedores escolares, aulas matinales y actividades extraescolares, formulada por la Ilma. Sra. Dña. Beatriz Rubiño Yáñez, del G.P. Socialista.

11-21/POP-000664. Pregunta oral relativa a la línea aérea de alta tensión en el paraje del entorno del Castillo de Montemayor, Benahavís, Málaga, formulada por la Ilma. Sra. Dña. María Vanessa García Casaucau, diputada no adscrita.

11-21/POP-000683. Pregunta oral relativa al acuerdo provisional sobre las reglas de la nueva Política Agraria Común (PAC), formulada por el Ilmo. Sr. D. Manuel Gavira Florentino, del G.P. Vox en Andalucía.

11-21/POP-000673. Pregunta oral relativa a la campaña de control de la información en el etiquetado de un alimento, formulada por el Ilmo. Sr. D. Ismael Sánchez Castillo, del G.P. Adelante Andalucía.

11-21/POP-000697. Pregunta oral relativa a la defensa de una política de trasvases de agua, formulada por los Ilmos. Sres. D. José Ramón Carmona Sánchez, D. Pablo José Venzal Contreras, D. Ramón Herrera de las Heras y Dña. Rosalía Ángeles Espinosa López, del G.P. Popular Andaluz.

11-21/POP-000711. Pregunta oral relativa al funcionamiento del Infoca, formulada por el Ilmo. Sr. D. Gerardo Sánchez Escudero, del G.P. Socialista.

11-21/POP-000713. Pregunta oral relativa a las medidas ante la concentración de megaparques fotovoltaicos en la provincia de Málaga, formulada por los Ilmos. Sres. D. Gerardo Sánchez Escudero y D. José Luis Ruiz Espejo, del G.P. Socialista.

11-21/POP-000668. Pregunta oral relativa a los alumnos andaluces aislados en Baleares por un presunto contacto con un positivo COVID, formulada por el Ilmo. Sr. D. Manuel Gavira Florentino, del G.P. Vox en Andalucía.

11-21/POP-000665. Pregunta oral relativa a la autonomía de gestión de la Escuela Andaluza de Salud Pública (EASP), formulada por el Ilmo. Sr. D. Jesús Fernández Martín, del G.P. Adelante Andalucía.

11-21/POP-000699. Pregunta oral relativa al uso de las mascarillas COVID, formulada por la Ilma. Sra. Dña. María Beatriz Jurado Fernández de Córdoba, del G.P. Popular Andaluz.

11-21/POP-000715. Pregunta oral relativa a la ley de eutanasia, formulada por el Ilmo. Sr. D. Jesús María Ruiz García, del G.P. Socialista.

11-21/POP-000717. Pregunta oral relativa al centro de infecciones de transmisión sexual de Sevilla, formulada por el Ilmo. Sr. D. Jesús María Ruiz García, del G.P. Socialista.

11-21/POP-000698. Pregunta oral relativa a las inversiones ferroviarias en Andalucía, formulada por los Ilmos. Sres. D. Juan Francisco Bueno Navarro, Dña. María Beatriz Jurado Fernández de Córdoba, D. Ramón Herrera de las Heras y Dña. Ángela María Hidalgo Azcona, del G.P. Popular Andaluz.

11-21/POP-000720. Pregunta oral relativa a la aplicación de la ley de tanteo y retracto en una promoción de 91 viviendas de la ciudad de Écija (Sevilla), formulada por la Ilma. Sra. Dña. María Márquez Romero, del G.P. Socialista.

PROPOSICIONES NO DE LEY

11-21/PNLP-000091. Proposición no de ley relativa a activar la Comisión Bilateral de Cooperación entre la Comunidad Autónoma de Andalucía y el Estado español, presentada por el G.P. Popular Andaluz.

11-21/PNLP-000094. Proposición no de ley relativa al restablecimiento de la normalidad asistencial y al refuerzo de la atención sanitaria en Andalucía, presentada por el G.P. Socialista.

11-21/PNLP-000096. Proposición no de ley relativa a la protección del litoral andaluz, presentada por el G.P. Socialista.

11-21/PNLP-000097. Proposición no de ley relativa a la protección integral del sector agroalimentario frente a la competencia desleal de terceros países, presentada por el G.P. Vox en Andalucía.

SUMARIO

Se abre la sesión a las doce horas, treinta y tres minutos del día siete de julio de dos mil veintiuno.

COMPARECENCIAS

11-21/APP-000823, 11-21/APP-000847, 11-21/APP-000838, 11-21/APP-000828 y 11-21/APP-000866. Comparecencia del presidente de la Junta de Andalucía, a fin de informar sobre la situación general de la Comunidad Autónoma de Andalucía (pág. 7).

Intervienen:

D. Juan Manuel Moreno Bonilla, presidente de la Junta de Andalucía.

D. Manuel Gavira Florentino, del G.P. Vox en Andalucía.

Dña. Inmaculada Nieto Castro, del G.P. Adelante Andalucía.

D. Sergio Romero Jiménez, del G.P. Ciudadanos.

D. José Antonio Nieto Ballesteros, del G.P. Popular Andaluz.

Dña. María de los Ángeles Ferriz Gómez, del G.P. Socialista.

Se suspende la sesión a las veinte horas, treinta y seis minutos del día siete de julio de dos mil veintiuno.

11-21/APP-000823, 11-21/APP-000847, 11-21/APP-000838, 11-21/APP-000828 y 11-21/APP-000866. Comparecencia del presidente de la Junta de Andalucía, a fin de informar sobre la situación general de la Comunidad Autónoma de Andalucía

La señora BOSQUET AZNAR, PRESIDENTA DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Señorías, les ruego vayan tomando sus escaños, que vamos a comenzar la sesión plenaria.

[*Rumores.*]

Señorías, por favor.

[*Rumores.*]

Buenas tardes, señorías. Por favor, vayan tomando sus escaños, que vamos a iniciar la sesión plenaria.

Señorías, comenzamos con el primer punto del orden del día, que, como todos ustedes saben, es la comparecencia del señor presidente de la Junta de Andalucía ante el Pleno de la Cámara, formulada tanto a petición propia como por el Grupo Socialista, Grupo Popular, Grupo Ciudadanos y Vox en Andalucía. Como saben, desarrollaremos la mañana de hoy con la intervención del presidente, sin límite de tiempo; suspendemos y volveremos a reanudar la sesión a las cuatro de la tarde.

Señor presidente, cuando usted quiera, tiene la palabra.

El señor MORENO BONILLA, PRESIDENTE DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA

—Señorías, comparezco ante la Cámara cumpliendo mi compromiso de celebrar dos grandes debates anuales ante la situación de Andalucía. Vengo a petición propia, con la voluntad de informar con transparencia y honestidad de la acción del Gobierno en los últimos meses y de las expectativas y prioridades para el futuro más cercano de nuestra tierra. Este debate pretende hacer un balance del curso político, que ha estado decisivamente marcado por la pandemia.

El COVID-19 ha afectado a la salud, pero también ha afectado, como todos ustedes saben, a la economía, e incluso a la forma de vida, a nuestros hábitos y a nuestras costumbres. En este tiempo, hemos tenido tres olas del virus y hemos vivido, como todo el mundo sabe también, momentos terriblemente duros. Hemos sufrido la enfermedad, hemos sufrido el fallecimiento de muchos andaluces y también hemos tenido que renunciar, por dos años consecutivos, a nuestras costumbres. ¿Quién nos iba a decir a nosotros que grandes fiestas, tan interiorizadas en el colectivo común de Andalucía como son nuestras ferias, nuestras fiestas, nuestras romerías, nuestra Semana Santa, hubieran sido suspendidas por dos años, también con graves consecuencias para la economía?

Ahora estamos en un momento decisivo: el COVID-19 todavía es una amenaza y nos exige seguir siendo prudentes y siendo responsables, y la sociedad andaluza está volcada en la recuperación económica y social. Es, por tanto, el momento oportuno para realizar este debate, sin excusas y sin esperar por interés partidista a que vengan tiempos mejores. Confío en que, desde la pluralidad de opiniones, sumemos propuestas para impulsar la recuperación, que es la responsabilidad de todos los que estamos aquí.

Lo único que importa en este debate, señorías, es Andalucía, solo Andalucía, y lo que desde la Cámara podemos aportar a la vida, al bienestar y al futuro de esos ocho millones y medio de andaluces, que confían en las decisiones, en la voluntad de esta Cámara.

El pasado 14 de junio falleció don Manuel Clavero Arévalo y, entre el enorme legado de valentía e inteligencia que nos ha dejado, está la generosidad de anteponer siempre, por encima de cualquier otro interés, el interés de nuestra tierra, el interés de Andalucía. Sigamos hoy y siempre su ejemplo.

Señorías, la recuperación es un tren que ya está en marcha. El Gobierno de Andalucía lleva muchos meses trabajando para no perder ese tren, luchando en paralelo contra la doble crisis, sanitaria y económica. Y tengo que decir que Andalucía tiene motivos para sentirse orgullosa de cómo ha afrontado el peor año y medio de su historia reciente. A pesar de las dificultades, y siendo, como no puede ser de otra manera, muy conscientes de que queda muchísimo por hacer, tenemos bases sólidas para la reconstrucción.

La primera de ellas, sin lugar a dudas, los andaluces: el talento, la fortaleza y la ambición demostrada por los andaluces en estos tiempos difíciles, sin duda alguna, es una de nuestras mayores bases.

Además, nuestra autonomía se ha reforzado en una etapa en la que se ha puesto a prueba el Estado de las comunidades autónomas, el Estado de las autonomías, y donde muchos ciudadanos han podido comprobar la enorme utilidad que tiene la descentralización en nuestro proceso, en nuestro país, y la potencia, la capacidad, la cercanía...; en definitiva, la eficiencia que pueden generar las comunidades autónomas. Y, además, se ha evidenciado también la vitalidad de los cambios que este Gobierno se propuso desde el inicio, como respuesta del deseo de la mayoría de los andaluces.

En definitiva, Andalucía avanza y mejora, sobreponiéndose cada día al cataclismo que ha supuesto esta terrible pandemia. Hay datos objetivos y hechos irrefutables que avalan esta afirmación. Por ejemplo, el hecho de que Andalucía es la comunidad autónoma en la que más baja el paro y, en el mes de junio, uno de cada tres parados menos en España tenía acento y tiene acento andaluz.

Somos también la comunidad con mayor número de afiliados a la Seguridad Social en el último año, con un crecimiento interanual de 1,15 puntos superior a la media nacional, dato también positivo. El número de empresas ha aumentado un 7,8% en el último año, casi el doble del crecimiento del conjunto del país. Y este no es un dato menor.

No obstante, la situación económica y social sigue siendo compleja. Los daños producidos por la crisis siguen siendo muchísimos. Y todavía persisten grandes incertidumbres en nuestro entorno, y los recursos con los que contamos son claramente insuficientes, debido fundamentalmente a la infrafinanciación de Andalucía por parte del Estado.

El esfuerzo del Gobierno de Andalucía está volcado en las tres principales preocupaciones que tienen los andaluces y que son, de manera reiterada, mostradas en todos los estudios sociológicos: la salud —por supuesto, principal problema, principal preocupación de los andaluces—, el empleo y la protección de todos aquellos que tienen más dificultades, más obstáculos; en definitiva, los más vulnerables.

Y también son tres herramientas fundamentales con las que disponemos y con las que gobernamos: estabilidad —es imposible emprender ningún proyecto institucional ni político si no hay estabilidad—, transparencia —que se sepa y se conozca lo que hacemos y cómo lo hacemos— y siempre el diálogo; un diálogo como fuente principal de entendimiento.

Quiero destacar muy especialmente el valor del diálogo social para lograr objetivos que para nosotros son fundamentales para Andalucía. Este Gobierno ha convertido en un sello de identidad la capacidad de acuerdo y el cumplimiento de lo pactado. Desde el inicio, propusimos a la sociedad una alianza por Andalucía, una alianza por Andalucía que estamos construyendo a través de un diálogo permanente y leal con los sectores económicos, las organizaciones sociales, los partidos políticos y el resto de instituciones y resto también de Administraciones. El diálogo sincero es el viento a favor de la política; los prejuicios y las trincheras ideológicas son un freno para el progreso de Andalucía. Los ciudadanos nos piden que actuemos con inteligencia y con algo que también nos solicitan en numerosas ocasiones, que es sentido común. Y lo inteligente y lo sensato es hablar, es dialogar y es acordar desde la honestidad.

Quiero agradecer la responsabilidad y altura de miras de las entidades sociales y profesionales, las organizaciones sindicales y empresariales, que a lo largo de estos meses han llegado a muchos acuerdos con este Gobierno, con la convicción de que era bueno para Andalucía, de que era bueno para los andaluces.

Próximamente, daremos un paso importante, remitiendo a este Parlamento el proyecto de Ley de Participación Institucional, que reforzará el papel de los agentes sociales y situará a Andalucía como referente nacional del diálogo social. Entre todos, podemos hacer progresar a Andalucía mucho más. Unamos todas las fuerzas, unamos todas las fuerzas y talentos para que se admire a nuestra tierra por una forma más inteligente de hacer política, que es el estilo andaluz.

[Aplausos.]

La principal preocupación del Gobierno andaluz sigue siendo la gestión de la crisis sanitaria provocada como consecuencia de la COVID-19, que en los últimos meses ha tenido dos caras: la batalla contra la propagación del virus y la esperanza que ha depositado —y que hemos depositado todos— en la ciencia y en las vacunas. En las dos, el Gobierno ha actuado siempre con transparencia, diciendo la verdad a los andaluces y siguiendo siempre los criterios del Comité de Expertos. Y, en esta misma línea, tengo que decir que, en este momento —como todo el mundo sabe—, el foco está en el contagio entre los jóvenes menores de treinta años. Les pido a todos nuestros jóvenes un último esfuerzo de responsabilidad. Sé que ellos también han puesto de su parte para que hoy estemos mejor, y hay que ponerse en su piel cuando, en los tiempos de confinamiento duro, hemos tenido chavales de 17, de 18, 19, 20 años encerrados, semanas y semanas y semanas, sabiendo la mayoría de los que estamos aquí lo que supone estar encerrado cuando uno tiene esa edad, tiene esa vitalidad, tiene esos anhelos y tiene otro tipo de motivaciones.

Pero yo quiero pedirles a todos ellos que sigan, que sigan como lo hicieron durante este año y medio de pandemia. Tienen que seguir siendo generosos; fueron generosos en la pandemia y deben seguir siendo generosos, ahora que estamos prácticamente llegando al final de ella. Y tienen que ser generosos por ellos, por ellos mismos, por su propia salud; pero también tienen que ser generosos por sus familias y por toda la sociedad andaluza, que los admira con preocupación, los admira por su dedicación y los admira también porque sabemos que cogerán y tomarán conciencia del grave problema que tenemos en la actualidad.

Ha habido meses muy duros, con incidencias altísimas, que han obligado a cierres perimetrales, a la limitación de la actividad de la hostelería y el comercio, incluso al cierre puntual de algunos municipios, si bien tenemos que decir que en Andalucía nunca ha estado cerrada la actividad al cien por cien, como sí ha estado y ha ocurrido en otras comunidades autónomas. Las medidas adoptadas y la responsabilidad de la mayoría de los andaluces nos

permitieron superar los peores momentos de la pandemia. Hemos hecho, como he dicho, muchos sacrificios para afrontar una crisis sanitaria, económica y social sin precedentes en nuestra tierra; una crisis que ha condicionado la vida de todos y también ha condicionado —porque así hay que reconocerlo— la propia acción del Gobierno.

Es cierto que la incidencia de contagios ha experimentado un repunte, y nos preocupa mucho. Cualquier repunte nos preocupa mucho, pero lo que más nos debe preocupar es el número de personas que enferman y, por enfermar, tienen que ir al hospital o tienen que ingresar en la UCI. Afortunadamente, a día de hoy, estos indicadores, que son los más preocupantes, están mucho mejor que en los peores momentos, y en una tendencia claramente descendente. Por dar solo dos informaciones a sus señorías: el pico máximo de la pandemia, el mayor a lo largo de este año y medio, se produjo en Andalucía en pacientes ingresados en UCI —que fue precisamente en la tercera ola— el día 6 de febrero. Ese día saltaron todas las alarmas, porque llegamos a 735 pacientes en UCI, 735 UCI ocupadas exclusivamente por COVID-19. Bueno, pues hoy solamente tenemos 117; eso supone una reducción de un 84% de los pacientes en UCI. Eso es un dato que tenemos que tener en cuenta, a la hora también de valorar la actual situación de la pandemia.

El pico máximo de hospitalización —aquellos que no entraron en UCI, pero tenían algún tipo de problema respiratorio, o un problema de carácter grave—, en el año y medio de pandemia se alcanzó el 1 de febrero. El 1 de febrero llegamos a 4.980 pacientes COVID en los hospitales, casi cinco mil andaluces simultáneamente estaban hospitalizados con el COVID. Bueno, pues hoy son 522, lo que significa un 89% menos.

Es obvio que la vacunación está siendo nuestro mejor aliado, es el gran escudo que está dando esas cifras. Con el nivel que tenemos ahora mismo de infección, deberíamos estar disparados, tanto en hospitalizaciones y en UCI. Eso, ¿por qué no ocurre? No ocurre, evidentemente, porque el escudo de las vacunas —que ha sido de una manera extensa puesta en Andalucía— está evitando y nos está ayudando a superar la pandemia y tener cada día más cerca la recuperación.

Es verdad que, tras unas primeras semanas de preocupación, porque no llegaban las dosis suficientes para Andalucía, la vacunación alcanzó una velocidad que hemos ido incrementando de forma constante, hasta llegar al récord de 756.000 vacunas puestas en una sola semana, 756.000 vacunas. Eso significa que hemos puesto más vacunas que muchos países de la Unión Europea y que muchos países del resto del mundo. Por dar algunos datos: cuando acabe esta semana, habremos logrado que más del 57% de la población que se puede vacunar —lo que se denomina población diana, por encima de 16 años— tenga la pauta completa; 57%, nos acercamos ya casi al 60%, más de cuatro millones de andaluces. Y el 70%, con al menos una dosis: cinco millones de andaluces. Ese porcentaje es mayor que el que han alcanzado algunos países; por ejemplo, la primera potencia del mundo, Estados Unidos, que es el país más avanzado y con más vacunas disponibles, tiene porcentajes inferiores a los que tiene Andalucía.

Este domingo estaremos muy cerca de superar las ocho millones setecientas mil vacunas puestas, y reclamamos que no se reduzca el ritmo de llegadas de vacunas ¿Y por qué lo reclamamos? Porque, precisamente en este momento de rebrote precisamente de la población más joven, necesitamos que el Gobierno de la nación nos envíe dosis suficientes para acelerar la vacunación y llegar lo antes posible a la población más joven. Tenemos los instrumentos puestos, somos capaces de poner casi ochocientas mil vacunas a la semana. Si nos llegan cuatrocientas mil, estaremos perdiendo la posibilidad de no poner cuatrocientas mil a la semana. Y, en este momento, creo que sería un error el disminuir el número de vacunación.

Andalucía ha superado con éxito el enorme reto organizativo en la comunidad autónoma. Porque esta no es una comunidad autónoma cualquiera, como sus señorías saben; esta es una comunidad autónoma de la extensión de Portugal, con ocho provincias, ochenta y siete mil kilómetros cuadrados, ocho millones y medio de ciudadanos. Y hemos conseguido situarnos un mes por delante de otras comunidades autónomas que son de bastante menor tamaño y población que Andalucía. Y este ha sido un logro de todos, muy especialmente del trabajo ejemplar de miles de profesionales sanitarios y voluntarios, a los que agradecemos, por supuesto, su esfuerzo y su enorme generosidad.

Los andaluces nos podemos sentir muy orgullosos, profundamente orgullosos de nuestro sistema público de salud. El alma de la sanidad pública son sus profesionales: sus médicos, sus enfermeras, sus auxiliares, sus celadores, su personal de limpieza...; en fin, mucho más de ese engranaje del ámbito sanitario. Ellos nos han protegido, ellos nos han curado, ellos nos han salvado cuando más lo necesitábamos. Y por eso, desde esta Cámara y desde esta tribuna, les damos una vez más las gracias a esos grandes profesionales sanitarios que tenemos en Andalucía.

[Aplausos.]

Uno de los compromisos prioritarios del Gobierno andaluz es precisamente mejorar el sistema sanitario y paliar el déficit acumulado durante los años anteriores. Esta era una de las grandes demandas de los andaluces, que no querían seguir asistiendo al deterioro progresivo de la sanidad pública. La pandemia hizo aún más urgente esta necesidad. Dijimos que reforzaríamos la sanidad y lo estamos haciendo.

Hemos convertido la sanidad en el corazón de la acción del Gobierno. Y a ese corazón le llega ahora oxígeno por dos vías indispensables, que antes estaban taponadas: presupuesto, fundamental para hacer una política sanitaria eficaz, y también eficiencia en la gestión de esos presupuestos. Y por eso hay datos que son muy destacables, en el día de hoy: por primera vez, destinamos el 7% de nuestro producto interior bruto a la sanidad, cosa que no es capaz de hacer todas las comunidades autónomas, ni siquiera la Administración General del Estado.

El presupuesto sanitario se ha incrementado un 18% —1.800 millones de euros— desde 2018. Y hemos reforzado la plantilla de profesionales, alcanzando una cifra histórica de 120.000 profesionales, un 19% más que en 2018. Y destinamos al personal del SAS la nada despreciable cifra de 5.200 millones de euros, con importantes avances en materia retributiva y equiparación salarial.

Este verano va a haber un refuerzo, un refuerzo récord también, un refuerzo de 25.738 trabajadores sanitarios, lo que supone un aumento del 86% sobre los contratos realizados en el 2020 —86%—, con lo cual, el esfuerzo que está haciendo la Administración andaluza y el Gobierno andaluz es claro, es nítido y es incontestable.

Por otro lado, en los últimos meses hemos dado pasos firmes para paliar el notable déficit de infraestructuras sanitarias. Todos ustedes conocen que en cualquiera de las ocho provincias andaluzas había proyectos necesarios, reclamados algunos desde hace décadas, que no se les daba respuesta. Sin embargo, solo en 2020 invertimos 307 millones de euros en obras sanitarias, más que la suma de los cinco años anteriores. Pero más allá de las cifras globales, permítanme enumerar algunos de los proyectos que están en marcha y que, cuando finalicen, dibujarán un mapa sanitario de Andalucía muy diferente del que teníamos anteriormente.

Por citar algunos: el Hospital Cartuja Macarena, un referente en el que vamos a convertir, complementario, evidentemente, a toda la red pública que tenemos en Andalucía; el del Costa del Sol, con una gran ampliación; completar ya el de Cazorla; el área de especialidades en Centro de Alta Resolución de los Alcores,

en Sevilla; el Hospital de Alta Resolución y Especialidades de Estepona; el Centro de Salud Casa del Mar, en Almería; las urgencias del Centro de Salud del Bulevar, de Jaén, y otros muchos, muchos, muchos más por todos los rincones de nuestra tierra.

O, por ejemplo, la recuperación del Hospital Militar de Sevilla, que ya ha empezado a utilizarse con pacientes no COVID y, por tanto, ya se está incorporando a la red de la salud pública de Andalucía. La adjudicación de la segunda fase, por 30 millones de euros, es un paso más para su incorporación completa a esa red de hospitales públicos en Andalucía que, si las obras van bien, lo tendremos prácticamente en escasamente ocho meses; una infraestructura que encontramos abandonada y desmantelada, y que hemos sido capaces de rescatar.

Y no vamos a parar en este empeño. Les anuncio que, en el año 2021 y en el año 2022, vamos a destinar 850 millones de euros en obras a nuestros hospitales y, sobre todo, también a los centros de salud, que van a ser una prioridad. En los próximos meses, nos proponemos dar un impulso también a las infraestructuras de atención primaria, para reforzar la sanidad más cercana al ciudadano, con 156 actuaciones y una inversión de 200 millones de euros.

Señorías, esta es la política del «dicho y hecho», que defiende y protege nuestra sanidad pública, sin etiquetas ni banderas; solo trabajo, dedicación y compromiso real con los servicios públicos que necesitan todos los andaluces.

[Aplausos.]

Y, en este sentido, quiero destacar también el enorme valor de nuestro sistema educativo. Acabamos de terminar el que, con seguridad, ha sido el curso escolar más complicado de la historia de Andalucía, y lo hemos hecho con el 99% de los centros libres de COVID. Ha sido un éxito, un éxito colectivo, un éxito de los profesores, los maestros, del personal no docente, las familias, las AMPA; por supuesto, también de los propios alumnos. Y a todos ellos les agradecemos su implicación y les agradecemos, como no puede ser de otra manera, su esfuerzo. Desde el Gobierno andaluz, hemos puesto de nuestra parte para superar esta situación, que ha sido excepcional, reforzando el presupuesto y las plantillas, y que ha sido tremendamente compleja de gestionar y donde se ha hecho un esfuerzo importante por parte de la Consejería de Educación. Hemos destinado más de 720 millones de euros para este curso; se han incorporado 8.300 maestros y profesores a educación secundaria y 460 orientadores educativos. También se han sumado 215 efectivos de personal técnico de integración social, para atender al alumnado que tiene necesidades educativas especiales, y más de 1.600 profesionales, que han estado en esas importantes tareas de limpieza. Además, hemos impulsado la formación digital, que ha sido esencial en estos tiempos de pandemia, para reducir la brecha digital entre el alumnado. Se han entregado casi cien mil, cien mil dispositivos electrónicos a los centros, con una dotación de 180 millones de euros. Y quiero señalar también el notable avance de la formación profesional, que necesitaba un impulso de modernización para lograr algo que es fundamental: una oferta novedosa, competitiva y, por supuesto, que tiene que estar adaptada a los sectores productivos, que permita a nuestros jóvenes tener oportunidades reales, y no frustración y melancolía cuando uno se empeña y se emprende en la formación.

Para el próximo curso, además, contamos con la mayor oferta realizada hasta el momento en nuestra tierra: 151.231 plazas de nuevo ingreso —16.389 más que en el curso anterior—; más de ocho mil nuevas plazas de formación profesional dual —que cuenta con la implicación, por cierto, de siete mil empresas, a las que

agradezco también su estimable colaboración—, y 240 nuevos ciclos formativos y cursos de especialización —158 más que el curso pasado—. Por tanto, incremento notable en la oferta educativa pública en Andalucía.

Estamos trabajando ya en la preparación y organización del próximo curso, en el que esperamos recuperar toda la presencialidad —por lo menos, ese es nuestro interés— y casi la normalidad del funcionamiento de los centros educativos. No hay mayor deseo por parte de la comunidad educativa y por parte de todos los ciudadanos que así sea. Y quiero destacar también un hito sustancial, del cual me siento también razonablemente satisfecho —esperado, además, desde hace mucho tiempo—: las universidades públicas, esas importantes universidades públicas que tenemos en Andalucía, cuentan por fin con un nuevo modelo de financiación, acordado y pactado con ellos. Y eso es, sin duda alguna, un motivo de satisfacción para el sistema universitario de Andalucía.

[Aplausos.]

Señorías, la crisis COVID ha agravado la situación de muchos andaluces. Cualquiera de nosotros conocemos vecinos, familiares, amigos, en el que hemos visto cómo, a lo largo de este año y medio, en el que aparece en nuestras vidas la pandemia de la COVID, cómo se ha ido deteriorando de manera progresiva su situación social o económica, o incluso se ha quebrado su propia salud. Y eso, evidentemente, ha generado una nueva situación de vulnerabilidad; una situación en la que muchos ciudadanos, que ya de por sí tienen obstáculos, ahora tienen mayores obstáculos. Responder a estas necesidades es un pilar fundamental de cualquier acción de Gobierno, y por eso, a lo largo de estos meses de pandemia, hemos destinado casi dos mil millones de euros en políticas sociales —1.971, para ser exactos—. Hemos garantizado los recursos básicos a las familias que, precisamente, más lo necesitaban. Entre marzo de 2020 y junio de 2021, hemos destinado más de 167 millones de euros a la renta de inserción social; se ha concedido a más de cuarenta y dos mil solicitantes y ha beneficiado a más de cien mil personas, y además, más de veintiséis mil familias se han beneficiado de las tarjetas monedero.

La dependencia ha alcanzado una cifra récord, récord: 237.600 personas beneficiarias y más de 325.000 prestaciones. Y eso, sin duda alguna, en un año complicado, difícil, muy muy difícil. En el primer año de la pandemia, hemos destinado 1.257 millones a la dependencia. Hemos reforzado la red de centros de acogida para mujeres y menores víctimas de violencia de género, con 27 millones de euros y 92 profesionales más. Hemos convocado incentivos a la contratación de personas con discapacidad, en 2021, por importe de 80 millones de euros. Y hemos impulsado una nueva convocatoria de viviendas de alquiler a precios asequibles: tres mil viviendas nuevas desde el año 2019, en beneficio de los ciudadanos más jóvenes.

Señorías, este Gobierno tiene la firme voluntad de hacer políticas que protejan y que reconozcan el valor esencial de la familia en nuestra sociedad. En los próximos meses, verá la luz definitivamente el Plan de Familias, que incluirá medidas de fomento de la natalidad para hacer frente a ese enorme reto demográfico al que se enfrenta prácticamente todo el continente europeo y en el que Andalucía también es prisionera de esa situación, y donde, además, vendrá una reducción de la propia presión fiscal, una mejora de la habitabilidad y eficiencia energética en los hogares, y medidas específicas tanto para las familias numerosas, monoparentales, con personas con discapacidad, mayores, dependientes, retornadas o inmigrantes vulnerables.

Estamos haciendo un esfuerzo sin precedentes en materia social, pero todos somos conscientes de que la infrafinanciación de Andalucía, desde hace una década, supone un lastre para nuestros servicios; lo supo-

ne ahora y lo suponía antes, un lastre. Una financiación justa nos permitiría llegar mucho más lejos, nos permitiría avanzar mucho más en términos de bienestar de los andaluces, y eso es algo que tenemos y debemos de reclamar de manera constante entre todos los grupos de esta Cámara.

Un bienestar que también depende, en gran medida, de la capacidad que tengamos de reparar los daños económicos y sociales que la pandemia, sin lugar a dudas, ha provocado en nuestro sistema productivo. Pero no solo eso; no nos podemos conformar con volver al punto de partida pre-COVID, sino que mantenemos la ambición de transformar a Andalucía a través de una agenda reformista que facilite la actividad económica y, por supuesto, la creación de empleo.

Hubiera sido un enorme error, gravísimo error, paralizar los cambios imprescindibles en Andalucía con el pretexto precisamente de la pandemia. Las consecuencias de esta crisis COVID eran previsibles y las soluciones no podían y no se debían improvisar.

Desde el inicio de la pandemia, se han invertido 2.604 millones de euros en la recuperación económica de Andalucía, recursos que han servido para ayudar a nuestro tejido productivo en la situación actual y sentar las bases para la recuperación después del COVID.

Hemos vuelto a bajar los impuestos, para facilitar la actividad económica y el consumo de las familias; una reducción fiscal que supone un ahorro de 329 millones de euros para cuatro millones de ciudadanos andaluces, que, evidentemente, son andaluces de rentas medias y de rentas trabajadoras. Es un paso más en nuestro compromiso de avanzar en la cohesión de Andalucía, con una fiscalidad más justa, porque castigar a los ciudadanos con más impuestos, especialmente en este momento de grandes dificultades económicas, es un serio freno para la ansiada recuperación.

Dijimos que lo haríamos, y lo hemos hecho: bajamos los impuestos en 2019, con la supresión del impuesto de sucesiones y donaciones; los bajamos en el 2020 y en el 2021. Y hoy públicamente digo que volveremos a bajar en el 2022, para cumplir lo prometido en nuestro programa electoral. Y lo haremos.

[Aplausos.]

Por ello, les anuncio que en septiembre llegará al Parlamento la reforma de la ley de tributos cedidos, para avanzar en conquistas como la eliminación del impuesto de sucesiones y donaciones, frente al intento del Gobierno de la nación de menoscabar nuestra autonomía fiscal. Solo en IRPF vamos a conseguir que Andalucía pase de ser una de las cuatro comunidades autónomas que más grava la renta del trabajo —de autónomos, pensionistas y trabajadores— a situarnos entre las cuatro que menos impuestos cobran por trabajar.

Con esta reforma fiscal mejora la actual deducción autonómica por inversión en vivienda habitual para jóvenes y de protección oficial, mejora la del alquiler de vivienda habitual, dobla la cantidad por familia numerosa —de 200 a 400 euros—, e incentiva fijar la población en esa Andalucía vaciada.

Continuamos también en nuestro empeño de agilizar la normativa, simplificar la burocracia y reordenar el sector público, para que en Andalucía sea más fácil instalar una empresa y crear empleo.

La nueva Agencia Andalucía Trade, resultado de la fusión de los cuatro principales entes instrumentales de apoyo al sector empresarial, actuará como una ventanilla única; una ventanilla única para el mercado, la inversión, las empresas y también los emprendedores.

Además, el Gobierno sigue trabajando en la nueva Ley de Función Pública, que está ya en fase de valoración de las alegaciones presentadas. La ley vigente tiene treinta y seis años, y somos conscientes de que

los empleados públicos andaluces anhelan cambios, pero cambios que tienen que ser de calado, para lograr una Administración más moderna, más eficaz, más profesional. Queremos reconocer el gran trabajo que realizan los funcionarios públicos para llevar adelante las reformas que plantea este Gobierno y que redundan en el mejor funcionamiento de nuestra Administración.

Con este objetivo, les anuncio que a largo de este año aprobaremos el Plan de mejora de la regulación económica en Andalucía, que abreviará cerca de un centenar de procedimientos administrativos. No puedo dejar de subrayar la importancia que también tiene en este camino la aprobación de la Ley de Impulso de Sostenibilidad del Territorio —la más conocida, popularmente, como LISTA—. Andalucía necesita cambiar una regulación del suelo que ha quedado claramente obsoleta y que, por tanto, es paralizante a muchos proyectos; proyectos que han quedado bloqueados, proyectos empresariales, proyectos de planeamientos municipales, asfixiando el crecimiento económico y social de muchos municipios de Andalucía.

Simplemente por dar un dato: hay quinientos ayuntamientos en Andalucía con el PGOU atascado; quinientos —no uno ni dos, quinientos—. Y esto les impide la ubicación de empresas, de actividad económica, pero también de construir viviendas, por ejemplo, parques, centros de salud o incluso colegios. Todos los sectores implicados y la inmensa mayoría de los ayuntamientos —con los que hemos negociado esta ley y con los que hemos hablado— esperan cuanto antes que esta ley salga adelante. Confío en que cuente con el apoyo de la mayoría de esta Cámara, porque Andalucía lo necesita.

Señorías, las reformas, eje fundamental del cambio, están dando frutos y demuestran que estamos en la buena dirección. Si en los nueve anteriores años solo se llegaron a tramitar cinco proyectos de interés estratégico para Andalucía —en su mayoría, por cierto, públicos—, en lo que llevamos de legislatura, que son dos años y medio, se han tramitado siete grandes proyectos estratégicos, con una inversión asociada de 2.640 millones de euros y una generación de alrededor de siete mil empleos.

Además, la Unidad Aceleradora de Proyectos tramita iniciativas que suman una inversión de 4.460 millones de euros y que generarán unos diez mil empleos, entre directos e indirectos.

En 2020, hemos sido la tercera comunidad autónoma de España receptora de proyectos de capital extranjero de nueva instalación, y ese también es un dato muy a tener en cuenta. Las grandes empresas apuestan ahora por Andalucía, y lo hacen porque hemos creado un clima favorable, porque Andalucía genera confianza. Si no, ¿por qué Renault elige Andalucía para liderar su proyecto de economía circular? ¿O por qué Vodafone elige a Andalucía, entre siete ciudades y cinco países, para instalar un centro europeo de investigación, que creará, por cierto, entre seiscientos y mil empleos de alta cualificación? ¿O por qué Google elige Andalucía para su centro europeo de innovación, desarrollo e investigación? ¿O por qué Rovi elige Andalucía para su nueva planta de fabricación de heparina y de producción de vacunas, por cierto, COVID? ¿O por qué Atlantic Copper acomete en Andalucía la primera planta de reciclaje en material en el sur de Europa? ¿O por qué el Grupo Cosentino construye en Andalucía la mayor instalación de autoconsumo fotovoltaica que va a haber en nuestro país? Y así podría citar durante varios minutos más.

La respuesta es que las empresas eligen Andalucía porque tenemos seguridad jurídica, porque hemos conseguido bajar la presión fiscal, porque tenemos burocracia, porque, en definitiva, Andalucía genera confianza en los inversores, en las empresas y en la estabilidad.

[Aplausos.]

Confianza, esa palabra que es la base de cualquier relación; confianza en un matrimonio, en una pareja, confianza entre los amigos, confianza entre los socios de una empresa; confianza. Y eso es lo que tenemos que intentar todos: generar confianza. Y es lo que está consiguiendo, humildemente, este Gobierno, con el esfuerzo de todos, para que Andalucía sea un marco necesario para la inversión, donde se fijen los inversores, donde se fijen los que quieren generar empleo, prosperidad y progreso.

Estamos articulando, además, un nuevo modelo andaluz de crecimiento, potenciando el papel también de los parques tecnológicos. En el último año, hasta 32 empresas y *startups* han abierto oficinas en el parque de La Cartuja de Sevilla. Estamos reforzando el sistema de I+D+i, con una inyección este año de más de 140 millones de euros y ayudando a la digitalización de nuestras empresas, con más de 48 millones de euros.

Por tanto, aunque el COVID-19 ha provocado un panorama absolutamente excepcional y enormemente adverso, con políticas distintas estamos logrando nuestros objetivos de generar confianza y oportunidades en Andalucía; oportunidades que, además, fortalecen nuestra posición en la economía del futuro, esa economía en la que Andalucía tiene que estar en la primera línea: una economía digital, una economía tecnológica, una economía verde, que tienen un enorme valor añadido.

Soy consciente de que todavía queda mucho camino por recorrer y de que el hundimiento económico de nuestro país en 2020 ha generado gravísimas consecuencias sobre las empresas y el empleo, y especialmente en sectores muy sensibles, como la hostelería, el turismo, el comercio. Todavía muchos andaluces están en el desempleo o se encuentran inmersos en un ERTE. Por eso, la creación de oportunidades de empleo sigue siendo —y debe seguir siendo— una obsesión de este Gobierno y de este Parlamento.

El pasado mes de noviembre aprobamos el Plan de Apoyo a Pymes y Autónomos, con medidas de ayudas por valor de 667 millones de euros, que fue acordada con las organizaciones más representativas —la CEA, ATA y Cámaras de Comercio—. Posteriormente, en marzo, firmamos con la CEA, Comisiones Obreras de Andalucía y la Unión General de Trabajadores, el acuerdo de ayudas directas de 732 millones para respaldar a los sectores más afectados de la crisis y para respaldar a los trabajadores más afectados de la crisis, que también la labor social va en ese paquete importante, firmado con las organizaciones sindicales.

Señorías, nada más lejos de mi intención trasladar un mensaje de autocomplacencia, pero es que hay resultados que tenemos que poner en valor y que, por tanto, nos deben hacer sentirnos un poquito más orgullosos, si cabe, del esfuerzo colectivo que estamos realizando todos.

El resultado de esas políticas y de esos acuerdos en Andalucía es que, por ejemplo, por primera vez la comunidad autónoma con más trabajadores autónomos de España, superando a Cataluña, superando a Madrid, superando al País Vasco —por cierto, las más poderosas económicamente están en ese *ranking*, y por ese orden—, con una cifra récord de 560.000, y con casi 21.000 afiliados más en el último año.

Es evidente que, cuando se apuesta por los autónomos, cuando se crea el clima, cuando ponemos tarifas planas, cuando estamos al lado de ese sector, el talento andaluz emprende, y emprende de la manera más sencilla que puede emprender: generando su propio empleo a través de..., siendo, convirtiéndose en un autónomo. Y creo que esa es la base esencial del cambio cultural que se tiene que producir en Andalucía, de que muchos ciudadanos se han dado cuenta de que tienen capacidad y talento suficientes para dotarse su propio empleo, incluso para dotárselo a los demás. Ese cambio cultural es el que puede convertir a Andalucía en una tierra de enorme prosperidad, de enorme atracción y de enorme potencialidad.

Soy muy consciente de que queda mucho por hacer, muchísimo, y que queda mucho por mejorar, evidentemente. Debemos trabajar mucho, y trabajar duro cada día, y escuchar siempre a los andaluces y poner todos el máximo esfuerzo e inteligencia para lograr la Andalucía que todos soñamos, la Andalucía que queremos. Pero tenemos motivos para confiar en nosotros mismos, y esa es la parte más positiva, la que a mí más me alegra. Los andaluces hemos demostrado, en el último año y medio, una enorme resistencia y también una enorme responsabilidad.

Esta tierra no se resigna y, en medio de las peores dificultades, mantiene su ambición y su capacidad de superación. Por primera vez, una crisis de esta envergadura, de dos dígitos de caída del PIB —que no lo hemos tenido en décadas y décadas y décadas—, no ha conseguido arrastrar a nuestra comunidad autónoma a las últimas posiciones de los indicadores nacionales. Por el contrario, Andalucía está respondiendo con solvencia y respondiendo con credibilidad: las exportaciones andaluzas crecieron en abril por segundo mes consecutivo, hasta el 40,4% interanual; la balanza comercial presenta un superávit de 2.081 millones, mientras que España, el conjunto de España, tiene un déficit de 4.559 millones de euros; la inversión extranjera producida ha alcanzado los 308 millones de euros en el primer trimestre. Es la cifra más elevada en ese periodo desde 2010, a pesar de que en el conjunto de España ha caído un 10,6% la inversión extranjera interanual.

Es evidente que, cuando Andalucía se pone en una situación tan complicada en términos de coyuntura económica desfavorable y, sin embargo, Andalucía aguanta, significa evidentemente que algo estamos haciendo bien y que el pueblo andaluz está demostrando esa capacidad de resistencia, de resiliencia y de superación.

Pero lejos de conformarnos, desde el Gobierno de Andalucía seguimos engrasando un entorno favorable para que nuestro tejido empresarial y la atracción de inversión sea directa. Esto tenemos que estar permanentemente engrasándolo: si queremos que aquí sigan viniendo empresas, si queremos ser más productivos, si queremos generar más empleo, tenemos que dedicarle mucho, pero que mucho tiempo; mucha, mucha finura y muchos recursos.

Así, la Estrategia de Internacionalización de la Economía Andaluza 2021-2027, con una dotación de 618 millones de euros, va a ser un salto para incrementar el peso de las exportaciones, del PIB regional, y contribuir a la creación de riqueza y empleo.

De la misma forma, estamos reforzando las bases del crecimiento en sectores estratégicos que para nuestra tierra son fundamentales, con actuaciones como la Estrategia Aeroespacial de Andalucía, aprobada recientemente —en marzo—, que contribuirá a mejorar la situación de esta importantísima industria, una de las que más han acusado las consecuencias de la crisis, como consecuencia de la paralización de la aviación.

Además, les anuncio que en las próximas semanas verá la luz, en el Consejo de Gobierno, el plan de acción Crece Industria 2021-2022, que a través de la colaboración tanto público-privada, que hemos cuidado y donde llevamos prácticamente más de un año trabajando, y también con otras administraciones —Administración General del Estado, Administración local...—; en definitiva, generando sinergia entre lo público y lo privado, y entre todas las administraciones, podemos alcanzar una inversión global de 5.100 millones de euros para los próximos años. Y eso sería, sin duda, un enorme revulsivo para nuestra industria, un enorme revulsivo.

[Aplausos.]

Como ven, Andalucía avanza hacia una reorientación de su economía que nos va a permitir situarnos en la primera línea para aprovechar —esta vez sí— las oportunidades de los grandes desafíos del futuro. Me re-

fiero a dos cuestiones que son absoluta prioridad para este Gobierno; una de ellas es la revolución verde, y la segunda, la transformación digital.

La revolución verde no solo es una gran oportunidad económica y de empleo —que lo es, que lo es—, sino que, además, es una obligación moral de nuestro Gobierno, de nuestros parlamentarios, del conjunto de la sociedad, por dejarle esta tierra, que es infinitamente bella, dejarla en mejores condiciones que las que nosotros nos hemos encontrado, a nuestros hijos y a nuestros nietos.

A esta prioridad verde responde la Estrategia Energética de Andalucía 2030, cuyo objetivo es situar a Andalucía como una de las principales regiones impulsoras de la transición gradual hacia esa economía descarbonizada, a la cual nos hemos comprometido como región, como país, como continente. Para ello, hemos impulsado una ley de economía circular que es vanguardia en España y que tramitaremos en el Parlamento a la vuelta del verano.

El pasado mes de septiembre, aprobaremos la Estrategia de Calidad del Aire, y hemos acordado y abordado también una ambiciosa modernización del Plan Infoca; un dispositivo fundamental, de una enorme eficacia para proteger nuestro entorno natural. Hemos aumentado su presupuesto cada año, de forma que en 2021 es casi un 5% superior al año 2018. Se han alquilado tres unidades de helicópteros Superpuma —por cierto, fabricados, una parte de ellos en Andalucía, que, además, por cierto, es la única comunidad de toda España que tiene estos helicópteros, estos superhelicópteros—; hemos adquirido también 32 camiones autobombas, comprados a empresas andaluzas, para sustituir vehículos de entre 25 y 28 años de antigüedad. Y para responder a las demandas a los sindicatos de rejuvenecer la plantilla, que había una necesidad importante, se han convocado más de trescientas plazas de empleo público, a las que hay que sumar 131 plazas previstas para este año 2021.

Señorías, estamos impulsando nuevas ventanas de oportunidades para la economía andaluza, que también van a propiciar el desarrollo y fortaleza de dos motores fundamentales, que son para Andalucía el turismo y la agricultura.

El verano representa una maravillosa ocasión —yo diría una gran oportunidad revitalizante— para nuestra economía y para un sector tan duramente castigado por el COVID, como es el turismo. Las previsiones son mucho mejores que el año pasado, aunque sin alcanzar todavía los datos anteriores a la pandemia.

A pesar de obstáculos que todavía tenemos, muy importantes, y que suponen, por ejemplo, la ausencia del turismo británico en esta primera parte del verano —que es un mercado esencial y básico para el conjunto de Andalucía, y especialmente en algunas provincias—, pero si todo sigue como hasta ahora, y si la incidencia de la pandemia, evidentemente, sigue controlada, esperamos cerrar este año 2021 con 20 millones de turistas, lo que supondría un 55% más que el año anterior.

A lo largo de la pandemia, Andalucía ha sido la comunidad autónoma que más ayuda ha movilizado para este sector, gracias al trabajo y al compromiso de todo el equipo del vicepresidente de la Junta de Andalucía, Juan Marín, consejero de Turismo. Quiero recordar aquí que, desde el inicio, se puso en marcha el plan de choque para reflotar el turismo, dotado con 300 millones de euros. Y muy pronto aprobaremos el nuevo Plan General de Turismo Sostenible de Andalucía —el Plan META 2027—, que será el instrumento básico para la ordenación de los recursos turísticos en nuestra comunidad, porque necesitamos también hacer planes de futuro, y orientar y organizar un sector tan importante como es el turístico.

Como saben, en la reunión que mantuve con el presidente del Gobierno, hace tan solo una semana, abordamos también asuntos prioritarios que son competencia del Gobierno de la nación. Solicité prorrogar los ERTE —y, además, fue una petición que me hizo el sector y, evidentemente, lo trasladé—, solicité prorrogar los ERTE del sector turístico hasta el final de año, y bajar el IVA turístico —el IVA del turismo— del 21% al 4 o 5%. Lo están haciendo algunos países de la Unión Europea, y lo están haciendo competidores muy importantes, como es nuestro vecino Portugal, que lo ha bajado al 4%.

La agricultura sigue siendo un pilar fundamental de nuestra economía, que se enfrenta al reto de la adaptación de la nueva PAC. Los reglamentos de la nueva PAC ya se han desbloqueado, como todos ustedes saben, en Europa. Y espero que, ahora, el Gobierno de la nación cumpla con Andalucía en la aplicación de una nueva reforma agraria.

Estamos dispuestos a ceder en algunos aspectos —evidentemente, siempre hay que ceder—, pero no a cambio..., no de un cambio que pueda suponer un cambio rotundo, en el que Andalucía salga perjudicada en favor de otras comunidades autónomas.

Desde Andalucía, pedimos al Gobierno de la nación que mantenga el carácter flexible —y esto es muy importante— de los ecoesquemas. ¿Y por qué es importante? Porque tenemos que facilitar esa adaptación, que nos están pidiendo nuestros agricultores y ganaderos y, sobre todo, también, que haya importes diferenciados por comunidades autónomas, como hemos pedido desde el principio, desde el minuto uno.

Me preocupa enormemente que haya un freno al sector agroalimentario, en el que Andalucía es una potencia indiscutible. En 2020, hemos vuelto a batir récords de exportaciones, con 11.255 millones de euros. Mi defensa del peso de la agricultura andaluza en la política agraria común está más que justificada y responde a un acuerdo unánime, unánime, alcanzado con todo el sector. Todo el sector nos hemos reunido con la consejera —yo personalmente también me he reunido—, y hemos alcanzado un acuerdo, en el que, sin matices, nos han solicitado al Gobierno de Andalucía que reivindicamos cosas que son fundamentales para el presente y para el futuro de la agricultura. Y, por tanto, como no puede ser de otra manera, este Gobierno va a defender a capa y espada los intereses de hasta el último ganadero y agricultor que haya en nuestra tierra; a capa y espada, hasta el último agricultor y ganadero.

[Aplausos.]

Y, por ello, lo trasladé al presidente del Gobierno y vamos a estar muy alertas —hay una próxima conferencia sectorial— para defender, como mínimo, el 50% de las regiones productivas y el mantenimiento de los derechos individuales de pago.

El campo andaluz va a seguir teniendo todo el respaldo de este Gobierno y que, además, ha demostrado su compromiso con actuaciones concretas: las ayudas a jóvenes agricultores, nos pidieron que se triplicaran, para que tuviéramos futuro en la agricultura. Nos pidieron que se triplicara y se han triplicado, llegando a ochenta y dos millones y medio, como pedía el sector; ese relevo generacional, fundamental para nuestro campo y nuestros pueblos. Y les anuncio que la próxima convocatoria estará lista en menos de dos meses, que ya se va a empezar a poder pedir por parte de todos los agricultores y ganaderos.

Señorías, en nuestro afán por mejorar la cohesión económica y social de Andalucía, tenemos un compromiso sólido también con nuestra cultura. Nuestra cultura es fundamental; Andalucía es una de las grandes potencias culturales, y no de España, de Europa y del mundo. Y por eso vamos a intentar incrementar nuestra actividad.

El próximo año vamos a inaugurar el Archivo General de Andalucía; vamos a recuperar, después de varios años, los Premios de Andalucía a la Cultura, que llevan mucho tiempo solicitándose. Vamos a presentar la marca de moda Andalucía, porque tenemos potentes, potentísima también la capacidad en diseño, de diseño textil.

Además, el próximo periodo de sesiones llegará al Parlamento la Ley del Flamenco, que saldrá una deuda histórica de Andalucía que tiene con su idioma universal, que es el flamenco.

Tenemos un patrimonio cultural enorme, muy rico y diverso, un patrimonio que tenemos la obligación de proteger. Estos días, hemos sabido que el Gobierno de España tramita un anteproyecto de ley de patrimonio; una ley que tiene serias implicaciones en la gestión de monumentos tan importantes como es la Alhambra de Granada, la Mezquita de Córdoba, Medina Azahara, la Catedral de Sevilla, los Reales Alcázares o las ciudades de Úbeda y Cazorla, bienes de altísimo valor que, en muchos casos, están ejemplarmente gestionados por nuestros alcaldes y nuestras alcaldesas, por lo que este anteproyecto de ley del patrimonio supone, si sigue así, un ataque en toda regla a la autonomía local y a las comunidades autónomas.

Lamentamos que no nos hayamos enterado de nada de esto, que nos hayamos tenido que enterar al abrirse a trámite de audiencia pública, sin que nadie previamente ni siquiera nos haya consultado, ni siquiera nos haya advertido. No puedo entender por qué no se advierte, o no se consulta, con una comunidad autónoma tan potente como Andalucía, en términos culturales, este tipo de situaciones.

Desde aquí, animo a unir las fuerzas de todos los grupos políticos para salir en defensa de nuestros ayuntamientos. Y les anuncio que el Gobierno andaluz presentará alegaciones, en tiempo y forma, en defensa de la gestión de nuestros monumentos andaluces.

[Aplausos.]

Señorías, como dije al comienzo de mi intervención, el diálogo y la cooperación son herramientas esenciales para la recuperación de Andalucía. Desde el Gobierno autonómico, hemos puesto el máximo empeño en la coordinación de las políticas contra la crisis COVID-19 con el resto de administraciones y, fundamentalmente, con el Gobierno de la nación.

Andalucía ha intentado llevar la iniciativa en los consejos interterritoriales, con propuestas que algunas de ellas han sido útiles para el conjunto de España. Sin embargo, tengo que decir que esta cogobernanza no ha funcionado en demasiadas ocasiones y se han tomado decisiones, algunas de carácter unilateral, sin escuchar a las comunidades autónomas. Eso ocurrió con el fin prematuro del estado de alarma, que solicitamos al Gobierno de España, al menos mantenerlo hasta finales de la primavera —21 de junio—; o la retirada de las mascarillas, sin que sepamos haya sido consultado con ningún comité de expertos ni con ninguna comunidad autónoma, dando una sensación de falsa seguridad que, evidentemente, no hay que dar.

Ahora que todos los esfuerzos de nuestro país se vuelcan en revertir los daños provocados por la pandemia, es ineludible y urgente restaurar en España un clima de entendimiento, cooperación y solidaridad, que evite desigualdades territoriales y propicie la convergencia, tanto económica como social, del conjunto del país. Esa fue la idea-fuerza que le trasladé al presidente del Gobierno en mi reunión del pasado 17 de junio, en la que le volví a reiterar la lealtad y el compromiso de Andalucía con España y con el objetivo común de superar esta gran crisis.

No obstante, ante la tentación de lo que pueden ser posibles nuevos privilegios para otros territorios de nuestro país, tiene que quedar muy claro, muy claro que desde el Gobierno de Andalucía no vamos a permitir

un trato discriminatorio a Andalucía en posibles negociaciones bilaterales, bajo ningún concepto [*aplausos.*], bajo ningún concepto vamos a permitir tratos de favor a ningún otro territorio de España.

Andalucía va a reclamar lo mismo que pueda obtener Cataluña, pero lo mismo que pueda obtener Madrid, lo mismo que pueda obtener el País Vasco; me da igual quién gobierne en cada una de esas comunidades autónomas. Tenemos derecho a ser tratados en términos de igualdad.

Además, esto se sustenta en dos premisas fundamentales en las que estoy convencido de que toda la Cámara coincidirá con esta afirmación. En primer lugar, estoy convencido de que España no puede alcanzar la recuperación sin Andalucía; eso es algo que creo que compartimos todos los diputados de esta Cámara. Pero, al mismo, Andalucía no podrá lograr la recuperación sin mejorar la financiación que recibe por parte del Estado. Andalucía acumula un déficit de financiación de 10.835 millones desde el año 2009, y esos recursos que nos faltan son completamente imprescindibles para reactivar nuestra economía y crear empleo ¿Cómo vamos a crecer más si no tenemos esos recursos? Es que, al final, hay un diferencial: quien tiene más recursos, puede crecer más; por tanto, puede tener mejores servicios públicos y, por tanto, puede tener también más economía, más actividad y más empleo.

Obviamente, esta cifra no es solo una foto fija, sino que, cada día que pasa, ese déficit aumenta, a razón de cuatro millones de euros al día —cuatro millones de euros al día—, y disminuye nuestra posibilidad de alcanzar la convergencia con aquellas comunidades que están mejor financiadas. Por tanto, no podemos aplazar por más tiempo la modificación de un sistema de financiación autonómica injusto, que perjudica de una manera clara y notoria al conjunto de los andaluces.

La distribución de los fondos europeos de recuperación no puede ser, ni debe ser excusa para eludir la obligación urgente del Gobierno de la nación de abordar esta reforma. Esta será una de las demandas firmes que haremos en la conferencia de presidentes que tendremos a final de este mismo mes. Y también hemos iniciado una línea de colaboración con otras comunidades autónomas, que no son coincidentes en la gestión por las mismas formaciones políticas, para pedir algo que es fundamental: una distribución mucho más equitativa y mucho más justa.

Como saben, hemos pedido también un fondo transitorio de nivelación, para compensar a las comunidades autónomas infrafinanciadas, mientras consensuemos la reforma del modelo de financiación autonómica.

Parece obvio que, precisamente en este momento, que es un momento tan decisivo, todas las comunidades autónomas deberíamos contar con las mismas oportunidades de recuperación. Sin embargo, eso no ha sucedido recientemente así: los fondos COVID 2020 se han repartido por PIB. Ojo al dato, lo vuelvo a repetir: se ha repartido por PIB. ¿Qué significa que se ha repartido por PIB? Se ha repartido..., y donde salen beneficiadas aquellas comunidades más ricas, en detrimento de las más pobres. Así se han repartido en el 2020: por PIB. Les damos más a los que más tienen y menos a los que menos tenemos, mientras que Andalucía ha perdido, evidentemente, con esa política, un 5% de esos fondos.

En diciembre de 2020, hicimos al Ministerio de Hacienda una propuesta; una propuesta que no fue unilateral de Andalucía —la hicimos la región de Murcia, la comunidad valenciana y la Junta de Andalucía—. Y la propuesta consistía en lo siguiente: pedimos al Ministerio de Hacienda un reparto más justo de esos fondos COVID en el 2020. Bueno, pues desgraciadamente, no tuvimos respuesta y no se hicieron las cosas bien.

Debemos de tener en cuenta que, en 2020, Andalucía recibió 2.199 millones; el 13,7 del total, pese a que somos el 18% de la población de España. Por tanto, cada andaluz recibió 261 euros, mientras la media de España fue 340 euros ¿Qué significa eso? Significa que cada andaluz recibió 79 euros menos por habitante. ¿Es justo eso, señorías? Evidentemente, no es justo. Y no podremos alcanzar la convergencia real si desde el Gobierno central no se aplican políticas que sean equitativas.

Bueno, después de tantas propuestas y de tantas protestas, finalmente parece que el fondo extraordinario de 13.486, de 2021, se va a distribuir en función de la población. De esta forma, a Andalucía le corresponderían 2.357 millones —que, por cierto, no ha llegado ni un euro todavía; lo digo porque después saldrá en el debate—. Y la pregunta lógica a la que debe responder el Gobierno es... —a mí, por lo menos, me..., tengo una cierta curiosidad—: ¿por qué no se siguió el mismo criterio en el 2020? No alcanzo a entender por qué en el año 2020 se tomó un criterio de producto interior bruto, y, en el 2021, el de población ¿Por qué? ¿Por qué no se mantiene el criterio de población ajustada en el resto de la financiación de las comunidades autónomas? Son preguntas que se quedan siempre sin respuesta; más aún, cuando la actual ministra de Hacienda era la principal defensora de este criterio, y admite públicamente que el reparto castiga a Andalucía.

Sin embargo, se mantiene la distribución injusta del sistema de financiación. Y otro año más tendrá una financiación Andalucía de cerca de mil millones de euros menos de lo que le corresponde.

Señorías, con estos antecedentes, resulta comprensible y resulta también justificada nuestra preocupación ante la distribución de los fondos europeos de recuperación. Desde Andalucía, vamos a seguir manteniendo que el criterio de reparto más justo es el de la población. Evidentemente, este criterio no es compartido incluso por algunos colegas, presidentes de comunidades autónomas, que están en mi misma formación política. Pero lo que yo defiendo, como presidente del Gobierno de Andalucía —y, por tanto, de los andaluces—, es que no nos puede corresponder menos del 18%, que es el servicio que le prestamos a los ocho millones y medio de andaluces.

Creo que es el criterio más justo, porque son los ciudadanos; no los territorios, los ciudadanos, los destinatarios finales de ese dinero y los que de verdad se tienen que beneficiar de esos recursos a través de una mejor sanidad, una mejor educación, o de más capacidad para hacer políticas de empleo. Creo, además, que es una demanda compartida por el conjunto de esta Cámara, porque hemos aprobado iniciativas que van en ese sentido. Y, por tanto, no puede estar sujeto a ningún tipo ni de confrontación; casi ni de debate.

Sabemos que estos fondos de Europa son el principal instrumento que va a tener nuestro país no solo para salir de esta crisis, sino para abordar los retos fundamentales de convergencia y modernización. Son una enorme oportunidad —yo diría, una de las últimas oportunidades— para generar cohesión territorial entre las distintas comunidades autónomas y, por tanto, converger en renta, en empleo y en prestación de servicios en el conjunto de España.

Sin embargo, el Gobierno central ha decidido, de manera unilateral, el qué —que es algo que es muy importante— y también el cómo. Ellos deciden qué se invierte y cómo se invierte. Y esos 70.000 millones de euros de recuperación y resiliencia se van a repartir sin que tengamos ninguna información; ya no digo participación —que sería lo sensato—, sino ninguna información. Ni las comunidades autónomas ni las corporaciones locales hemos participado en el plan del Gobierno, y desconocemos hasta el momento cuáles son los proyectos estratégicos y dónde se van a desarrollar.

Nosotros cumplimos nuestro compromiso desde Andalucía: enviamos 151 iniciativas autonómicas, una inversión global de 35.000 millones de euros, además de 2.168 proyectos de ayuntamientos y diputaciones, por importe de 52.000 millones de euros, que tramitamos al Estado y de los que no sabemos absolutamente nada.

Por tanto, hay dónde elegir; a la hora de invertir, hay mucho; el Estado y el Gobierno tienen dónde elegir, y no debe de haber ningún tipo de excusa, si quiere beneficiar a unos proyectos, muchos de ellos municipales.

Desde el principio, venimos reclamando una verdadera participación de las propias comunidades autónomas y ayuntamientos en el diseño y en la ejecución de los fondos Next Generation; sería la mejor manera de ser eficaz. Y así se lo reclamé al presidente del Gobierno en la reunión de junio, y así lo volveré a demandar en la próxima conferencia de presidentes.

Una vez más, confío en contar con el respaldo de esta Cámara, porque es responsabilidad de todos defender los intereses de Andalucía y contribuir desde Andalucía a fortalecer España.

La recuperación es un reto colectivo, en el que es esencial la colaboración entre instituciones y territorios. Y nadie puede tener posiciones de privilegio, y quien así lo pretenda tendrá enfrente a Andalucía, defendiendo no solamente la igualdad, sino también la solidaridad del conjunto de los ciudadanos de España.

Señorías, estamos en un momento crucial. El futuro que podemos construir para ocho millones y medio de andaluces depende de nuestra capacidad de lograr una posición fuerte de Andalucía en el conjunto de España. Pero esta no es solo una tarea del Gobierno de Andalucía; también ustedes, desde la oposición, desde las posiciones más legítimas de cada grupo parlamentario, tienen el deber de colaborar y defender lo que es bueno para Andalucía.

Vivimos un tiempo histórico, como lo fueron antes la Transición o la construcción de nuestro Estado autonómico. Tiene que ser ahora, porque una pandemia así lo ha decidido. Y tiene que ser con generosidad, con esfuerzo, porque los retos son complicados, y Andalucía y los andaluces nos lo merecemos.

Nos ha tocado vivir una etapa histórica, una etapa difícil, una etapa excepcional. Los andaluces nos miran, nos observan y esperan de nosotros que seamos valientes, que seamos inteligentes, que seamos generosos para superar las dificultades y procurar un futuro mejor para Andalucía y los andaluces. Apelo a todos ustedes para que, juntos, juntos, seamos capaces de no defraudar a los andaluces, poniendo su bienestar por encima de cualquier interés partidista.

Por parte del Gobierno de Andalucía, no tengan la menor duda de que encontrarán siempre diálogo, lealtad y compromiso, en beneficio de esta maravillosa tierra que es Andalucía, y en beneficio de esos ocho millones y medio de andaluces, que esperan y confían en nuestra acción política.

Muchas gracias.

[Aplausos.]

La señora BOSQUET AZNAR, PRESIDENTA DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Señorías, se suspende la sesión para continuar a las cuatro de la tarde.

La señora BOSQUET AZNAR, PRESIDENTA DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Buenas tardes, señorías.

Reanudamos la sesión plenaria. Les ruego, por favor, vayan tomando sus escaños.

Señorías, continuamos la sesión que habíamos iniciado esta mañana, correspondiendo ahora los turnos de intervención de los distintos grupos parlamentarios, en orden de menor a mayor representación.

Y comenzamos por el Grupo Vox en Andalucía. Señor Gavira, tiene usted la palabra.

El señor GAVIRA FLORENTINO

—Muchas gracias, señora presidenta.

Señorías, buenas tardes.

Señor presidente, verá, con carácter previo, como se suele decir: después de escucharle esta mañana, al medio día, ese panorama casi idílico que nos ha presentado usted, la verdad que nos ha dejado un poquito preocupados, señor presidente. Y se lo decimos porque no sabemos la Andalucía que usted ve a través de la ventana de su despacho, no lo sabemos. Y la realidad de Andalucía, desde luego, no es la que usted nos ha pintado esta mañana a todos los andaluces. Y no sabemos si será porque..., las encuestas que ustedes manejan, si será por las palmaditas que le dan a uno en la espalda, si será por los acuerdos con la patronal, con los sindicatos, esos a los que usted les perdona..., o les da aplazamientos sin garantías ni aval —y ahí están los de las personas del impuesto de sucesiones, pasándolo mal—... También puede ser porque usted ve, escuche, lee, los medios de comunicación afines a su Gobierno —o los medios de comunicación públicos, que es lo mismo—, y se pueda haber formado esa opinión. Pero, desde luego, señor presidente, cuando usted arrasca un poquito en los andaluces, la realidad es otra. Y la realidad es que, después de dos años y medio de legislatura, su Gobierno ha cambiado poco Andalucía. Y somos conscientes que treinta y siete años de Gobierno socialista no se cambia de un momento a otro, y más si te toca una pandemia por medio, que es la desgracia que nos ha tocado vivir a todos, incluido también a los andaluces y a su Gobierno. Y, desde luego, siendo esas las condiciones, nosotros no queremos ser injusto ni con usted ni con su Gobierno, pero ya se lo dijimos el otro día, y se lo pusimos a modo de ejemplo.

Esta mañana, y los últimos días, ha manifestado usted su consideración autonomista. Pues viene aquí el Defensor del Pueblo Andaluz —ese al que alaban, aplauden y agradecen cada vez que viene aquí—, y él habla de paro estructural, de desigualdades, de pobreza, de retrasos en las infraestructuras, de fracaso escolar y de una sanidad mejorable. Eso fue lo que se expuso en este Salón de Plenos. Y eso no nos lo estamos inventando nosotros; nada más hay que acudir al *Diario de Sesiones* de este plenario para comprobarlo. Y entendemos, señor presidente, que estos problemas necesitan más de una legislatura para poder alcanzar y poder superarlo y llegar a ese grado de satisfacción y a esas cotas de excelencia que todos nos merecemos y que nosotros, que Vox está seguro que usted también comparte. Y esta certeza, señor presidente, de que usted comparte ese grado de satisfacción y excelencia que todos los andaluces demandamos fue lo que motivó que, el pasado enero del año 2019, usted contase con el apoyo de Vox en Andalucía en ese debate de investidura. Y esa confianza y esa certeza, señor presidente, es lo que motivó que las tres leyes más impor-

tantes que ha traído su Gobierno a este Salón de Plenos, que son los tres presupuestos, haya contado con el apoyo del Grupo Parlamentario Vox en Andalucía. Y esto lo hemos hecho por responsabilidad con Andalucía, con unos sentimientos de utilidad y por la confianza que tenemos de que es posible en Andalucía cambiar las cosas, hacer las cosas de otra manera.

Fíjense que yo esta mañana, escuchándole, me acordaba de esos adivinos, de esos pitonisos que decían allí, por diciembre de 2018, que esta iba a hacer una legislatura corta, muy corta, llena de vaivenes y muy inestable. Pues han pasado, o mejor dicho, no han pasado tres años, y como decía anteriormente, tres presupuestos. Y en esto, los de Vox también tenemos mucho que decir.

Se ha sobrepasado holgadamente el ecuador de la legislatura. Tenemos a la izquierda de la izquierda más fraccionada que nunca, dándose bocados entre ellos; a la otra izquierda, a la de Sánchez —la tiene usted delante ya—, rearmándose, reorganizándose, afilando los colmillos —señor presidente, no se fíe—; sus socios de Gobierno, como los pasajeros del Titanic: a ver dónde se agarran —esta mañana han caído dos más en Granada—. Y quedamos ustedes y nosotros. Y es verdad que, durante estos dos años y medio, hemos pasado episodios de más confianza, de menos confianza y de cero confianza. Y ahora estamos intentando recuperar la confianza. Y Andalucía necesita, señor presidente, que hemos dado la confianza entre ustedes y nosotros para que el cambio no quede en un recambio. El cambio no es arrimarse a los socialistas, presidente; el cambio pasa por nosotros. Y se lo decimos, señor presidente, para que usted no caiga en la tentación y se pueda usted librar del mal. Si quieren ustedes probar la manzana socialista, háganlo, y su electorado se pasará del azul al verde. Y le decimos esto, presidente, porque nosotros entendemos que el objetivo que tenemos ambos tiene que ser el mismo, y es que estos y aquellos purguen la pena del daño causado a Andalucía, y que, cuando Andalucía les perdona, hayan pasado muchos años, muchos años. Y ustedes, señor presidente, saben mejor que nadie y antes que nosotros que lo que decimos es exactamente así. Así que no entremos a enredar; que cada uno cumpla su parte del trato y la suya son los acuerdos. Y hoy es 7...

[Aplausos.]

Y hoy es 7 de julio; aparte de San Fermín, es el día que el señor Bendodo nos dijo que nos iba a entregar las auditorías. Y estamos esperando. Y todo para que Andalucía vea que lo que pasó el día 2 de diciembre de 2018 no es un objetivo, o una finalidad, o que la finalidad que tengan sea gestión, sino la posible concienciación de Andalucía de que nosotros, que los andaluces, podemos competir en oportunidades y en posibilidades con cualquier región de España. Y somos los andaluces los que hacemos Andalucía, señor presidente.

Y dicho esto, en relación a la situación general de la comunidad autónoma, a mí me gustaría hacer una breve reflexión. Verá, entre los diputados que forman parte del Grupo Vox en Andalucía —que están allí, ocupando una parte del arco—, hay diputados que son de todas las..., bueno, hay diputados de todas las provincias de Andalucía: los hay jienenses, los hay granadinos y los hay gaditanos también. Y nosotros, aparte de eso, nos sentimos andaluces y españoles, y estamos muy orgullosos de ser andaluces y de ser españoles. Y el que vota y se siente de Vox, no es español y nada más; no desprecia a Andalucía, señor presidente, es andaluz también. Yo puedo entender que algunas de sus señorías califiquen de odioso este amor por la patria, por España, que tenemos los de Vox, pero que no nos quiten, ni un instante ni por un ápice, el sentimiento de ser andaluz. Porque no es que hayamos nacidos en Andalucía, es que somos andaluces. Y los andaluces, señor presidente, somos andaluces mucho antes de la Constitución del 1978, mucho antes del Estatuto

de Andalucía y mucho antes de Blas Infante; somos de mucho antes. Y podríamos entrar en un debate histórico —que yo creo que no es el momento—; hablamos de Fernando III, el Santo, si quiere, la Constitución de 1812 y muchos otros ejemplos. Así que yo le rogaría que no tuviese usted una visión tan corta de lo que es Andalucía.

Le decimos esto, presidente, porque usted, en la última sesión de control que le hicimos, relacionada con la industria, nos llamó para..., nos felicitó como autonomistas, o por preocuparnos por nuestras fábricas; la verdad es que no lo entendimos bien. Nosotros esperamos que usted no sea de esos que confunden sentirse andaluz con respetar o gustarle más o menos lo que es la organización territorial del Estado. Los de Vox, presidente, somos andaluces y somos españoles, como todas sus señorías, como todos. Ni ustedes son más andaluces que nosotros ni nosotros más españoles que ustedes. Y a nosotros sí, señor presidente, no nos da ninguna vergüenza decir que nosotros amamos a Andalucía y nos duele Andalucía. Y por eso, en este tiempo que nos queda, vamos a entrar en algunas de las cuestiones que preocupan a los andaluces.

La primera es el empleo; me lo dijo usted en la primera sesión de control que le hicimos —o que le hice, en este caso—: el empleo, el empleo es lo más importante. Bueno, pues el número de prisioneros, el número de condenados, el número de andaluces que no son libres, por no tener trabajo, ha descendido, y es una buena noticia, es una gran noticia. Y también lo es que el número de andaluces valientes, que se están jugando su patrimonio y sus ahorros en autoemplearse haya aumentado; también es una gran noticia, porque así sigue bajando el paro, el desempleo. La pregunta que nosotros nos hacemos es si esos buenos datos, o en esos buenos datos, la labor de su Gobierno tiene algo que ver. Y la respuesta nos genera muchas dudas. Nosotros pensamos que el turismo comienza a funcionar y su impulso se deja notar en la recuperación. Y si a esto se le añaden otros condicionantes, ligados al sector servicios, pues los números del paro disminuyen, como normalmente ocurre cada año en estas fechas. La incógnita en esta cuestión, señor presidente, en el empleo, está ligada a los ERTE, que se están reactivando muy lentamente; la calidad del empleo creado tampoco ofrece muchas señales para el optimismo, y Andalucía necesita empleo estable y de calidad.

Pero dicho esto, presidente, decirle que los votos del Grupo Parlamentario Vox en Andalucía, los de Vox en Andalucía, están a su disposición para lo que necesite el Gobierno de Andalucía para crear empleo estable y de calidad en Andalucía, sin ningún tipo de rubor. Lógicamente, hay una condición, y la condición es que no se adopten las mismas políticas que se han seguido en Andalucía durante los años previos a su Gobierno. Esa es una condición, y creemos que es una condición lógica y asumible por su Gobierno.

Nosotros, presidente, no queremos que haya andaluces que no sean libres y que estén prisioneros y condenados por su situación laboral. Y si me permite, me gustaría entrar en un detalle de vital importancia en esta cuestión, y es la obligatoriedad que entendemos que tiene su Gobierno de reformar el Servicio Andaluz de Empleo. Ya nos dirá para qué lo queremos como tal, cuando..., o mejor dicho, es un porcentaje muy pequeño en los que interviene o media el Servicio Andaluz de Empleo, en los contratos que se formalizan en Andalucía. Y si el problema principal de Andalucía es el empleo, y el instrumento administrativo público no sirve como tal, pues habrá que reformarlo, habrá que hacerlo eficiente.

También nos preocupa —y les preocupa mucho a los andaluces—, lógicamente, la salud, la sanidad, la pandemia que estamos viviendo. El otro día estuvo usted, presidente, en la inauguración del Centro de Interpretación de Camarón de la Isla, en Cádiz. Y cantaba Camarón, aunque escrito por Pecino —Pecino es

el padre de Paco..., bueno, de Paco, de Pepe y de Ramón de Algeciras— y cantaba Camarón: «Salud antes que dinero le estoy yo pidiendo a Dios, aunque me tenga que ver como un pordiosero pidiendo pan *pa* comer». Está claro que la salud es lo más importante, lo más importante; por eso, hay que seguir apretando, seguir invirtiendo en salud, presidente. Pero que no se descarte, que no se criminalice, que no se demonice, otro tipo de salud: la salud privada, la salud concertada, que no se criminalice. Y, todo ello, con el objetivo de que estemos listos; por si nos vuelve a pasar lo que nos ha pasado, estemos listos para que todo no dependa de los sanitarios, que lo económico no dependa de lo sanitario, y tengamos respuesta.

Vivimos en una época de pandemia y ahora la vacunación se va a retrasar —eso es lo que nos dicen las últimas noticias—. Y, además, en Andalucía tenemos muchos centros de salud cerrados por la tarde, y lugares en Andalucía, señor presidente, donde la atención médica es de muy pocas horas y, sobre todo, en los sitios rurales. Y ya me dirá usted qué mensaje queremos mandar a esos andaluces, que les decimos que acuden a los sitios donde se está produciendo la despoblación, si ni siquiera la Administración pública cuida con un servicio tan esencial en esos lugares.

Y le puedo comprar lo de «vacunar al cubo», que usted tanto dice, pero que no haya una atención primaria en un momento de pandemia como el que estamos viviendo, no parece lógico. La eficiencia de los recursos, señor presidente, pueden pasar por otra solución.

Verá, aquí, en este Salón de Plenos, yo he escuchado cómo se prometen hospitales a diestro y siniestro, cuando todavía tenemos centros de salud que todavía..., están ya terminados, rematados, y todavía no están puestos en funcionamiento. Y cuando tenemos provincias... —estoy pensando en Huelva—, y creo que usted, esta mañana, no ha dicho, de esa retahíla de centros de salud hospitalarios que usted ha dicho esta mañana, creo que no había ninguno de Huelva —lo mismo se me ha pasado anotar—, pues estamos...

[Intervención no registrada.]

Bueno, se me puede haber pasado alguno.

... estamos con unas carencias y con unos proyectos elaborados desde hace muchos años. Nosotros, presidente, para seguir insistiendo, seguir apretando y seguir mejorando en la salud, también puede usted contar con los votos de Vox, pero con una condición: que no se sigan las mismas políticas que se venían siguiendo en los Gobierno previos a su Gobierno: las joyas de la corona y las mareas en las calles, y esto no casa.

Tal vez, señor presidente, los barómetros del Centro Andaluz de Estudios no dediquen el tiempo que se merece a la preocupación por nuestros jóvenes, por el futuro que espera a esos andaluces que ven cómo en su tierra las oportunidades no son las mismas que en otros lugares de España. Tenemos la generación más preparada y tenemos el desempleo juvenil más alto de España, la edad en la que se van más tarde, los jóvenes, del domicilio de sus padres.

Y todo ello desemboca, presidente, en que, además, después no puedan acceder o comprar una vivienda, aunque aquí, políticamente, los partidos que sustentan al Gobierno —y Vox en Andalucía, que también suscribió esa proposición de ley— tengamos..., o hayamos traído la ley de tributos cedidos, que también recoge deducciones en ese campo. Y en vivienda, señor presidente, se puede y se debe avanzar mucho más —en avales, en deducciones, incluso en ayudas directas— para que se viva en lugares donde la despoblación, como le decía anteriormente, está llegando.

Y después, la falta de esas políticas trae como consecuencia la falta de natalidad. Esta mañana ha hablado usted brevemente de eso. Hay muchas maneras de combatir la falta de natalidad. A nosotros nos gustan las ayudas directas. Y están la alternativa del presidente Sánchez: inmigración durante muchísimos años. En fin, no creo que sea el momento de entrar en debates de cómo se ayuda y cómo se fomenta la natalidad en otras regiones de España, porque a nosotros, lo que nos importa, lo que nos ocupa y lo que nos preocupa, presidente, es Andalucía y los andaluces.

También nos preocupa a Vox en Andalucía el sector servicios, el comercio, la hostelería, el turismo. Se acaba de marchar el señor vicepresidente, pero a él le hemos trasladado siempre que nosotros no vamos a hacer un frente de confrontación con Andalucía por el tema del turismo; es el pan de muchas familias, y con el pan ni se juega ni se negocia. Y todo el trabajo que lleve el pan a una casa es esencial para los de Vox.

En relación con la hostelería, presidente, ya hemos entrado en muchas discusiones en relación con el toque de queda. Usted era la autoridad competente delegada el día 9 de noviembre —que no se olvide—. Y bueno, ahora lo que toca es hablar de los horarios. Ayer, la soga se soltó un poquito —una horita más—, pero incluso en estas circunstancias, el crecimiento de un sector que ha generado mucho ERTE y mucho paro, merece que no tenga ningún tipo de limitación.

Por eso le decimos, señor presidente, que confíe en la hostelería, que confíe en los comerciantes de Andalucía, porque son responsables y cumplen todas las normas que le imponga la Administración.

Hace dos semanas también hablamos, presidente, del sector industrial de Andalucía. En otras regiones están mejor que en Andalucía y, desde luego, nuestra actitud y nuestra disponibilidad es que no tenemos que renunciar a una industria fuerte en esta región. Usted esta mañana hablaba de Vodafone, de Google, hablaba de Cosentino. Y yo estaba pensando en Airbus, estaba pensando en Navantia, estaba pensando en Getafe, estaba pensando en El Ferrol. Y eso es lo que está pensando en Andalucía. Nosotros, en cualquier caso, queremos tener ambos sectores productivos y no renunciar a ninguno. Nosotros pensamos que a los andaluces es posible inocularles la creencia de que somos capaces de hacer las cosas de otra manera y que el cambio real lo tiene uno en la cabeza, en la conciencia.

Nos preocupa también, presidente —y usted esta mañana lo ha mencionado—, la educación que reciben nuestros hijos. Y esto no pasa por las *tablets* o por los ordenadores —esto ya lo han hecho otros antes—; esto no pasa por ahí. Ahora es el momento de tratar como se debe a la educación. Y tenemos que intentar quitarnos el sambenito, esa cruz que tiene la docencia y que tienen los alumnos en Andalucía, o la educación en Andalucía, de que era la peor de España. Tenemos que quitárnoslo de la cabeza. Y es verdad que todo es mejorable, y es verdad que nosotros consideramos, además, que este es el momento en el que los padres podemos tener más peso a la hora de la educación que reciben nuestros hijos. En cualquier caso, sí me gustaría darle la razón en algo que usted ha dicho esta mañana, y es que no es un logro de la Administración que los contagios en los colegios durante la época de pandemia se hayan parado. Es un logro de los docentes y de los alumnos y de la comunidad educativa.

También nos preocupa, señor presidente, y nos preocupa mucho, porque usted cada vez que tiene oportunidad, dice eso de «pide para Andalucía lo mismo que le den a los demás». Pues a mí me gustaría hablar de la vertebración territorial provincial. Se sigue haciendo, de alguna manera, seguidismo de las políticas socialistas, que han fomentado tensiones territoriales entre las distintas provincias de Andalucía. Y eso es una

realidad. Por eso, señor presidente, le invito que se lea el último acuerdo presupuestario que ha suscrito su Gobierno con Vox en Andalucía, el punto décimo, que habla de un acuerdo presupuestario donde se habla de un fondo interprovincial de armonización de infraestructuras. Y todo con la idea de que alguien de Jaén, de Almería o de Granada, no piense que todo pasa por Málaga o por Sevilla.

[Aplausos.]

Y usted, esta mañana, habló de un fondo transitorio de nivelación, si creo..., no creo haberle entendido mal. Nosotros entendemos que es importante hacer ese ejercicio de solidaridad provincial en Andalucía; la solidaridad, presidente, empieza siempre con uno mismo. Y que el andaluz, y que cualquier andaluz, más pronto que tarde, piense que a su provincia le va a llegar la oportunidad.

Estamos viviendo una época donde la pandemia ha traído como consecuencia otra pandemia económica y social, y esto cobra..., o trae, de especial importancia lo que es la política de servicios sociales.

Y la pandemia, señor presidente, con independencia de las medidas adoptadas por el Gobierno, ha puesto en descubierto las carencias del sistema andaluz. Y hay gente que lo está pasando mal, y gente que necesita las ayudas cuanto antes. Y los intentos..., esas reformas, esas ayudas, que se han aprobado en este Parlamento con el apoyo de Vox en Andalucía, pues todavía no están llegando a los andaluces; todavía no. A nosotros, lo que nos trasladan es que todavía existen retrasos y que hay mucha gente que lo está pasando mal.

Para finalizar, señor presidente, en estos veinte..., diecinueve segundos que me quedan antes de que usted tome la palabra, me gustaría decirle que esta es la Andalucía real que nosotros palpamos: la Andalucía que tiene desempleo y que tiene carencias; y que nosotros solicitamos que cumpla usted los acuerdos para, de esta manera, mejorar lo que...

[Aplausos.]

La señora BOSQUET AZNAR, PRESIDENTA DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Gracias, señor Gavira.

Contesta el señor presidente.

El señor MORENO BONILLA, PRESIDENTE DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA

—Buenas tardes, señorías.

Buenas tardes, presidenta.

Señor Gavira, bueno, usted ha hecho una intervención en la que..., ha comenzado su intervención diciendo que, poco menos... Le he estado escuchando con mucha atención —y, como siempre, con mucho respeto—, y tanto hoy, en este momento, como hace un par de horas también, en los medios de comunicación, ha dicho poco menos que habíamos perdido, desde el Gobierno de Andalucía, la perspectiva de la realidad, y que esa perspectiva de la realidad la habíamos perdido porque veía yo a Andalucía desde mi despacho. Bueno, pues yo quiero decirle, señor Gavira, que eso no es así, que es que, según las cuentas que yo tengo, 460 días de visitas institucionales en dos años y medio.

Hay provincias, señor Gavira, que ya, con dos años y medio, soy el presidente del Gobierno andaluz que más veces las ha visitado; fíjese usted si estoy pegado a la calle, pegado a la realidad y pendiente de Andalucía.

Pero además, si usted me sigue un poco por las redes, se dará cuenta de que, a menudo, casi todas las semanas, hay una visita a distintos municipios, donde hay una recepción, donde hablo con los vecinos; hablo con las asociaciones, con los colectivos, con los alcaldes de cualquier color político. Y fruto de ese intercambio de opiniones, de ese contraste de opiniones, voy enriqueciendo mi visión de Andalucía y, al mismo tiempo, comprendiendo, entendiendo y proponiendo soluciones a los problemas que tiene el conjunto de los andaluces.

Por tanto, creo que esa afirmación..., creo que no está cargada del suficiente rigor y que forma parte más de una frase hecha, por así decirlo, muy típica, porque fíjese usted que ha coincidido en la misma definición que ha hecho la portavoz del Grupo Socialista, la misma: que hemos perdido la visión de la realidad, el Gobierno, lo cual también me sorprende esa coincidencia.

Dice usted que ha cambiado poco Andalucía. Pues poco se reivindica usted, señor Gavira, porque usted ha formado parte de los acuerdos de gobernabilidad y forma parte de los acuerdos de gobernabilidad, y usted mismo ha reivindicado esos tres presupuestos. Entonces, usted no puede criticar, por un lado, y decir, por otro lado, lo positivo es todo gracias a nosotros, y lo negativo es que vosotros, ustedes, este Gobierno, no es capaz de realizar.

Creo que no es sensato, se lo digo así, señor Gavira. Y, además, no se reivindica usted mismo, porque si usted me dice que ha cambiado poco, pues evidentemente es que su grupo poco ha tenido que ver en esta materia.

Ha hablado también de mi sensación de que se hablaba de una legislatura corta, inestable... Es verdad que, gracias al apoyo de su grupo parlamentario, hemos tenido tres leyes, que son las tres leyes más importantes que se tramitan en el Parlamento, y gracias a su grupo hemos tenido estabilidad. Y eso es algo que yo nunca le he negado, ni en público ni en privado. Y, evidentemente, mi objetivo siempre ha sido —y lo sabe usted bien—, desde el minuto uno, dotar de estabilidad al Gobierno de Andalucía.

Ahora, eso no resta que, desde el Gobierno andaluz, intentemos sumar el máximo posible de diputados, de sensibilidades, de compromisos, en este gran proyecto y en este gran reto que tenemos de sacar a Andalucía de esta etapa tan difícil, como ha sido la etapa del COVID.

Habla usted también de autonomista. Autonomismo...; yo me siento autonomista, no lo he negado. Es más, le voy a decir: yo me siento andalucista, más que autonomista; me siento andalucista. ¿Qué entiende usted por andalucista? Andalucista es que amo profundamente mi tierra, profundamente mi tierra. ¿Y sabe usted una ventaja que tenemos los andaluces con respecto a otros territorios de España? Que nosotros amamos profundamente nuestra tierra y amamos profundamente España. Es más, nuestra forma de sentirnos profundamente español es sintiéndonos profundamente andaluz.

[Aplausos.]

Esa es nuestra manera de ser, nuestra manera de entender, sin ningún conflicto, sin ningún [...].

Y, además, me alegro enormemente que, por primera vez, la palabra *andaluz*, *andaluces*, *Andalucía*, suene en este Parlamento por boca del Grupo Parlamentario Vox; me alegro, se lo digo, señor Gavira. Hacía..., en dos años y medio, tengo que decirle que no la había oído; nunca la había oído, cosa que a mí siempre me ha sorprendido, porque estamos en el Parlamento de Andalucía, y a ustedes los eligen los andaluces para re-

presentar, en este caso, los intereses de los andaluces. Por tanto, a mí me sorprendía que la palabra *andaluz*, *Andalucía*, no estuviera presente.

Por lo tanto, creo que es positivo, y se lo digo así. Y creo que es un acierto que entiendan que nosotros, nuestro modelo, que es un modelo que tiene sus luces y que tiene sus sombras, por supuesto, y que hay cosas que corregir, pero es un modelo que yo entiendo que es un modelo de éxito, que es el Estado de las autonomías, que se constituyó gracias al acuerdo y al consenso en la Transición española.

Hemos hablado de empleo, y decía usted que daba los datos de empleo. Además, usted me ha dicho que es uno de los problemas más importantes que tenemos; coincido plenamente con usted y con la reivindicación que hace desde su grupo. Creo, sin duda alguna, que el empleo tiene que ser nuestra obsesión, permanente, constante, no puede ser de otra manera, a pesar de que tenemos una comunidad que tiene un problema estructural de paro desde hace décadas, décadas. Ni cuando Andalucía ha crecido más en su historia, siempre hemos tenido un porcentaje de desempleo de siete, ocho puntos por encima de la media; fíjese usted el problema que tenemos. Pero fíjese usted si le añadimos dieciocho meses de pandemia y la caída de dos dígitos del PIB, imagínese usted. Oiga, pues yo creo —y lo digo con humildad— que algo habremos hecho bien —yo no digo todo, pero algo habremos hecho bien— cuando la caída del PIB nacional no ha arrastrado al PIB andaluz. Lo normal —y, si no, le invito a que usted lo estudie—, siempre que ha habido una, digamos, pulmonía en España, vamos, Andalucía se ha tenido que ir a la UCI, en términos económicos; siempre, siempre; siempre ha sido la que ha liderado, precisamente, los puestos últimos, como consecuencia de esa debilidad económica que hemos tenido, ¿no?

Y ahora, la apuesta que está haciendo este Gobierno por un modelo económico mucho más competitivo, mucho más sostenible y capaz de afrontar retos como el que tenemos ahora mismo, creo que está dando sus frutos. Y, de hecho, fíjese usted; lo decía hace..., esta mañana, los resultados son razonablemente positivos: somos líderes en la bajada del paro en España, en dos meses consecutivos —mayo y junio—. Y dice usted: No, es gracias al turismo. Oiga, es que el turismo está al ralentí, al 50%, desgraciadamente, como consecuencia del COVID, y hemos tenido el mejor mayo de la serie histórica; algo más que turismo habrá tenido que tener, en consecuencia.

Pero, si quiere, le doy más datos: es el que más aumenta la afiliación a la Seguridad Social, volvemos a crecer otro mes más en autónomos, y nos consolidamos como la primera comunidad autónoma en España, que creo que es muy positivo.

Las empresas que están inscritas en la Seguridad Social, en abril suben un 7,8% interanual, el doble del crecimiento de España; algo habrá hecho este Gobierno bien para que eso suceda, a pesar de la situación económica.

El índice de producción industrial en Andalucía ha subido en abril un 30,7%; no un 5%, no un 10%, un 30,7%, sumando dos meses en positivo. Oiga, creo que significa que no estamos..., que no solamente hay un crecimiento exclusivamente coyuntural —que lo tiene, evidentemente, como elemento y factor esencial en el turismo—, sino que son otros sectores económicos y productivos los que también están empujando y los que también están contribuyendo a que salgamos. O el hecho de que, entre enero y abril, superávit en la balanza comercial, cuando ha habido déficit en el Estado. ¿Cuándo ha visto usted que nosotros tengamos superávit cuando ha tenido el Estado déficit? Hombre, creo que... O que seamos la tercera comunidad en inversión extranjera, cuando éramos los terceros por la cola en el año 2017.

Yo creo que algo está cambiando en Andalucía, en su sistema productivo. ¿Que nos faltan cosas por hacer? Absolutamente de acuerdo. ¿Que tenemos todavía que aplicarnos más y tenemos que buscar una economía mucho más competitiva, más eficiente y donde esté diversificado nuestro sistema productivo, que no dependamos exclusivamente del sector agroalimentario ni el sector turístico? Absolutamente. Y eso es lo que estamos haciendo con el sector tecnológico. A usted le debería de agradar que Google, o Vodafone, o TDK o compañías de gran nivel se fijen en Andalucía, porque eso significa que estamos en el mapa tecnológico, que es uno de los mapas productivos más interesantes, más potentes y más transformadores que hay, sin duda alguna, en la escena económica mundial.

Bueno, ha hablado usted también..., me ha estado hablando también de la salud, y ha hablado de la salud... Por cierto, ha hecho algún comentario sobre que la salud, que si la hostelería... Usted ha puesto en valor —y lo ha dicho por boca de nuestro ilustre y mítico Camarón—, ha dicho que la salud es lo importante. Y la salud es que es la verdad, es lo importante; sin salud no hay nada: ni hay economía ni hay nada. Pero esa salud tiene que venir acompañada con un equilibrio con la economía. Y ese equilibrio con la economía, entre salud y economía, es el que hemos intentado mantener siempre en Andalucía. ¿Y sabe usted por qué tenemos datos positivos, económicos, por encima de otras comunidades autónomas? Porque nosotros en Andalucía hemos conseguido ese difícil equilibrio. Nosotros nunca hemos cerrado al cien por cien nuestra comunidad autónoma; nosotros siempre hemos dejado la llave medio abierta, a pesar de las dificultades. Nosotros siempre hemos permitido esa posibilidad de actividad y de desarrollo económico. Ahora, cuando hay una pandemia que tiene a cinco mil andaluces postrados en una cama de un hospital, usted me recomendará, pensando en que la salud es lo primero, que oiga... ¿Qué es lo que nos dicen los expertos, cuando hay una tasa de infecciones y, sobre todo, cuando no había vacuna? Pues oiga, que limitemos la movilidad. Pero eso lo dicen los expertos de derechas, de izquierda, de centro... Los que son expertos, los que están abstraídos de la parte ideológica, te dicen: «Mire usted, solo hay una manera, a lo largo de la historia, de evitar los focos de infección, que es limitar la movilidad» Y es exactamente lo que hemos hecho: limitar la movilidad. A veces, con mucho sacrificio, con mucho esfuerzo y con todo el dolor de mi corazón, he tenido que tomar decisiones difícilísimas, porque nadie las ha querido tomar. Y yo le he puesto cara, y mi Gobierno le ha puesto cara, y hemos hecho lo que siempre ha sido mejor para Andalucía, pensando siempre en el interés de los andaluces, por muy costosa, políticamente, que fueran algunas de esas medidas que hemos tenido que tomar. Por tanto, yo creo que este Gobierno ha estado, en ese sentido, a la altura de las circunstancias.

Y le estaba diciendo: si hay algo donde hemos puesto el acento —y usted seguro que coincidirá conmigo— ha sido en la salud. Mire usted, eso lo puede comprobar fácilmente en la calle, eso es una constatación real; desde mi despacho, yo eso no lo veo; ahora, sí lo veo cuando voy a centros de salud, voy a hospitales y hablo con médicos, o cuando coincido, como usted, en algún acto social, en alguna comunión o en algún encuentro con amigos, y hay un médico, y hay un médico ahí que te dice: [...] oiga, esto ha mejorado. Cuando hay algo mal, también te lo dicen. ¿Que llueve a gusto de todo el mundo? Evidentemente, no. Ahora, nosotros, la inversión de 1.800 millones de euros, 1.800 millones de euros en tan solo dos años, pocas comunidades pueden decir eso. Que hayamos llegado a 120.000 trabajadores, con una subida de un 18%, ¿quién puede decir eso? Que el refuerzo del verano sea 25.000 trabajadores extraordinarios... Pongamos las cifras, hemos hecho un esfuerzo encomiable. Y uno de los anuncios importantes que he hecho esta mañana ha sido

800 millones de euros más en inversiones al 2020-2021. Por tanto, si hay un objetivo, si hay, sin duda alguna, unos servicios públicos que hemos tratado de cuidar, de mimar, de proteger, ha sido, sin lugar a dudas, nuestro Servicio Andaluz de Salud. ¿Que podemos hacer más? Sin duda, y espero, deseo y confío que usted nos ayude también para presionar en las Cortes Generales, para que a Andalucía lleguen más fondos, y más fondos acordes con nuestra población y, sobre todo, que también tengamos más recursos y un nuevo modelo de financiación que nos permita tener dinero para dar esos servicios públicos.

Hemos hablado también..., usted me hablaba de atención primaria, de salud, donde vamos a invertir 200 millones de euros. La atención primaria, por supuesto que es fundamental, y que viene con unas carencias de décadas, donde se han ido jubilando una serie de profesionales y donde no han sido sustituidos, donde ahora se están sustituyendo; donde hemos tenido centros de salud —y yo los he visitado—, o ambulatorios de pueblo, que llevaban cuarenta años sin ninguna obra. Y eso se está haciendo ahora. ¿Que tenemos que hacer más? Evidentemente, y por eso he anunciado esos 200 millones de euros para la atención primaria. Y vamos a seguir invirtiendo todo lo que podamos invertir. Y por supuesto que en Huelva también: en Rosal de la Frontera, en Gibraleón... Acérquese usted al centro de salud de Gibraleón, le va a gustar; se va a sentir orgulloso, se va a sentir orgulloso, como andaluz y como español, del centro de salud tan bonito y tan bien y tan eficaz que se ha preparado para el disfrute y servicio de los ciudadanos.

Ha hablado usted también de educación. Y en educación, estamos haciendo también otro esfuerzo más que encomiable: el 5% del producto interior bruto en educación. Se han contratado cientos y cientos de profesores, de docentes. Se ha hecho un esfuerzo como nunca se había hecho en la historia de Andalucía, como nunca se había hecho en la historia de Andalucía. Y eso ha conseguido que hayamos tenido un curso, dada la pandemia, lo más normal posible: 99% de los centros educativos libre de COVID. Y eso no se ha hecho por..., se ha hecho, evidentemente, gracias a los profesionales, a todos los trabajadores, a las AMPA, a los alumnos... Pero, sin duda alguna, porque ha habido una planificación, porque ha habido un diseño y porque ha habido una ejecución con presupuesto, que ha puesto el Gobierno de Andalucía en materia de educación. Y, además, estamos haciendo muchas más cosas. Fíjese en la nueva orden de concierto, que sé que está interesado, que aprobamos, que abre por primera vez la puerta al concierto de nuevas enseñanzas posobligatorias, entre la FP y el bachillerato. En esta convocatoria, hemos priorizado los conciertos de la FP de grado medio básica, así como educación especial, que estaban olvidadas. Lo hemos hecho, además, porque la formación profesional —y usted y yo coincidimos en eso— se ha quedado relegada, y se quedan anualmente miles de alumnos y de ciudadanos esperando una plaza, sin que puedan tener la plaza que han solicitado. Bueno, pues todo eso se está remediando gracias al esfuerzo que se está haciendo por parte de la Consejería de Educación.

Habla usted de la Ley de Tributos Cedidos, también, ha hecho comentarios que es una iniciativa del Grupo Vox. Fíjese usted...

[Intervención no registrada.]

Bueno de todos; de acuerdo, de todos, pero fíjese, señor Gavira, que a mí me da igual de quién sea la iniciativa; yo lo que quiero es que las cosas salgan adelante. Me da igual, si a mí me da igual que mañana se ponga uno la medalla, se la quite...; si, al final, esto es beneficio de Andalucía. Y es verdad que el Gobierno tiene la tentación de que aquellos impuestos que son cedidos a las comunidades autónomas, y donde tene-

mos nuestra autonomía fiscal, que quiera hacer una homogenización fiscal por arriba, de manera que, al final, nos obligue a todos a subir los impuestos. Evidentemente, en eso no estamos nada de acuerdo, radicalmente en contra, y queremos blindarlo, en la medida de nuestras posibilidades legales, a través de esta iniciativa, que espero, deseo y confío que sea una realidad a partir de septiembre.

Estamos trabajando con la hostelería, y lo hemos hecho: somos la comunidad autónoma que más ayudas ha puesto encima de la mesa para la hostelería, para el comercio, para el turismo. Nos gustaría, evidentemente poner más, pero hemos llegado hasta donde hemos podido llegar con los recursos que tenemos a nuestro alcance. Y han aliviado la situación de muchísimos trabajadores, que no podían salir adelante y que, gracias a la ayuda del Gobierno de Andalucía, han podido tener un balón de oxígeno y aguantar hasta que la temporada se reactive. Y hemos salvado... —y ya le daremos los datos—, y cuando termine definitivamente el plan de ayuda, le daremos los datos de las decenas de miles de puestos de trabajo que se han salvado gracias precisamente a esta iniciativa del Gobierno de Andalucía, que ha estado permanentemente en contacto y al lado, como no puede ser de otra manera, de sectores tan importantes como es la hostelería, como es el comercio, como es la restauración.

Habla usted también..., me ha hablado de empresas como Airbus y otras grandes compañías. Evidentemente, son compañías importantísimas, que estamos muy orgullosos de que estén en Andalucía, y en las que mantenemos un contacto directo, estrecho y continuado, pero que nuestro margen de maniobra en esas compañías es relativamente corto. Usted sabe que Airbus es una compañía multinacional, que, además, en el Consejo de Administración está la Administración General del Estado —o sea, está el Gobierno de España, el Estado—, pero que la Junta de Andalucía no está, ni tiene participación ni tiene voz. Para como no tenemos ni capacidad de presión, porque si la Junta de Andalucía compráramos el A-400, por ejemplo, pues probablemente tendríamos alguna capacidad de influencia comprando aviones, pero ni siquiera eso tenemos, porque, evidentemente, no está dentro de nuestro catálogo de necesidades. Por tanto, nosotros ahí lo único que podemos hacer es dar el respaldo institucional, es presionar —que lo hacemos— al Gobierno de la nación, que sí que está sentado en ese Consejo de Administración, y también presionar a la propia empresa, para que la propia empresa entienda que Andalucía, Andalucía va a ser muy receptiva a cualquier inversión que se haga aquí, y va a ser muy crítica a cualquier cierre y cualquier pérdida de trabajador, por muy pequeña que sea, en cualquiera de sus plantas. Y eso lo estamos haciendo todos los días, todos los días. Pasado mañana estaré precisamente con el presidente de Airbus y volveré a repetirlo. En privado lo hemos dicho, hemos tenido numerosas reuniones, y podemos llegar, dentro de la autonomía que tiene una compañía, una compañía privada que, al final, toma sus propias decisiones y en la que el Gobierno andaluz no tiene capacidad ni influencia. Probablemente, este tipo de iniciativas estaría bien que las replicara el Grupo Parlamentario Vox en las Cortes Generales, que ahí sí que puede ejercer influencia.

Me ha hablado usted también de equilibrios territoriales. Es verdad que, durante mucho tiempo, ha habido mucho descuido en las provincias; mucho, muchísimo. Y hemos visto cómo provincias como Jaén han perdido decenas de miles de habitantes, de vecinos, que se han ido, buscando nuevas oportunidades, a otras provincias de Andalucía y, sobre todo, a otras provincias de España, especialmente en Madrid. Lo hemos visto también en el norte de la provincia de Córdoba, lo hemos visto también en parte de Granada, lo hemos visto...; en fin, en definitiva, en muchas provincias, al margen del litoral. Y hemos intentado romper esa visión centralista; Andalucía es plural, diversa y heterogénea, como lo es España; igual que España: diversa, plural y heterogénea.

Y, dentro de esa diversidad y de esa pluralidad que tiene Andalucía, hemos intentado ir encajando los proyectos en función de las necesidades. Y, por primera vez, en los presupuestos ya aparecen partidas provincializadas, cosa que no había ocurrido jamás. Queremos seguir invirtiendo; ni mucho menos tenemos afán de que, como usted decía, todo vaya a Málaga, a Sevilla..., ni mucho menos. Es más, intentamos reequilibrar, en la medida de las posibilidades, lo que pasa que hay dos provincias que es verdad que tienen una capacidad de atracción de inversiones mucho más grande, como es la provincia de Málaga y de Sevilla, porque tienen más peso demográfico, tienen más músculo económico, más músculo financiero, y eso concita la atracción, digamos, de más inversiones. Pero intentamos, siempre que podemos, por la vía pública, condicionar para que llegue a otras provincias.

En definitiva, señor Gavira, creo sinceramente que en esta legislatura, que es una legislatura excepcional, estamos haciendo todos —y le voy a incluir también a su grupo— un trabajo excepcional. Y ahora, lo que tenemos que hacer es concluir esta legislatura excepcional con capacidades y deseos y, sobre todo, compromisos que nos permitan sacar adelante los grandes proyectos que tenemos en marcha; por ejemplo, el de la LISTA.

Muchas gracias.

[Aplausos.]

La señora BOSQUET AZNAR, PRESIDENTA DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Gracias, señor presidente.

Turno de réplica del grupo Vox en Andalucía.

Señor Gavira.

El señor GAVIRA FLORENTINO

—Muchas gracias, presidenta.

A mí me daba que iba usted a terminar hablando de la LISTA, señor presidente. Tenía ese palpito de que me va a terminar hablando de la LISTA. Y yo, recordándole los acuerdos. Yo creo que esto es la realidad: usted quiere LISTA y nosotros queremos el cumplimiento de los acuerdos.

Señor Bendodo, me alegro de verle. Hoy, 7 de julio, no es que sea San Fermín; era el día que usted nos dijo que nos iba a dar las auditorías. Estamos esperando.

[Aplausos.]

A ver, nosotros, señor presidente, Vox en Andalucía, no tiene ninguna intención de arrogarse ningún mérito ni nada. Pero claro, cuando nosotros le escuchamos a usted esta mañana..., y hoy, sin ir más lejos..., y yo les invito a ustedes que miren lo que dicen los medios de comunicación, las noticias relacionadas..., cuando habla del defensor del pueblo —está publicada hoy, ¿eh?—. Y claro, uno está aquí, viene a las comisiones, escucha, escucha lo que dice, y cuando él dice lo que dice... A ver, yo no estoy poniendo en duda que el señor Maeztu falte a la verdad; yo estoy repitiendo lo que él dice. Ahora, si usted me dice a mí que lo que dice el señor Maeztu no es correcto, pues bueno, ya tenemos un motivo más, y estamos en común en eso, en ese punto también.

También ha hecho usted alusión a la que estamos..., que coincidimos, compartimos criterio, opinión, con el Partido Socialista, o por lo menos, en la valoración de las comparecencias que ha hecho usted esta mañana.

Yo creo que lo de la pinza ya ha quedado muy antiguo, ha quedado muy *manío*, y ustedes comparten muchísimas cosas con el PSOE, muchas más que nosotros; nosotros no compartimos nada. De hecho, fíjese que, cuando en mi primera intervención, hemos hablado de empleo, nos hemos puesto a su disposición, siempre y cuando no se sigan las políticas socialistas; cuando hemos hablado de salud y de sanidad, nos hemos puesto también a disposición de su Gobierno —que es el Gobierno de Andalucía, el Gobierno de todos los andaluces, señor presidente—, siempre y cuando no se sigan las mismas políticas que venían desarrollándose anteriormente. Y, en definitiva, señor presidente —y en esto también discrepo un poco de lo que usted ha dicho anteriormente—, nosotros tenemos claro que la estabilidad y la confianza —y usted esta mañana ha hablado de confianza—, la confianza que pueda tener cualquier inversor, cualquier empresa, en instalarse en Andalucía, pues evidentemente nosotros somos parte de ellas, y lo venimos haciendo desde el principio de la legislatura.

Por supuesto, por supuesto que nosotros queremos que en Andalucía se instalen todas esas empresas que usted nos ha hablado esta mañana; solo faltaba, si es que es empleo para Andalucía, que es el principal problema de Andalucía.

Lo que ocurre es que se vende como un logro la implantación de esas empresas en Andalucía y se olvida cómo hay otras empresas que están en Andalucía y que cada vez tienen menos peso en Andalucía, y esa es la realidad. Y uno es de Cádiz; tiene astilleros al lado, Navantia, cerca; el sector metal... Y, cada vez, desgraciadamente, pues están en una situación o con un futuro más oscuro.

Y si cruzamos el puente Carranza, o el puente Nuevo, pues vemos..., y nos encajamos en Airbus y, desgraciadamente, la situación ya la conocen todas sus señorías.

Hemos hablado también..., en este momento, señor presidente, ha hablado usted de pandemia, de los centros de salud. Pero la realidad es que nosotros sabemos la inversión adicional que ha hecho el Gobierno de Andalucía. Si es que nosotros hemos aprobado los presupuestos; a nosotros no se nos olvida que el Gobierno de Andalucía ha invertido más en salud que gobiernos anteriores; si es que lo hemos votado nosotros, es imposible. Lo que ocurre es que hay centros de salud que por la tarde están cerrados, y estamos en pandemia, y que se puede ser eficiente de otra manera. Y estamos hablando de un número considerable de centros de salud, en todas las provincias de Andalucía.

Ha hablado, usted, señor presidente, esta mañana —y ahora también lo ha vuelto a citar de pasada—, de financiación, o de infrafinanciación. La verdad es que usted, esta mañana, ha hecho un discurso que podría haberlo hecho cualquier presidente socialista, cualquiera podría haber hecho el mismo discurso que ha hecho usted esta mañana. Incluso si hubiese existido un presidente de un Partido Andalucista, hubiese hecho..., usted ha hecho esta mañana, el mismo discurso que hubiese hecho él, el mismo. Y ha hablado, y ha puesto especial interés, especial énfasis, en la financiación autonómica, y ha dicho que no vamos a consentir un trato discriminatorio para Andalucía. Llegado a este punto, yo me planteo: ¿qué es lo que va a hacer, si la financiación es diferente para Andalucía que para otras regiones? ¿Qué es lo que va a hacer su Gobierno?

Verá, cuando uno..., si uno se quiere engañar, se acaba engañando. Pero mientras que exista este Estado de las autonomías, el País Vasco y Cataluña se van a llevar la mejor parte del pastel; que no le quepa a usted la menor duda, y eso lo sabemos todos, todos, porque es así.

[Aplausos.]

Y podíamos entrar a discutir, a valorar, lo que ha sucedido con los anteriores gobiernos de España en relación con este tema, algunos del Partido Popular. Así que engañar..., si uno se quiere engañar, pues se engaña.

Fíjese lo que hay ahora; ahora hay un Gobierno en España que aprueba presupuestos a cambio de indultos. Esa es la realidad, ese es el peso que tienen los vascos y catalanes en el Gobierno de España y en las políticas del Gobierno de España.

Ha hablado esta mañana también de que los estatutos, las comunidades autónomas, han salido reforzadas. Y yo, la verdad es que..., yo no sé, ya me voy a empezar a preocupar, porque, si no ve la realidad de Andalucía y no se acuerda lo que pasó al principio de esta pandemia, que estaban ustedes cada uno...; el presidente Sánchez, con el mando único; ustedes pidiéndole competencias; después, el otro quedándose las, devolviéndoselas; «Espérate el 9 de mayo» —que todo el mundo sabe que iba a llegar—, y después pidiéndole que asuma competencias, y que el Gobierno nacional haga algo. Si usted cree que esto es un buen Estado autonómico, pues verá, que baje Dios y lo vea, porque es que ni ustedes se ponen de acuerdo. Esto no es un..., esto no ha venido a reforzar lo que es el Estado autonómico, ha venido a demostrar las carencias del Estado autonómico.

Usted ha hablado también del sistema sanitario, del orgullo del sistema sanitario; ha hablado también de esos andaluces que trabajan en la salud, de todo tipo de profesionales. Yo no quiero entrar... —porque, además, lo vivimos en nuestras carnes; tenemos algún diputado cercano que sufre esto—; si quiere, podemos hablar de los contratos que hace el Servicio Andaluz de Salud: de noches, de un día, de dos días... ¿Saben ustedes la indemnización que cobra una persona después de un contrato de una noche, o de un día, la indemnización que cobra cuando se resuelve? Seis euros. Sí, su precio.

A ver. Ha hablado usted esta mañana, señor presidente —y la verdad es que ya no sé si se está haciendo malvado, maligno—, ha hablado usted de defender «a capa y espada» —yo estaba pensando en el Partido Socialista—, cuando se refería a la agricultura. En el fondo, señor presidente, las políticas que se están implantando sustituyen a nuestros agricultores por agricultores de fuera de España, de fuera de la Unión Europea. La política que se está siguiendo en este sentido, en este aspecto, al final, va a ser verdad eso que dicen que quieren convertir a los agricultores en jardineros, en Europa. Y esto no se puede consentir. Tenemos acuerdos, señor presidente, en relación... Yo entiendo que me pueda decir: Es que esto también es competencia del Estado. Pero el Gobierno de Andalucía tiene que ser proactivo para que se apliquen controles a productos agrícolas que vienen de fuera, que no cumplen con los aspectos fitosanitarios que tienen que cumplir los productos de la Unión; que se están tirando muchos melones y muchas sandías en Andalucía, señor presidente.

Se está presumiendo también del relevo regeneracional en el sector primario y están en mínimos históricos, con independencia del incremento de la partida —que, por cierto, también es uno de los puntos de los acuerdos presupuestarios que tiene suscrito con Vox.

Estamos hablando de la PAC, señor presidente, en agricultura también. Y usted, esta mañana... —yo no sé si le he entendido bien, y le ruego por favor que nos lo aclare, para que toda Andalucía lo tenga claro—, habla de que se va a ceder y que, además, que tiene el acuerdo unánime del sector para ceder. Yo no lo tengo que haber entendido bien; yo le ruego, por favor, que nos lo aclare.

Y ha hablado también de industria, de revolución verde, de obligación moral, de una economía descarbonizada. Y, al final, va a pasar lo que está pasando con la agricultura: que le vamos a comprar la energía a los países de África, como si allí no contaminasen. Esta es la realidad, y esto lo sabemos todos.

Nosotros, presidente... Le agradezco que haya valorado el gesto de..., la verdad, nosotros, estas cosas no las solemos tener por escuchadas nunca, porque la gente piense que nosotros somos españoles y nada más; nosotros somos españoles, somos andaluces, y en mi grupo los hay de todas las provincias de Andalucía. Por eso, nosotros, presidente... No sé, si a lo mejor, esta intervención es la primera ocasión que ustedes lo escuchan, pero a nosotros nos duele lo que pasa en Andalucía; nosotros queremos resolver los problemas de Andalucía. Y, por eso, nosotros estamos dispuestos a llegar a acuerdos con ustedes, para mejorar a Andalucía.

[Aplausos.]

La señora BOSQUET AZNAR, PRESIDENTA DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Gracias, señor Gavira.

Turno de dúplica del señor presidente de la Junta.

Señor Moreno.

El señor MORENO BONILLA, PRESIDENTE DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA

—Muchas gracias, señora presidenta.

Señor Gavira, ha usted comentado, en esta segunda intervención, los asuntos relacionados con el cumplimiento, el cumplimiento del programa, de los acuerdos que hemos suscrito con su grupo. Bueno, tengo que decirle que estaba ahora comentándolo con el consejero de Presidencia, y creo que hemos avanzado razonablemente bien el cumplimiento de los acuerdos presupuestarios. Probablemente, hay que seguir trabajando, como en todo. Y yo creo que, además, el comité bilateral de seguimiento que se reúne da cuenta del progreso de esos acuerdos. Y el Gobierno está llevando políticas que están transformando a Andalucía, y hay muchos asuntos donde su grupo han participado activamente y donde lo ha propuesto: en el tema de reformas tributarias, que me he referido anteriormente, la de las políticas activas de empleo, de formación profesional; estamos tramitando el proyecto de ley de creación de un cuerpo superior de técnicos de intervención y auditoría también.

O sea, entiendo que estará de acuerdo con todas estas políticas que, en definitiva, vienen marcadas por un acuerdo que se ha suscrito. Por tanto, no entiendo por qué hay una..., como siempre, una desconfianza, o una valoración negativa sobre esos acuerdos, que yo creo que, al final, lo que hace es que deteriora la imagen de su propio grupo. Entiendo que si las cosas que se hacen, se hacen porque su grupo se preocupa, debería ponerlo en valor, y no restarles valor diciendo que el Gobierno no las está cumpliendo.

Habla usted también de las auditorías. El Gobierno es el primer interesado en conocer el resultado de esas auditorías y analizar las propuestas, para seguir mejorando nuestro sistema público y el funcionamiento también de nuestras administraciones. Los trabajos de su organización están —como usted sabe, porque se informa puntualmente— en su fase final. Y, una vez que estén concluidos, se publicarán; no se puede publicar nada hasta que, evidentemente, no están concluidos. Y nuestro compromiso con la transparencia respecto a los entes instrumentales es total. Fíjese que, a partir de 2019, se empezó a publicar en el proyecto de

presupuestos datos de las plantillas de las entidades instrumentales, cosa que no sucedía hasta entonces. Y se ha constatado una disminución de efectivos en 857, si incluimos la Agencia Pública de Salud, que —como usted entenderá, dada la situación de la pandemia— no ha podido reducirse. En este tiempo, hemos venido además conociendo ineficiencias, o ineficacias, y se han ido cambiando; por ejemplo, la agencia..., la futura Agencia Trade, que fusiona cuatro agencias, o el futuro Instituto de Salud de Andalucía, que ha ido fusionando y eliminando órganos que sean superfluos o que, simplemente, no sean necesarios.

Ha comentado usted también la falta de apoyo al sector agroalimentario. Estamos trabajando más que nunca; yo creo que, además, hay una posición muy clara: hemos tramitado y pagado, en menos de tres meses, 31 millones de ayudas COVID para los sectores más afectados de la pandemia. Hemos beneficiado a 7.300 trabajadores, agricultores y ganaderos, y a 300 pymes agroalimentarias. Y lo ha hecho este Gobierno. Hemos triplicado —un 175% más— las ayudas de las últimas convocatorias para jóvenes agricultores, de las que usted no ha hablado, de 30 a 82,5 millones, en un acuerdo que se hizo. Por eso, debería usted de expresarlo de manera satisfactoria, y lo hace a modo de crítica, cosa que no lo entiendo.

Hemos ampliado el presupuesto de las ayudas a la agricultura ecológica, de 16 millones a 40. Hemos agilizado la tramitación de las ayudas a modernización y comercialización. Y en este mes está prevista la resolución provisional de la convocatoria de octubre, que son 90 millones, más la estrategia de internacionalización de la economía andaluza, especialmente vinculado a la agricultura. Por tanto, yo creo también que en este ámbito hay un apoyo más que manifiesto, más que claro, al sector agrícola.

Y veo, señor Gavira, que no le ha quedado clara la posición de mi Gobierno respecto a la PAC. Mire usted, nosotros hemos sido tremendamente beligerantes, tremendamente beligerantes. Y hemos sido tremendamente beligerantes porque el sector y las organizaciones agrarias así nos lo habían pedido y así lo entendíamos nosotros; hasta tal punto que yo personalmente tuve una reunión con el ministro de Agricultura. Y hasta tal punto que, en las propias reuniones con el señor Sánchez, fue uno de los temas fundamentales que tratamos en ese día. Y mi defensa del peso de la agricultura andaluza en la política agraria común es absoluta. Y, además, lo hemos trasladado en numerosas ocasiones, y hemos pedido... No estamos dispuestos a ceder en nada de lo importante, que es lo que nos pide el sector, porque todo lo que yo estoy diciendo desde esta tribuna en nombre de todos los andaluces, es lo que hemos acordado con el sector. Y, por supuesto, en la conferencia sectorial vamos a defender, como mínimo, el 50% de las regiones productivas y el mantenimiento de los derechos individuales del pago, que es una de las grandes reivindicaciones. También esperamos que los ecoesquemas sigan manteniendo su carácter de flexibilidad. Evidentemente, dentro de esa transición ecológica, el sector agrario y ganadero tiene que tener una capacidad, tiene que tener una etapa de transición, que debe ser flexible y ayudada por parte de la Unión Europea, que es precisamente lo que nosotros hemos defendido. Y, además, que haya importes diferenciados por regiones; que no nos metan en un mismo saco, que no es lo mismo ser la primera potencia agrícola de España que ser otra; no es lo mismo y, por tanto, no podemos recibir las mismas ayudas. Nosotros lo tenemos todo..., y hemos defendido un modelo del principio que hemos consensuado, una por una, con todas las organizaciones agrarias, en base a la declaración institucional que firmamos en el palacio de San Telmo. Entonces, tenga usted claro que aquí cesiones no hay ninguna; en la defensa de la agricultura andaluza, usted podrá encontrar muchos fallos, pero, de este Gobierno, un paso atrás ni uno, ni uno, ni uno.

[Aplausos.]

Y mire, señor Gavira, habla usted de las comunidades autónomas y del Estado de las autonomías. Es verdad que nosotros..., yo no digo que el Estado de las autonomías sea la panacea. Evidentemente, el Estado de las autonomías tiene sus luces y sus sombras, sobre todo porque, con el paso del tiempo, hemos visto cuestiones de coordinación, de planificación, de cooperación interadministrativa que, evidentemente, hay que pulir, y en eso estamos todos de acuerdo. Ahora, ¿que es un acierto, en términos de progreso y bienestar, haber desconcentrado la Administración, haber acercado la Administración, como la tenemos en Andalucía, y que desde el Servicio Andaluz de Salud se le dé servicio, en una pandemia, en una comarca, donde el médico y el directivo conocen la realidad de su comarca? Usted ¿qué pretende? ¿Que desde Madrid, desde la calle no sé dónde, nos digan: No, es que esto...? No. Primero, no, porque en términos de eficacia, señor Gavira —y es mi opinión—, en términos de eficacia, creo que no es viable. Estados Unidos es la primera potencia del mundo, primera potencia del mundo: Estado federal. Canadá, una de las grandes potencias del mundo, entre las siete primeras, estado federal. Alemania es la tercera economía del mundo: Estado federal. ¿Quiere usted que le siga? Me refiero, al final, no tiene nada que ver..., la desconcentración del poder no tiene nada que ver con la deslealtad, deslealtad institucional de un grupo de señores que se rebelan contra un marco constitucional, que son los independentistas. Una cosa es eso y otra cosa es la España de las autonomías, que también ha tenido su éxito y que ha generado progreso y bienestar.

[Aplausos.]

Y, por supuesto, usted me decía: Oiga, es que esta mañana podía hablar hablado un andalucista. Es que el que ha hablado aquí es un presidente andalucista, es que ha hablado un presidente andalucista, claro que sí. ¿Y por qué soy andalucista? Porque defendiendo los intereses de Andalucía y los andaluces por encima de todo, absolutamente de todo. Por encima de todo.

[Aplausos.]

A mí no me tiene que venir nadie —y a mí, desde luego, no me va a venir nadie— a decirme lo que tengo que hacer en beneficio o en defensa de los intereses de Andalucía; eso lo tengo muy claro y eso siempre lo practicamos.

Y dice usted: Oiga, es que País Vasco y Cataluña es que se llevan siempre la mayor parte. Se la llevan por cesiones que hacen los gobiernos, es lo que debemos de evitar, eso es lo que debemos de evitar; eso es lo que debemos de evitar. Igual hay que hacer alguna reforma que impida que se haga cesiones más allá de lo razonable; eso sí que por supuesto que estamos de acuerdo. Y en eso no estamos de acuerdo ninguno: no queremos privilegios para ningún territorio de España, y —¿sabe usted?— por dos razones. La primera, la primera, porque la defensa de los intereses de los andaluces nos lleva a defender lo máximo para Andalucía, siempre. Si al País Vasco, si a Madrid o si a Cataluña le dan más, a Andalucía le tienen que dar más. Pero lo segundo, por una cuestión de responsabilidad histórica que tiene Andalucía, como comunidad autónoma más poblada de España: nosotros tenemos la obligación de defender la igualdad en derechos y obligaciones del conjunto de los españoles. Y mientras yo sea presidente del Gobierno de Andalucía voy a defender la igualdad entre todos y cada uno de los españoles vivan en Tarrasa, vivan en Mataró, vivan en Guipúzcoa o vivan en San Fernando.

[Aplausos.]

Ese es el objetivo fundamental, y a eso no vamos a renunciar absolutamente nunca.

Por eso, señor Gavira, tenemos posiciones encontradas; evidentemente, estamos en grupos políticos distintos y tenemos posiciones políticas, en algunas visiones de modelo de Estado, etcétera, que son diferentes. Pero hay otras muchas en las que nos podemos encontrar y, de hecho, nos hemos encontrado.

Pues yo lo que le quiero animar, señor Gavira, en estos treinta segundos, es que sigamos avanzando en el camino del encuentro; el camino del encuentro es el más fructífero para Andalucía. Usted ha hablado aquí de Andalucía y usted ha hablado de los intereses de los andaluces. Y a mí me gusta escucharlo, porque defender a Andalucía es defender a España. Y por eso yo le animo para que juntos, juntos, sigamos defendiendo los intereses de Andalucía, que es lo mismo que defender los intereses de esa gran nación que es España.

[Aplausos.]

La señora BOSQUET AZNAR, PRESIDENTA DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Gracias.

Turno de intervención del Grupo Unidas Podemos por Andalucía.

La señora Nieto tiene la palabra.

La señora NIETO CASTRO

—Buenas tardes.

Presidente, voy a hacer algo que no es muy ortodoxo pero..., y pido disculpas anticipadas por el desorden que quizás se desprenda de una intervención que no es la que inicialmente tenía prevista —o no en su totalidad la que inicialmente tenía prevista—. Pero su intervención de esta mañana, bueno, ha sido muy creativa y muy estimulante, y nos ha parecido interesante contrastar con usted algunas de sus afirmaciones y trasladarle algunos de nuestros planteamientos, con independencia de que luego también le traslade algunas propuestas y algunas cuestiones que habíamos pensado inicialmente que fuesen el grueso de nuestra intervención. Pero, habida cuenta de que se ha venido usted un poquito arriba, vamos a contrastar algunas de las cuestiones que usted ha dado por sentadas, porque quizás algunas de las diferencias que tenemos puedan venir de esa percepción diferenciada de las consecuencias de las decisiones políticas, de las razones por las que se toman, a qué obedecen y a las prioridades que tenemos o no tenemos y que, al final, ordenan la política, ¿no?

Usted decía esta mañana que la base sólida de la recuperación para Andalucía estaba, fundamentalmente, en los andaluces y en las andaluzas, en el refuerzo de la comunidad autónoma y en la vitalidad de los cambios que había introducido su Gobierno. Y ahí le quería hacer la primera reflexión que quería compartir con usted. Es cierto que el capital humano es siempre la mayor fortaleza de un territorio. Pero también es cierto, presidente, que las dificultades extraordinarias para tener un proyecto de vida estable en nuestra tierra, a consecuencia del problema que tenemos con el desempleo, el paro estructural, la situación de un empleo con pocos derechos, de baja calidad..., todo eso genera que un número muy importante de andaluces y andaluzas, que forman parte de ese capital humano que está en la base de esa recuperación, se encuentren —usted lo decía hace un ratito— buscándose la vida en otras comunidades o en otros países.

Y el compromiso que usted, con mucha solemnidad, adquirió para generar las condiciones de vida y trabajo que permitieran a esas personas volver aquí, lamentablemente, aún no se ha materializado ni en la cantidad de los contratos, que usted dijo que haría para que fuese atractivo para ellos y ellas volver, ni en los derechos que acompañan a los contratos que, a día de hoy, se hacen en Andalucía —le hablo del sector público, le hablo del sector privado—. Por tanto, el capital humano, efectivamente, es fundamental, pero no está su Gobierno en la mejor disposición de presumir de las medidas que adopta para que ese capital humano se quede y contribuya al enorme esfuerzo de la recuperación de nuestra tierra.

Hablaba usted de la comunidad autónoma. No le voy a decir nada, porque, luego de haber hablado usted de los estados federales, pues magnífico. Ya, si hubiera dicho república federal, pues ya, bueno...

[Aplausos.]

No sé qué más le hubiera podido decir, pero tiene usted razón, no en lo de la desconcentración, sino en lo de la descentralización, que no lo ha mencionado, pero eso es lo mollar: que, efectivamente, tengamos competencias exclusivas y hagamos uso de ellas. Que luego volveré a esa parte, presidente, pero es verdad, me quedo con esa idea, la retengo: es importante fortalecer la descentralización de la política, el acercamiento de la toma de decisiones al lugar en el que se padecen o se disfrutan las consecuencias de las decisiones, y que sean adoptadas por personas que están muy pegadas al terreno. Lo comparto, la vertebración territorial del Estado.

Bueno, pues hay a quien no le gusta el título VIII, como hay a quien no nos gusta el título II. Es más preocupante —también volveré luego a ello— que a alguien no le guste el título I de la Constitución, en el que nosotros no tenemos, y nosotras, ningún problema.

Y hablaba usted de la vitalidad de los cambios que ha introducido su Gobierno. Y, presidente, ahí sí hago un inciso con el que le invito a una reflexión. Usted, esta mañana, ha dicho que usted hace las cosas movido por la sensatez y el sentido común, sin trincheras ideológicas. Pero, ¿sabe a qué me suena a mí eso, que se oye tanto? —muy sorprendentemente, dicho por personas que se dedican a la política; yo no lo he dicho nunca—. Usted tiene un modelo político. ¿Por qué lo esconde? Porque, si lo cuenta de verdad, a lo mejor no queda tan bien. Y es un modelo diferente al mío, al nuestro. Y usted lo ha dicho muchas veces, que tenemos modelos políticos diferentes. Y usted no se presentó a unas oposiciones; usted se presentó a unas elecciones, con un programa político, que decía una serie de cosas, diferentes a las que decía el programa político con el que concurrimos otras personas. Y las personas que votaron a otras fuerzas políticas que no fuesen la suya, ¿son insensatas o carecen de sentido común? ¿O será que puede haber varias maneras de abordar la realidad y de plantear soluciones a los problemas que hay?

Entonces, claro que usted tiene un modelo; usted es un señor de derechas, y eso tiene toda su legitimidad política, tiene toda su legitimidad política; no hace falta que lo esconda. Tiene un modelo de sociedad, un modelo de cómo debe ser lo público y un modelo de cómo debe ser lo privado y las relaciones entre ellos. Y eso será sensato para quienes lo comparten con usted, tan sensato como para quienes no lo comparten es que el sector público tenga otra fortaleza, que las relaciones con el sector privado no hagan que el sector privado dicte la norma, o que la ciudadanía tenga unas determinadas prioridades, diferentes a la suya. Por tanto, le quería también hacer esa reflexión. Pues eso: usted no se presentó a unas oposiciones, ni su correo fue el primero en llegar para ser contratado como presidente de la Junta de Andalucía; usted es presidente porque la gente le votó, porque presentó un proyecto que es liberal y ultraconservador.

Y eso me lleva a otra reflexión, presidente, porque ha hecho usted también un repaso de los objetivos que tiene y de cómo conseguirlos: diálogo sincero; —lo de la inteligencia y la sensatez ya se lo he comentado—, transparencia, estabilidad institucional. Bueno, lo de la estabilidad institucional —que, además, lo ha repetido usted últimamente mucho— no se compadece con el espectáculo bochornoso que han dado ustedes en el Ayuntamiento de Granada, donde abandonaron irresponsablemente un Gobierno, a pesar de los gravísimos problemas de una ciudad tan importante como aquella. Eso no es estabilidad institucional. Como no es transparencia que haya que pedirle amparo a la presidenta de la Cámara para recibir determinada documentación de su Gobierno, presidente; tampoco eso es transparencia. Y el diálogo y el consenso, al que usted ha hecho también una apelación entusiasta, tampoco puede ser que se pueda dialogar, o que se entienda el consenso, como el ejercicio dialéctico por el que yo le doy siempre a usted la razón. Es decir, si yo... Usted llega directamente..., aterriza en el consenso. Pero, antes de llegar a un consenso, hay que establecer las bases del disenso; hay que saber en qué no estamos de acuerdo, para ver si podemos tener una postura común. El consenso no es usted, ni su posición. Y en el intercambio de impresiones, en el cambio del margen de apreciación al que puede usted llegar, o puede llegar otro grupo o puede llegar otra entidad, ahí sí se puede generar un consenso robusto. Y en la necesidad de los consensos y del diálogo honesto y el cambiar de posición, porque, contrastando la realidad con las medidas que se adoptaron en el pasado, cuando se precipitaba una realidad parecida a esta, hay un creciente consenso, del que su partido está al margen. La anterior crisis tuvo una salida presidida por unas tijeras gigantes. Y en esa salida de austeridad estaban de acuerdo los organismos económicos internacionales, las autoridades de la Unión Europea, el Gobierno de España de su partido. Y eso infligió un grandísimo dolor; eso debilitó extraordinariamente los servicios públicos, y eso provocó que todavía, cuando empezó la pandemia, hubiera casas de familias y empresas que no habían levantado la cabeza de las consecuencias de esas decisiones que se tomaron para salir de aquella crisis.

Cuando ha llegado la pandemia, que nos ha provocado tanto dolor, que nos ha provocado una incertidumbre tan grande, que ha puesto en solfa todo lo que considerábamos que tenía una base de inmutabilidad, esas mismas organizaciones y entidades internacionales que pensaron que la salida de aquella crisis debía ser con unas tijeras, han pensado que ahora no era tan buena idea, y que había que poner dinero público a disposición de la recuperación económica, y que era fundamental fortalecer los servicios públicos; que no podíamos mantener ese decaimiento de lo que compartimos como sociedad, de quienes nos cuidan, de quienes nos enseñan, de quienes nos curan; que no podíamos afrontar nuevamente una salida de la crisis con esa obsesión por recortar en lo público, porque tenía consecuencias y, además, no permitía recuperar la economía, ni, por supuesto, coser el roto social. Y en eso se ha abierto paso, evidentemente, lo que yo le decía: el intercambio de impresiones entre gentes de distintos pareceres, para llegar a nuevos acuerdos que permitieran hacer cosas diferentes. Y su partido se ha quedado al margen. Entonces, usted hablaba del impulso que suponen para Andalucía los cambios que ha introducido su Gobierno, y resulta que el Gobierno del cambio está sin estrenar, presidente, porque está cambiando todo menos ustedes: la patronal, los agentes sociales, la Iglesia, el Fondo Monetario Internacional, la OCDE, la presidenta de la Comisión Europea... Todo el mundo ha llegado a un acuerdo por el cual bajar impuestos no es buena idea; guardar dinero para cuando haga falta, tampoco, porque es que está haciendo mucha falta ahora, y fortalecer los servicios públicos no debe

hacerse vinculado a la coyuntura COVID, sino que debe vincularse a la necesidad de recuperarlos del tijereta que hace una década se les imprimió, de manera impía.

Hablaba usted esta mañana del récord histórico en dependencia. Y eso tiene algo de justicia poética, presidente, habiendo sido usted secretario de Estado de Política Social e Igualdad del Gobierno, cuando era ministra la señora Mato —de la que hemos leído mucho—, y tomaron decisiones con la dependencia que hicieron daño objetivamente a todo el sistema. Y, en Andalucía, ese daño se dejó sentir mucho, porque ustedes le quitaron 3.000 millones a la dependencia, y 650 los perdió Andalucía, Andalucía, presidente —«nadie me va a decir cómo hay que defender Andalucía»—. Y la Seguridad Social de las personas cuidadoras también se la cargó, presidente. Entonces, probablemente hay algo de justicia poética en que usted ahora pueda presumir de elevar el dinero y los recursos que se ponen a la dependencia, porque estuvo nada más que regular que se lo quitara cuando más falta hacía.

Y de la salud..., y ha cosechado usted un aplauso —yo me he sumado a él—, cuando le ha dado las gracias al personal sanitario. Y está bien, porque no nos debemos cansar de agradecerles su ingente labor. Pero, presidente, ya se lo dije en una sesión de control: le debe usted dinero al personal sanitario; dinero suyo, no una paga extra, no una gratificación por los servicios que han hecho, formidables; dinero de su complemento de 2019, y se lo tiene que pagar, porque es suyo. Entonces, aparte del agradecimiento —al que siempre nos sumaremos, cada vez que usted lo plantee, como sabemos que usted se suma cuando lo planteamos nosotros y nosotras—, debiera, presidente, hoy que ha hecho algún que otro anuncio, anunciar también que, efectivamente, le va a pagar ese dinero que les debe, porque es de justicia que lo reciban y es suyo. Ya le digo que no es una paga adicional ni extraordinaria; es dinero que debiera estar previsto pagarles.

Igual que en Educación, que también ha hecho usted una relación de sus logros y el consenso alcanzado con los sindicatos para proveer al sistema de esos logros, como la contratación de más de ocho mil docentes. Cosechó usted, efectivamente, el respaldo sin fisuras de ellos. Si ahora les preguntara qué les parece que ese personal va a ser retirado de las aulas, que vamos a volver a la ratio de antes, que eran unas ratios que su partido, de manera furibunda, criticaba cuando estaba en la oposición. Y ahora que tiene la oportunidad —y el dinero— para mantener esas contrataciones y, por tanto, elevar la calidad de la enseñanza, personalizándoles, en la medida en la que va a haber —o podría haber— menos alumnos y alumnas por clase, los despide. Y, además, suprime una serie de líneas públicas que son fundamentales también para esto que le digo. Por tanto, si ahora usted tratara de conseguir un acuerdo con los sindicatos con respecto a eso, quizás no sería un acuerdo..., o no lo habría, no habría manera de conseguirlo.

Hablaba... —esto era por lo que les pedía a sus señorías disculpas anticipadas, por el desorden—, porque ha hablado usted de una serie de mejoras en las infraestructuras sanitarias. Y, efectivamente, yo no voy a hacer lo que hacían ustedes cuando estaban en la oposición, porque claro, por cada obra que usted mencione, yo le podría decir treinta y cinco que faltan, porque al sistema, efectivamente, le hace falta un chequeo y unas inversiones muy importantes. Pero, para no entrar en esa dinámica —porque ese modo de hacer oposición no me va a mí mucho—, sí le diré que lo que sí que es cierto es que han tenido ustedes especial cuidado de no emprender ninguna obra que permita descargar el capítulo conciertos con la privada para el presupuesto que viene. Donde no había alternativa a la clínica privada, porque faltaba un equipamiento público, ahí, hasta la fecha, no han puesto ustedes un euro, que eso también es un poco ideológico, presidente; no sé si sensa-

to, pero muy ideológico. Responde a un modelo respetable, pero no es un modelo de defensa a ultranza de la sanidad pública, porque un modelo a ultranza de la sanidad pública pasaría inevitablemente por dar prioridad a las inversiones que permitieran hacer menos conciertos con la sanidad privada.

Y ahora sí le voy a hacer algunos comentarios —que seguro que luego ampliaremos, porque usted ahora me va a decir muchas cosas— que yo le quería trasladar en la intervención que inicialmente tenía prevista.

Presidente, Andalucía puede liderar, en España, el proceso de recuperación, porque coincidimos totalmente con usted en que España no va a salir de la crisis si Andalucía no lo hace, y lo hace en condiciones.

Usted ha dicho que la pandemia no nos ha arrasado, y es verdad. Pero no nos ha arrasado, presidente, reconózcalo, porque el Gobierno de España ha tomado las decisiones justo contrarias que el Gobierno de su partido en la anterior, y ha desplegado un escudo social que ha protegido a millones de familias y a miles de empresas de no quedar en mitad de ninguna parte.

Sin esos recursos públicos que el Estado ha puesto a disposición de las comunidades autónomas y de Andalucía, no hubiéramos podido decir que la pandemia no nos ha arrasado. Los ERTE han protegido a muchos trabajadores y trabajadoras; las ayudas a las pymes han protegido a esas pequeñas empresas. Por tanto, presidente, es justo reconocer que la pandemia no nos ha arrasado porque, en un escenario de colaboración del Gobierno de España con las comunidades, se ha provisto de recursos suficientes para atender las necesidades perentorias.

Pero podemos liderar la recuperación. Estamos completamente de acuerdo con que hace falta la reforma y la mejora del sistema de financiación autonómico; completamente de acuerdo. Se lo dije en la reunión que mantuvimos, previa a su reunión con el presidente Sánchez; se lo hemos dicho muchas veces en la Cámara, en la sesión de control, y lo tenemos firmado con usted desde 2018: hay un modelo de financiación consensuado en esta Cámara.

Ahora bien, en ese modelo de financiación se hace una impugnación muy directa al *dumping* fiscal. Nosotros no queremos que usted apunte Andalucía al *dumping* fiscal; queremos que haya un suelo por debajo del cual las comunidades no se hagan competencias unas a otras. Bueno, lo queremos nosotros, lo del *dumping* fiscal lo quiere ya todo el mundo. Y ya le digo, que, pues eso, el Fondo Monetario Internacional, otros gobiernos europeos, la Unión Europea... «El resto del mundo conduce al revés» es una cosa que dicen los ingleses. Pero, a lo mejor, si todo lo que hay a nuestro alrededor se ha movido en: Necesitamos medidas diferentes para la salida de esta crisis, porque las anteriores fueron un fracaso, y hace falta abrirle paso al consenso y a la política, porque el clima de crispación y de confrontación no nos ayuda, y usted sigue instalado ahí, evidentemente, no solo ustedes no han cambiado nada, sino que está cambiando todo y ustedes se están quedando al margen. Y al quedarse ustedes al margen, colocan en la marginalidad a Andalucía.

No debe usted, presidente, utilizar, ni la Presidencia del Gobierno ni esta institución, como ariete electoral para contentar a la dirección de su partido, porque...

[Intervención no registrada.]

Qué mal hablado es usted, señor Bendodo

... porque lo que...

Y qué gracia hace esto, pero es la verdad.

Si los intereses de su partido están por encima de los intereses de Andalucía, como para que usted siga instalado en la confrontación, y esta mañana haya contado cosas justo lo contrario de cómo son por hacer ver que el Gobierno de España nos roba, entonces usted no es el presidente que dice ser, ni puede hacer la defensa de Andalucía que quiere hacer. Que no hace falta que la haga en nombre de todos nosotros y nosotras, pero puede contar con nuestra responsabilidad sincera para convencer a nuestros compañeros de que Andalucía merece lo que, por años, no ha recibido.

Ahora tendrá usted que ver si es capaz de convencer al señor Casado de que el consenso es necesario para que haya un pacto de Estado por la financiación autonómica.

Muchas gracias.

[Aplausos.]

La señora BOSQUET AZNAR, PRESIDENTA DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Gracias, señora Nieto.

Turno del señor presidente de la Junta de Andalucía, el señor Moreno.

El señor MORENO BONILLA, PRESIDENTE DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA

—Muchas gracias, muchas gracias, señora presidenta.

Señora Nieto, muchas gracias también por la intervención.

Bueno, algunos de los comentarios, que son muchas las apreciaciones que ha hecho usted, apreciaciones de muchas, diversas consideraciones; algunas tienen que casi el carácter de reflexiones políticas, filosóficas, que son interesantes, y que algunas de ellas voy a comentar, y otras, evidentemente, son modelos casi..., no voy a decir diferentes; a veces, casi antagónicos, de visión de sociedad y de modelo social.

Mire, usted me ha estado comentado que la obligación mía era poner las condiciones de vida para generar oportunidades, el empleo, ¿no?, y que yo he incumplido parte de mi programa electoral, porque no he podido, o no he debido o no he sabido cumplir con esos objetivos.

Yo creo que, cuando finalice la legislatura, probablemente podremos hacer un análisis mucho más riguroso y de hasta dónde ha llegado, teniendo en cuenta, señora Nieto, dieciocho meses —que ya van para diecinueve— de pandemia, condicionante exclusivo de la economía. Y eso no lo podrá negar. Y si lo niega, nadie la entenderá, porque todo el mundo lo ve como una obviedad.

Mire, me hablaba usted también de que mi discurso... Por cierto, decía de la república federal, mire usted república federal, no; hay países descentralizados..., hay países descentralizados que tienen monarquías que funcionan perfectamente, como Canadá, como el Reino Unido, y que son un ejemplo en el que, también, España, funciona como país importante.

Mire, hablaba usted de que mi modelo era de sensatez, sentido común, sin trincheras, ideológico, que yo escondía mi modelo.

Bueno, yo le quiero decir, señora Nieto, que mi modelo..., mi modelo, yo no lo escondo. Mi modelo es muy sencillo: mi modelo es el modelo reformista, liberal, centrado e inclusivo. Ese es el modelo que define, el mío

personal, y, en gran medida, el del propio Gobierno de Andalucía. Y, además, lo hacemos y lo hago con mucho orgullo, lo hago desde una posición en la que creo. Y defendiendo mis intereses, o los intereses..., o mi visión de la sociedad, o de las soluciones de los problemas que tiene la sociedad, lo hago con mucha vehemencia, como lo hace usted desde su posicionamiento.

Pero, desde luego, hay muchos ángulos, y muchos modelos. Usted me ha acusado a mí de ultraconservador, según palabras suyas.

Yo creo que usted está perdiendo un poco la perspectiva, sinceramente. Yo creo que, si sale a la calle y dice que yo soy ultraconservador, no sé yo cuántos ciudadanos de Andalucía aceptarían ese calificativo hacia mi actitud política; yo creo que nada tiene que ver, sencillamente, con la realidad. Pero bueno, evidentemente, es lo que usted piensa.

Ha hablado también de estabilidad institucional. Andalucía no..., ha trabajado, ha dicho usted que la estabilidad institucional, la saco mucho de ejemplo. Es verdad que la saco de ejemplo, porque es el motor de todo. La estabilidad institucional es lo que genera confianza, y esa confianza es la que posibilita que puedan llegar aquí inversiones, que pueda, cualquier ciudadano de Andalucía, invertir; que tenga planes de futuro estables, y no inestables; que tenga certidumbre... Eso es, señora Díaz..., perdón, señora portavoz del Grupo de Izquierda Unida...

[Risas.]

Disculpe, señora Nieto.

... es exactamente lo que...

Ya estoy echándola de menos.

[Risas.]

Eso es exactamente, exactamente lo que le digo que le quería decir.

Dice usted que diálogo y disenso. Por supuesto, disenso y consenso forman parte... Yo respeto al que no piensa como nosotros, y, evidentemente, no obligo. Yo no estoy diciendo que yo estoy en una posición de absoluto dominio de la verdad. Eso no existe, yo tengo mi visión. Pero creo que, a lo largo de la historia, la visión que nosotros representamos, como Gobierno, ha tenido bastante más éxitos, en términos sociales, de progreso y de bienestar, que la que usted representa. Y se lo digo sin ningún tipo de acritud, sin ningún tipo de acritud.

Usted defiende un modelo en el que yo no estoy de acuerdo; un modelo donde el sector público lo ocupa absolutamente todo y donde la iniciativa social, que es la iniciativa de la sociedad, en forma de iniciativa privada, desaparece. Usted, para mantener ese modelo público necesita subir los impuestos al conjunto de los ciudadanos, de manera que termina asfixiando no solamente a los ciudadanos, sino a la propia iniciativa privada.

Para, además, para mantener ese modelo, terminan, su modelo político, haciendo grandes agujeros a las finanzas públicas. Y, como consecuencia de esos grandes agujeros a las finanzas públicas, su modelo nos lleva a paro, a marginación y pobreza. Eso es a lo que tradicionalmente el modelo político de su gestión, o la experiencia que hemos tenido de su gestión nos ha llevado.

Y le invito a que me ponga un ejemplo, un ejemplo, desde las posiciones de izquierda que usted representa, en países del mundo, que usted me diga: Mire usted, con las políticas que nosotros practicamos, se ha avanzado en progreso, en bienestar y en libertad. Yo lo desconozco, yo lo desconozco, sinceramente. Yo no conozco ninguna de las democracias liberales, que tienen los mayores niveles de bienestar del mundo, que

copien el modelo que usted nos traslada en esta tribuna; yo no lo conozco. Probablemente haya alguno, y me agradará evidentemente, conocerlo.

Ha hablado usted también de cierta sumisión, y además, yo sinceramente, señora Nieto, yo lo que veo últimamente..., y además, me sorprende, me sorprende, porque veo su grupo parlamentario —y es la primera vez que lo he visto así—, bastante dócil con sus compañeros de Madrid, bastante dócil. O sea, probablemente, su grupo, que siempre ha sido un grupo mucho más alternativo...; su modelo político, además de partido diferente al resto —es prácticamente confederal; han tenido un nivel de autonomía muy amplio— y, sin embargo, siempre sale al capote, a rescatar al Gobierno de España. Y eso que ustedes no presiden el Gobierno de España, y eso que ustedes no tienen prácticamente nada más que un ministro o dos. Y me sorprende que, a pesar del corto espacio que ocupa su grupo parlamentario salga a defenderlos.

Mire, yo siempre he reconocido que, en la cooperación que hemos hecho con el Gobierno de España, ha habido cosas buenas y cosas malas. Los ERTE, los hemos pedido y solicitado de manera activa. Fíjese usted que acabamos de pedir..., esta misma mañana he pedido yo que los ERTE se amplíen, especialmente para el sector turístico, la hostelería y la restauración, unos meses más, hasta diciembre. Y eso..., los ERTE han sido una buena medida. Pero evidentemente, hay otras cosas que no han sido una buena medida.

Y, después, la posición que mantiene usted en su grupo político también me sorprende. Me sorprende, por ejemplo, que en los fondos COVID no haya protestado ¿A usted le parece razonable que los andaluces recibamos el 13,7% de esos fondos, a pesar de representar al 18% de la población? ¿A usted le parece que nosotros, los andaluces, recibamos casi setenta y tres euros menos que el resto? —de media, porque si comparamos con un catalán o con un madrileño, nos iremos 180 euros—. ¿A usted le parece razonable? Pues yo no le he oído a usted desde esta tribuna decir: Oiga, mis compañeros del Gobierno de España no están haciendo las cosas bien con Andalucía. Porque a mí me gustaría ver también que hace ese tipo de afirmaciones. A mí me gustaría que usted también nos ayudara para que, de una vez por todas, evitemos el déficit de financiación que tenemos en Andalucía; de una vez por todas, y de una manera muy clara. Pero de una manera muy clara, oiga, condicionando a su socio de gobierno. Hay una ministra de Hacienda, y una ministra de Hacienda que se sienta en un Consejo de Ministros junto a ministros de su grupo político. Algo pesarán sus grupos políticos allí. ¿O es que acaso sus ministros no tienen ninguna influencia ni ninguna capacidad en ese Gobierno? Porque eso sería, evidentemente, un mensaje muy entristecedor.

Por tanto, yo, lo que le pido es que de verdad pase usted de las palabras a los hechos, que pase usted de las palabras a los hechos; que no venga aquí a decir que nosotros estamos en una sumisión con respecto al partido al que nosotros representamos en Andalucía, cuando usted, que tiene la noble tarea del Gobierno de España, son incapaces de articular una fórmula que alivie casi los mil millones de euros anuales —cuatro millones de euros al día— que tenemos de infrafinanciación. Oiga, que no lo digo yo, que lo dicen todos los instrumentos fiscales que hay en España; incluso lo reconoce el propio Gobierno de España. Ya es hora ¿no?, ya es hora, aparte de decirlo desde esta tribuna, que diga usted: Pues mire, me voy a plantar en la puerta del Ministerio de Hacienda, y voy a conseguir que la ministra Montero cambie esta actitud. Y, además, como el modelo de financiación no se puede cambiar de un día para otro —y lo entiendo—, sino que es un debate complejo y diverso, vamos a hacer un fondo de compensación transitorio. Mientras llegamos a un nuevo modelo financiación, como estamos infrafinanciados día a día, vamos a compensar a Andalucía de alguna ma-

nera. Yo estoy esperando, señora Nieto, estoy esperando a que se tomen decisiones en esa materia, que, evidentemente, es la que más nos preocupa.

Y es muy difícil hacer políticas sociales, y hacer políticas sociales de primer nivel, como usted me pide que haga... —y coincido con usted, y ahora le voy a citar algunos de los datos que tenemos aquí, que creo que son positivos—, es muy difícil hacer políticas sociales cuando uno está infrafinanciado.

Imagínese; usted sabe perfectamente cómo son los ingresos de la comunidad autónoma: una vía, transferencias del Estado, en función de nuestro modelo de financiación de 2009; y otra, impuestos cedidos, que son los únicos instrumentos físicos, aparte de tasas públicas, que tenemos, impuestos que nos cede el Estado, y donde tenemos un margen de autonomía para subirlos y bajarlos.

Y usted, además, me pide, que yo, en una situación de crisis, donde los ciudadanos y los trabajadores están asfixiados, yo les suba los impuestos a los trabajadores y las clases medias. ¿Usted es consciente de lo que supone estrangular en este momento económico, estrangular a las clases medias andaluzas? ¿Usted supone y usted ha reflexionado sobre el impacto económico que tiene el hecho de que cuatro millones de personas tengan que pagar más impuestos en Andalucía, el impacto que tiene en el consumo, el impacto que tiene en la reactivación económica, la presión fiscal? ¿Usted ha hecho...?

Yo le invito a que haga una encuesta entre los andaluces y les diga: ¿usted qué quiere que le subamos o que le bajemos los impuestos?, ¿qué cree que es mejor? Se llevaría una sorpresa, señora Nieto, se llevaría una sorpresa, porque los andaluces no quieren que les suban los impuestos, porque entienden que es regresivo para el progreso y el bienestar de la comunidad autónoma. Y por ello, nosotros hemos cumplido con lo que hemos prometido, no estamos engañando absolutamente a nadie. Nosotros dijimos..., el Gobierno, el Gobierno de coalición, vinimos y dijimos: Si tenemos la responsabilidad de gobernar, vamos a bajar los impuestos a los ciudadanos, a las clases medias y trabajadoras en el año 2019, en 2020, en 2021 y en 2022. Y eso es exactamente lo que estamos haciendo, cumpliendo con la palabra dada. Y creo, además, que eso está generando una importante reactivación económica en Andalucía.

Y además habla usted de que los tijeretazos no son buena idea. Lo que no es buena idea son precisamente los agujeros, señora Nieto eso sí que... ¿Sabe usted la de cosas que hemos tenido que pagar en estos cuatro años? ¿Sabe lo que significa dejar agujeros que después otros tienen que arreglar? ¿Usted se acuerda de un señor que se llamaba Zapatero, usted se acuerda de la situación económica y social que dejó a España? Claro, es que tiene que venir alguien a arreglar los problemas, pero es que eso fueron socavones lo que dejó, señora Nieto, socavones de miles y miles y miles de millones, que tuvimos que pagar. Y que eso solo se hace, evidentemente, ajustando precisamente el presupuesto, y tomándose las decisiones las más difíciles, las más cruentas, las que nadie quiere tomar, como siempre. Es muy fácil gastar, lo que es difícil es precisamente recaudar y equilibrar las cuentas. Eso es lo que es difícil, y eso es lo que es la diferencia entre usted y yo en términos ideológicos, de proyecto programático y político. En otras cosas tenemos pocas diferencias personales, pero en eso, señora Nieto, sí es verdad, tenemos modelos diferenciados.

Por tanto, nosotros queremos apostar por los servicios públicos, y creo honestamente, honestamente, con los datos en la mano, que no se puede decir que este Gobierno no haya apostado por la educación, por la sanidad y por los servicios sociales, como nunca antes se había hecho en menos tiempo. Eso, sinceramente, señora Nieto, yo creo que eso no me lo puede negar, eso no me lo puede negar, y si me lo niega, está ha-

ciendo un ejercicio probablemente muy forzado, porque creo que se ha hecho un esfuerzo como nunca: 1.817 millones de euros es mucho dinero, mucho dinero, y eso es lo que se ha invertido, en una legislatura cortita como la nuestra; eso es mucho dinero.

El hecho de que hayamos puesto en 2021..., vayamos a meter 800 millones de euros en infraestructura sanitaria necesaria. Es que la infraestructura sanitaria es muy importante. Cuando hablo de infraestructura sanitaria es un TAC, es una resonancia magnética, son un montón de instrumentos y de materiales que necesitan los profesionales sanitarios y que están anticuados, y eso es inversión y actualización. O el hecho de que vayamos a introducir 200 millones de euros más en atención primaria, o que hayamos hecho mejoras. Evidentemente, mejoras sanitarias siempre quedan muchas por hacer. ¿Sabe usted hasta dónde hemos llegado en invertir en términos de pago de nóminas de profesionales sanitarios? Cinco mil doscientos millones de euros. Si nos acordáramos de las antiguas pesetas, sería un billón de pesetas lo que gastamos en nóminas, porque hemos equilibrado la carrera profesional, muchos desequilibrios, muchas reivindicaciones históricas, de décadas, que se les han hecho a los profesionales sanitarios, y ahí están los acuerdos. Por tanto, eso no me lo puede negar.

Igual que no me puede negar que en el plan de acción de inversiones, con más de setecientos veinte millones de euros en educación, eso no me lo puede negar. Y que hemos contemplado medidas fundamentales, con incrementos extraordinarios, de más de diez mil quinientos nuevos profesionales del sistema educativo. Eso no me lo puede usted negar, el esfuerzo que hemos hecho. Y, por eso, la diferencia es que ha sido este Gobierno, supuestamente ultraconservador, como usted nos llama, curiosamente ha tenido que venir este Gobierno ultraconservador a conseguir que el 7% de la inversión del producto interior bruto en sanidad se haya conseguido, por primera vez en la historia, y que el 5% del PIB también se haya conseguido por primera vez en la historia.

[Aplausos.]

Esa es la diferencia: hechos y no palabras, señora Nieto; hechos y no palabras.

Y es más, si usted quiere que sigamos creciendo en términos de servicios públicos, le animo a que nos ayude a buscar la financiación adecuada para poder seguir creciendo, porque, sin duda alguna, es nuestro gran objetivo: que los ciudadanos de Andalucía tengan los mejores servicios públicos a su alcance. Ese es el gran trabajo que estamos realizando, con mucho esfuerzo porque, al final, los recursos son limitados y la manta, cuando se tira para un lado, se queda más coja para otro.

Ha hablado también de otros servicios; no sé por qué me ha insistido mucho con la dependencia. Mire, había..., sabe usted los agujeros que nos encontramos en la dependencia, ¿no? ¿Usted sabe cuánto yo me encontré, de agujero en la dependencia, sin pagar, como secretario de Estado?, que eso es un trago. Por eso digo que es muy sencillo gastar, pero después hay que pagar. Qué curioso, que siempre nos toca a nosotros pagar, qué curioso, qué curioso ¿verdad? Gastar, sonreír, aceptar, dar abrazos, pero después, tiene que venir alguien que se siente a equilibrar las cuentas, a tomar las decisiones difíciles, a decirles no a los ciudadanos. Eso es lo que nos ha costado a nosotros: 1.600 millones de euros, señora Nieto, agujero; 1.600 millones de euros —no son dos y tres—. Hubo que pagarlos, y se pagaron, a muchas mujeres, por cierto, que se les debía, se les debía a muchas empresas y mucha microempresa —formadas por mujeres, por cierto, tengo que decir—, que también se le debía ese dinero, porque los agujeros ahí estaban.

Por tanto, yo lo que le pido es que se ponga a trabajar para que la dependencia también..., podamos conseguir un gran pacto de Estado a nivel de dependencia. Lo ha solicitado usted y su grupo durante muchos años, y ahora, que están en el Gobierno, tienen una enorme oportunidad para ponerlo en marcha. Mientras tanto, nosotros, con los recursos que tenemos, hemos conseguido que Andalucía esté en máximos históricos, y eso es un dato que creo que a usted le debería de alegrar: 237.593 beneficiarios y 325.000 prestaciones. Estamos por encima de la media de España —aquí está la consejera—, por encima de la media de España en el número de personas beneficiadas por prestación total, —un 2,78 puntos, respecto a un 2,43 de la media en Andalucía—. Y las prestaciones en Andalucía son el 21,97 del total de España, con un ratio de 1,37 prestaciones por persona beneficiaria, por encima, una vez más, de la media estatal, que es 1,27.

Por tanto, ¿qué quiere usted reprocharme, que hay que poner más dinero para la dependencia? Por supuesto, alcance usted, incite usted, invite usted...; no sé, estimule usted a la señora Montero y al Gobierno, para que pronto tengamos un nuevo modelo financiación. Y, mientras tanto llegamos a ese nuevo modelo de financiación, tengamos la capacidad transitoria de tener los recursos suficientes. Y yo no tengo ningún problema en que los recursos adicionales que nos lleguen, dedicarlos a los servicios sociales, ningún problema en comprometerme en esta Cámara para que así sea.

En definitiva, vamos a seguir trabajando, señora Nieto, en esa estabilidad institucional. Hablaba usted de Granada. Mire usted, nunca me ha parecido —y lo he dicho—, no me parece ni mucho menos un ejemplo nada edificante, lo que hemos vivido en Granada. Pero, desde luego, en Andalucía y en el Gobierno andaluz trabajamos todos los días, todos los días, trabajamos por intentar dar certidumbre, intentar dar estabilidad, intentar dar confianza e intentar que los ciudadanos de Andalucía y los de fuera de Andalucía apuesten por esta tierra; eso es lo que queremos. Y, a tenor de las cifras económicas que he citado esta mañana —y, si quiere, se las vuelvo a citar en segundo turno—, nos está ligeramente acompañando. En algo nos tiene que dar usted la razón: parece que Andalucía se ha puesto, en ese sentido, un tanto de moda, tanto para inversión nacional como extranjera, donde muchas empresas deciden ubicarse precisamente en nuestra tierra. Creo que ese es el objetivo; creo que nuestro modelo es un modelo de crecimiento económico, un modelo de libertad, en definitiva, donde la iniciativa social pueda generar, y donde el talento pueda procrear oportunidades para todos y donde, además, toda esa riqueza y ese crecimiento económico tengamos la capacidad de redistribuirlo para tener unos servicios públicos de calidad y para no dejar a nadie en la cuneta. Ese es nuestro modelo, es el modelo del que nos sentimos profundamente orgullosos y, en base a la propia historia, creo que es el modelo que mejor funciona de todos los modelos que yo he observado.

Nada más y muchas gracias.

[Aplausos.]

La señora BOSQUET AZNAR, PRESIDENTA DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Turno de réplica.

La portavoz del Grupo Unidas Podemos por Andalucía, señora Nieto.

La señora NIETO CASTRO

—Gracias, presidenta.

Bueno, presidente, pues al final hemos hablado un poquito de política, que total, era para lo que habíamos quedado hoy. Y el publlirreportaje está bien, pero está mejor que intercambiamos impresiones honestamente, y que usted abiertamente reconozca que tiene un modelo político que no está basado en la sensatez, que eso no lo pone en ningún texto de ningún sitio; sino que está basado en una ideología muy precisa, y que esa ideología no es la mía. Y está bien que hablemos con normalidad democrática, sobre todo, en las instituciones en las que nos dedicamos a hablar de política, porque nos dedicamos a hacer política, no a esconder nuestros modelos, nuestras diferencias, sino exponerlas con madurez y, efectivamente, como paso previo a los consensos a que usted apelaba. A mí...; sí, yo le he hecho reflexiones políticas, claro, claro. ¿Qué le iba a hacer, no, presidente?

Y usted me ha pedido algunos ejemplos. Fíjese que yo creo que ya podemos dar por inaugurada una primera senda de consensos, que es que usted y yo podemos ir a reclamar ya una monarquía como la de Canadá, como la de Estados Unidos o como la de Alemania, que son los tres ejemplos que ha puesto usted de estados federales. Permítame la broma, pero bueno, que sí, que yo sé que usted es monárquico, igual que usted sabe que yo soy republicana. Y que no pasa nada, que es lo que hay que decirle a la ciudadanía: que no pasa nada porque haya personas republicanas y personas monárquicas, que el problema es que nos saltamos el título I de la Constitución; eso es lo que le da sentido y eso es lo que garantiza y permite que hablemos cada uno desde nuestras posiciones.

Me ha pedido usted algunos ejemplos de dónde el modelo nuestro ha resultado un triunfo que ha elevado el bienestar social y demás. Pero como usted hoy se ha desvelado —bueno, no hoy; ya lleva un tiempo trabajándose ese perfil— muy andalucista y muy vinculado a nuestra tierra y muy reivindicativo y demás, he pensado que quizás ilustraba mejor, al menos, lo que yo le quería decir —como, de todas maneras, usted cierra, luego me dice lo que quiera— creo que ilustra mejor las consecuencias del modelo de su partido gobernando comunidades autónomas. Porque hablaba usted de los agujeros, y claro, como Google es magnífico: 7.000 millones dejó Gallardón en Madrid de boquete; Camps dejó 20.574 millones de boquete en Valencia. Había más, pero también le quería atender a usted en su intervención, y no he sacado más. Pero eso son ejemplos de su modelo, pero no de veinte mil kilómetros más para allá, de lo que hace su partido gobernando comunidades autónomas cuando gestiona. Y es inaudito que ustedes percutan en la idea de que son excelentes gestores, cuando los grandes boquetes generados en la financiación de las comunidades autónomas, las que se han visto ahogadas, han sido las que han pasado por sus manos. Entonces, esa máxima que ustedes repiten no se puede contrastar con la realidad sin que salgan mal parados.

Me preguntaba usted..., porque me decía: Bueno, pues habrá que preguntarle a la gente; se llevaría usted una sorpresa sobre lo de los impuestos. Bueno, la sorpresa se la llevaría usted, porque es que el año pasado preguntó el CIS por los impuestos, el año pasado: 47% de la población consideraba que había que incrementar los impuestos; evidentemente, para quien tenga una mayor capacidad de pagarlos, no estamos hablando de la clase trabajadora, no estamos hablando de las pequeñas empresas. Estamos hablando de quienes, por obligación constitucional, debieran sostener solidariamente la financiación de los servicios esenciales en un

sistema progresivo, no regresivo, como el que ustedes quieren y que no funciona, y que abre boquetes en las arcas públicas, por mucho que ustedes presuman de una gestión que, luego, no se compadece con el acumulado de su partido donde ha gobernado, presidente.

Porque fíjese, las rebajas fiscales; mire: ¿sabe usted cuánto se va a ahorrar en el impuesto de transmisiones una persona en Andalucía que adquiera una vivienda de 150.000 euros? Mil quinientos euros. Pero si la vivienda...

[Intervención no registrada.]

Sí, sí, a su casa vienen, señor Bendodo.

... pero, si cuesta 40 millones de euros, el ahorro es de 1.080.000 euros. Entonces..., que, por cierto, le vamos a presentar una enmienda para que esta persona, que tiene una capacidad que se mueve en esa horquilla de los 40 millones de euros, no se ahorre 1.080.000 y dupliquemos el ahorro que le supone a la persona o a la familia que puede adquirir una que cuesta del entorno a los cincuenta mil euros.

Bueno, es una propuesta; usted le da una vuelta. Pero mientras que no le dé una vuelta, dando lugar a que se ahorre un millón de euros una persona con una capacidad económica de tantos ceros, no diga usted que es regresivo el planteamiento, Lo que es regresivo —y, además, es obcecación— es mantener y, sobre todo, percutir sobre la ciudadanía, diciéndole que esta rebaja fiscal les beneficia. No, la rebaja fiscal debilita, porque una persona, una familia, con 20 euros más en el bolsillo no hace nada, pero las arcas públicas, con varios cientos de millones de euros más, sí hacen mucho por la sanidad pública, por la educación pública, *[Aplausos.]* por las infraestructuras públicas, por la dependencia. Veinte euros en un bolsillo, no, presidente; dinero en las arcas públicas, bien gestionado, con talento, fortaleciendo los servicios públicos. Y si hace usted una encuesta en esos términos, pues a lo mejor el que se sorprende es usted.

Más cosas. Modelos caducos, modelos innovadores. Y la Ley de Impulso a la Sostenibilidad Territorial de Andalucía —la LISTA—, que parece que son ustedes los primeros que han hecho una ley, y que esta ley, «hay que ver, con lo que se ha trabajado, cómo es que no se ha abierto ya paso». Pues igual porque esta ley responde a un modelo ideológico contrastado con la realidad y devenido en fracaso. Usted está haciendo política desde la nostalgia, presidente, desde el modelo inmediatamente anterior al estallido de la burbuja inmobiliaria. Y ese tiempo no va a volver. Y menos mal, porque la economía andaluza no puede volver a ser tan dependiente de sectores que son tan frágiles a los vaivenes que, hoy mejor que nunca, sabemos que pueden producirse.

Y la Ley de Impulso de Sostenibilidad es un error en sus términos actuales, para comenzar una tramitación y a ver en qué queda, pero en sus términos actuales es un error, porque permite descontroladamente seguir construyendo... —sí presidente, sí: lo permite—. Y eso ya lo hemos vivido, y ya hemos pagado una servidumbre medioambiental insostenible, y ya hemos tenido unos problemas enormes en ayuntamientos, que tienen prácticamente todo su suelo diseminado de construcciones, que algunas de ellas son monumentos al absurdo. Y hemos tenido un pinchazo de esa burbuja, que causó mucho dolor.

Ese no es el modelo; la revitalización de la construcción en Andalucía no puede estar cargada en el gancho de la nueva construcción. Además, no es necesario para reflotar el sector; hay mucho que rehabilitar, hay mucho parque público de viviendas que necesitan ascensores, —y privado también lo hay—, y edificios que no son confortables, térmicamente hablando, y edificios públicos que todavía también tienen que ser sosteni-

bles, y no lo son. Hay mucho que hacer en esa materia, pero no precisamente volver a la construcción, que ven ustedes un ladrillo y —si me permite, presidente— se vuelven locos. Entonces, ese modelo..., por ese modelo ya ha pasado Andalucía, y ese modelo no funcionó, o por lo menos no exclusivamente ese. Política desde la nostalgia no es una buena idea, presidente.

Y, luego, hablaba usted del diálogo y del consenso. Y yo, se lo vuelvo a decir: nos tiene a su disposición para trabar consensos estables y duraderos. Pero para eso, efectivamente, tenemos que asumir que tenemos posiciones diferentes y ver en qué nos podemos o no poner de acuerdo.

Ahora, cuando baje, yo le voy a entregar la composición del fondo COVID, del que lleva usted todo el día quejándose. Las medias verdades son mentiras muy gruesas, y usted sabe perfectamente que la composición de la financiación COVID que recibimos las comunidades autónomas no estaba vinculada a la población, salvo para el tramo de educación, sino a la incidencia de la pandemia. Y la incidencia de la pandemia..., estos son datos del Gobierno, datos del Gobierno...

[Intervención no registrada.]

Pues si usted también los va a impugnar, esto ya es: La Tierra es plana y no te vacunes, que se te pegan los tenedores.

Presidente, estos son datos oficiales, oficiales, que usted antes me afeaba que yo respalde al Gobierno en el que trabajan mis compañeros. Yo no respaldo al Gobierno porque trabajan en él mis compañeros, es que ha tomado las medidas sociales que su Gobierno no adoptó, cuando estaban en mayoría absoluta y caía a plomo una crisis impía, y todos los viernes la gente temía la reunión del Consejo de Ministros. ¿O usted de eso no se acuerda? Yo respaldo a este Gobierno, mi grupo respalda a este Gobierno, porque está intentando hacer las cosas bien.

Lo primero que ha dicho usted, cuando se ha subido a la tribuna ha sido esconderse detrás de la pandemia —en su primera respuesta a mi intervención—: «No me negará usted que hay una pandemia». ¿Y no hay una pandemia para el Gobierno de España, presidente? Pues con la misma pandemia, el Gobierno de España ha puesto dinero público a disposición de las comunidades para proteger a la clase trabajadora y a los pequeños empresarios. Claro que respaldo esas decisiones, y hay que tomar más. Y mi grupo está forzando —o intentándolo, al menos—, buscando esos consensos para que se llegue a más.

Y ya le he dicho que vamos a defender la financiación justa para Andalucía, pero no me ha dicho usted si Casado la va a votar en el Congreso de los Diputados, si va a haber acuerdo de Estado; eso no me lo ha dicho. Como no ha dicho que esa financiación COVID, de la que tanto se ha quejado, fue votada a favor, en el Congreso de los Diputados —esta sí— por su partido y por Ciudadanos. Así que o tienen un problema de comunicación o un problema de liderazgo. Nosotros no tenemos esos problemas; la defensa de Andalucía también se puede hacer desde nuestras posiciones y da mejores resultados que la suya.

[Aplausos.]

La señora BOSQUET AZNAR, PRESIDENTA DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Gracias, señora Nieto.

Turno de dúplica del señor presidente de la Junta, señor Moreno.

El señor MORENO BONILLA, PRESIDENTE DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA

—Muchas gracias, señora presidenta.

Señora Nieto.

Bueno, decíamos..., seguíamos con el modelo de sensatez. Mire usted, el modelo de sensatez, lo más parecido que tiene la sensatez es al equilibrio, a la moderación, al centro, a la zona templada. Fíjese usted que, normalmente, las posiciones más sensatas, en términos generales, suelen estar en esas zonas templadas en términos políticos y sociales. Y eso es lo que yo intento, digamos, representar, porque creo que la mayoría de los ciudadanos de Andalucía, la inmensa mayoría están en esas zonas templadas. Y esas zonas templadas es ni blanco ni negro, sino que hay grises, y hay matices, y eso es lo que yo trato de trasladar.

Me ha hablado usted de modelos; otra vez seguimos con los modelos. Pero mire usted..., y me ha hablado de que poco menos que Gallardón dejó arruinado Madrid. Ojalá, ojalá nos hubieran dejado la deuda que dejó Gallardón con las inversiones que hizo Gallardón en Madrid, con la calle 30, y con un revulsivo a la economía de Madrid, que convirtió a Madrid en la capital económica de España; ojalá. El problema es cuando se gasta el dinero y ese no tiene retorno. ¿Usted conoce un partido que se llama Iniciativa per Catalunya? Tiene algún vínculo con usted; estuvo gobernando ocho años, ocho años en Cataluña. ¿Sabe la comunidad autónoma que tiene más deuda del conjunto de comunidades autónomas de España? La Generalitat de Catalunya. ¿Sabe cuándo se acumuló toda esa deuda? En aquel famoso Gobierno de Izquierda, PSC e Iniciativa per Catalunya, que dejaron un agujero así de grande, que ha generado graves conflictos institucionales y políticos en Cataluña.

Pero, sin irnos más lejos, pongamos el modelo andaluz. Mire usted, ¿sabe las cosas que también nos hemos encontrado con su modelo? Más de setecientos millones en sentencias perdidas y por mala gestión, setecientos. ¿Sabe cuántos hospitales puedo yo construir con 700 millones y cuántos centros de salud, cuántos colegios? Setecientos. Seiscientos noventa millones en intereses del SAS —solo en intereses—; por no gestionar bien los intereses públicos, precisamente de la sanidad pública, casi otros setecientos millones. O seiscientos cuarenta millones de euros en tranvías parados —parados—, y que hemos tenido que pagar, euro a euro, el conjunto de los andaluces. O, por supuesto, los seiscientos millones de los ERE. Podría estar aquí minutos y minutos, citándoles cuál ha sido su modelo de pérdidas.

Y después, modelo, también, ya que hablamos de modelo.

Mire usted, en el Gobierno de su modelo, el Gobierno al que usted se asemeja —al del señor Zapatero—, hubo una pérdida de empleo de cuatro millones y pico; cuatro millones de ciudadanos españoles perdieron su empleo. ¿Sabe usted, con el modelo que tanto ha criticado, de Rajoy? Pues 3.800.000 personas recuperaron su empleo. Esa es la diferencia entre su modelo y nuestro modelo, que nosotros tapamos agujeros y creamos empleo.

[Aplausos.]

Y, por cierto, no me ha dicho ningún ejemplo de su modelo. Le he dicho: Póngame usted un modelo de un país en el mundo. Vamos, le he pedido un país, y le he puesto ejemplos de otros países. Y no me ha dicho usted ninguno; no sé si es que no se atreve o es que no encuentra ningún modelo.

Desde luego, a mí me sorprende, cuando defienden algunos modelos en los que, desde luego, yo no puedo estar más en desacuerdo, como puede ser Venezuela, ¿no?, que, muchas veces, se ha puesto de ejem-

plo, y me parece un ejemplo absolutamente negativo para los intereses no solamente de los ciudadanos, que han salido claramente empobrecidos y han perdido su libertad.

Habla usted de la LISTA. Ha hablado de la LISTA y de una cierta nostalgia, de que usted me ha hablado. Mire usted, yo de lo que tengo nostalgia es por creación de empleo; la única nostalgia que tengo es que haya capacidad económica. Mire, la LISTA supone una revisión integral del urbanismo en Andalucía, porque el urbanismo a Andalucía ha traído graves consecuencias a nuestro desarrollo económico.

¿Sabe usted cuántas viviendas irregulares hay en Andalucía? Trescientas mil, que no han sido ordenadas, precisamente, con ninguna de la legislación anterior. ¿Sabe cuántos municipios tienen bloqueados su plan general de ordenación urbana, limitando el desarrollo económico? Alcaldes, alcaldes incluso de su formación política, que me dicen: Con estas leyes no se puede avanzar. Y es verdad, y tienen razón esos alcaldes, porque esos alcaldes están en el terreno y ven la imposibilidad de generar inversión en su territorio, y por eso no pueden estar permanentemente pleiteando y con procedimientos judiciales.

Fíjese lo que comporta pasar de entre ocho o diez años, de media, para aprobar un plan general, a dos años y medio. ¿Usted sabe lo que es una década? Es que en una década se va una vida.

¿Es que usted conoce algún inversor que esté dispuesto a perder una década para hacer una inversión en un municipio? Es que se aburre, se aburre, y se va, y se va a otra comunidad autónoma. Porque competimos, dice usted: *dumping*. No, *dumping*, no; es un mercado global, señora Nieto, un mercado global, donde competimos los países y las comunidades autónomas y los municipios. ¿Por qué hay municipios que generen más progreso que otros? Porque hay un mejor gestor, porque hace una política distinta, porque liberaliza, porque contribuye a la riqueza. Ese es el modelo, ese es el modelo. Y no podemos tener a los municipios de Andalucía esperando una década para poder generar inversiones en su territorio.

Y, además, vamos a facilitar una menor conflictividad judicial. ¿Usted sabe los numerosos planes generales anulados por motivos formales o de fondo? Tengo aquí la lista, pero no le voy a aburrir, evidentemente.

Después de gastarse, ayuntamientos pequeñitos, que casi no tienen recursos, que se han gastado en un plan; que después han ido, vía judicial, en un contencioso, que se han tenido que gastar dinero en los abogados, y encima, lo ha perdido. ¿A usted le parece razonable y un instrumento eficaz la actual legislación que tenemos del suelo? Evidentemente no.

Mire, hace falta cambiar, y es legítimo que, desde su grupo, planteasen una enmienda a la totalidad. Evidentemente, como he dicho, tenemos modelos diferenciados, y esos modelos, a veces, no son en absoluto ideales. Pero piense y reflexione: el suelo, en gran medida, orienta el crecimiento y el desarrollo; sin especulación, no estamos hablando de especulación, porque esta ley conlleva consigo una protección precisamente del medioambiente y del suelo, para evitar precisamente cosas que han sucedido en el pasado.

Nosotros, señora Nieto, nadie..., el Gobierno de coalición que ahora mismo gobierna en Andalucía no ha gestionado los intereses de Andalucía durante muchos años. Y ustedes sí han participado, y ha habido escándalos urbanísticos por un..., y ha visto especulación, y ha habido sobre..., bueno, lo que usted lo decía, se han hecho barbaridades.

Oiga, ¿quién ha hecho esas barbaridades? Yo le pregunto: ¿quién ha hecho esas barbaridades?, ¿quién ha permitido esas barbaridades?, ¿quién no ha vigilado, o no ha tenido unas normativas para que

evite esas barbaridades? Evidentemente, este Gobierno y este grupo parlamentario, los dos grupos parlamentarios que sostienen al Gobierno, no han sido. Por tanto, ahí se nota la diferencia, como decía, de los distintos modelos.

Yo le pido que reflexione en cuanto a este y a otros asuntos. A veces, cuando uno se pone las gafas, ve los prejuicios ideológicos; a veces no es capaz de ver un proyecto político que es interesante, y no es capaz de verlo, es verdad. A veces, todos nos dejamos arrastrar por esos prejuicios y ya, antes de conocerlo, ya decimos: Uy, este no... Y después conocemos a la persona —a todos nos pasa, ¿no?— y decimos: Oye, pues me he equivocado.

Pues yo le animo a que conozca, primero, los proyectos, que los pruebe, que los toque, que vea de qué están hechos; que hable también con otros alcaldes —incluidos los alcaldes de su formación política—, y se dará cuenta que estos proyectos están inspirados en el pragmatismo. Fíjese lo que le digo: ese proyecto de ley es un proyecto político pragmático. ¿Por qué pragmático? Porque ha sido confeccionado desde el funcionario, desde técnicos, donde ha sido tenido en cuenta la opinión de la inmensa mayoría de los grandes actores en el término de la promoción, el desarrollo urbanístico en Andalucía; de todos los colores, de todas las posiciones y de todos los municipios. Y el resultado ha sido ese proyecto de ley que da estabilidad, da seguridad y da futuro al desarrollo urbanístico de Andalucía.

Por eso, señora Nieto, es verdad que tenemos dos modelos; es verdad que seguimos con lo de bajar impuestos. Usted se equivoca: qué me gustaría a mí que aquí hubiera muchos ciudadanos que pudieran comprarse una casa de 40 millones de euros; qué me gustaría, señora Nieto. Es más, sería buenísimo que hubiera casas de 40 millones de euros, porque genera mucha actividad: jardinero... El mantenimiento de una casa de 40 millones de euros, que es un palacete, sería formidable. Y el ayuntamiento que tuviera esa casa, en términos de IBI, lo bien que le vendría. Ojalá, es que ese es su concepto y el mío; es que yo lo que quiero es que haya riqueza y que haya inversión. Pero desgraciadamente no hay muchas casas de 40 millones de euros en Andalucía, ni hay 4 millones de ricos en Andalucía; no los hay, no los hay, señora Nieto. Y no los hay por una razón: porque en Andalucía, precisamente, tenemos un nivel de renta menor.

Así que yo le animo a que entienda que bajar los impuestos, a que pruebe bajar los impuestos a la clase trabajadora y a la clase media, es un incentivo económico, genera actividad económica y, además, es justo: no tienen por qué pagar siempre los impuestos los mismos. Y siempre pagan los impuestos los mismos: las clases medias y trabajadoras. Siempre que se habla, desde la izquierda, subir impuestos, al final se sube a quienes se les puede subir. ¿Y quiénes son? Las clases medias y trabajadoras. Pues nosotros vamos a hacer lo contrario, y vamos a liberar a Andalucía y a las clases medias y trabajadoras del yugo de esa presión fiscal.

Muchas gracias.

[Aplausos.]

La señora BOSQUET AZNAR, PRESIDENTA DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Turno de intervención del Grupo Parlamentario Ciudadanos.

El señor Sergio Romero tiene la palabra.

El señor ROMERO JIMÉNEZ

—Muchas gracias, señora presidenta.

Bien, buenas tardes, señorías.

En política es algo tan malo no criticar nunca nada como criticarlo absolutamente todo —y me refiero, naturalmente, hacia la crítica hacia fuera—. Lo acabamos de ver, de hecho, dicho de una forma, o hecha de una forma, por parte de Adelante Andalucía, por parte de Vox; después lo veremos hecha de otra forma por parte del Grupo Socialista. Pero, cuando hablo de crítica, sobre todo me refiero a la que se hace, a la que se tiene que hacer desde dentro, que yo creo que, desde luego, tiene mucho más valor, porque cualquiera de sus señorías puede levantar una muralla durante todo el día, lanzar piedras durante todo el día, durante toda una legislatura, pero cuando se trata de uno mismo, cuando se trata del papel de un grupo parlamentario, de tu propio Gobierno, pues ahí, evidentemente, no todo es tan sencillo, ni la crítica es tan alegre. Y, desde luego, para mí es más útil mirar hacia dentro, para que la política sea un espacio común que construya algo, más que una trinchera que, desde luego, como digo, mirar siempre hacia fuera. Pero también entiendo que es más difícil para algunos; desde luego para nosotros no lo es. Y piénsenlo, señorías: competir constantemente por ser quien dice las cosas más fuertes, quien grita más; por cerrar más puertas o por poner más etiquetas y trazas, más líneas rojas; en definitiva, señalar hacia fuera o ir a por el contrario, desde luego, yo creo que ha terminado expulsando a la gente del centro del debate político en Andalucía.

Y yo, a menudo, señorías, pienso que deberíamos mirar más hacia arriba —y también, por cierto, hacia abajo—, para que nos abrume, para que nos abra los ojos un poquito el peso y la historia de este Parlamento, y recordar realmente cuál es nuestro verdadero papel aquí, en esta institución.

Y quizás también mirar hacia el frente, o mirar hacia el otro lado de nuestra bancada, y comprender que no aunque sean rivales, sino precisamente porque son rivales quienes militan en otros partidos, merecen, desde luego, el mismo respeto que pedimos para nosotros, aunque ni siquiera estén dispuestos a contribuir a que esta Comunidad Autónoma de Andalucía, que tanto queremos, sea mejor, tengan la idea que tengan, recen al Dios que recen, o se pongan la camiseta que se quieran poner.

Si no logramos, señorías, salir de ese bucle ideológico infinito, de ese diálogo de sordos que no nos conduce a nada, estaremos haciendo política en un presente —que, por cierto, es muy imperfecto—, pero que jamás ganaremos el futuro, un futuro que, al ser continuo —dicho sea de paso—, nos permite rectificar para buscar la excelencia. Pero lo tenemos que hacer, como decía el presidente, entre todos, juntos. Yo les aseguro que mi grupo parlamentario cree en el consenso plural como único púlpito para hablar con la gente y para hacerlo con autoridad moral. Si creen que esa pluralidad es mala, yo les invito —se lo digo con humildad también, señorías— a que nos midan por los resultados, no para Ciudadanos, sino por los resultados para los andaluces desde que tenemos el honor de estar sentados en este Parlamento. Y si su unidad de medida es únicamente el rasero electoral, yo, desde luego, les pido que vuelen un poquito más alto, que vuelen más alto, porque desde el barro no se aprecia bien el horizonte.

Ojalá también, señorías, sea este debate el último debate atípico al que asistimos por la pandemia, y ojalá también salgamos de aquí, desde luego, con algo más que reproches vacíos. La realidad que nos ha estado golpeando cada día durante año y medio es un monstruo que no quiere irse. Nos ha arrastrado por todas las

fases del trauma: el *shock*, la negación, la rabia, la angustia y el duelo. Y ahora, en esta nueva etapa —ojalá, como digo antes, que sea la última: la de reconstrucción, señorías—, necesitamos lo que los expertos denominan la aceptación, porque, después de un golpe tan duro, si no demostramos tener la humildad suficiente para aceptar el error y nos dedicamos a repetir mensajes de partido, solo seremos un año y medio más viejos, pero no más sabios. Y eso puede marcar también la diferencia entre un verano y un otoño tranquilo, u otra nueva tormenta perfecta en Andalucía. Yo creo que todos coincidimos en que nos merecemos que Andalucía, que los andaluces tengan un verano tranquilo, un poco de normalidad. Pero, desde luego, también está en nuestra mano el cumplir con ello.

Y, miren, señorías, debatir sobre el estado de la Comunidad en un periodo de pandemia conlleva, evidentemente, que el foco se sitúe sobre el virus, sobre el coronavirus, su incidencia, y también sobre su impacto sanitario y económico. Es tal la fascinación social y mediática que provoca el coronavirus que durante un año y medio no hemos apartado la vista de las cifras, no hemos apartado la vista de las gráficas y de las estadísticas. Los políticos hemos aprendido un lenguaje nuevo, pero demasiadas veces hemos olvidado que, detrás de los números, señorías, había vidas humanas.

Por eso, a mí me duele especialmente que nuestra sanidad no tuviera medios para afrontar el virus al inicio de la pandemia. Claro, lo ha dicho el presidente: agujeros; habíamos heredado baratijas, cuando nos vendían la joya de la corona. Me duelen los cientos de pacientes que han fallecido en residencias, o solos en sus casas. Me duelen los empresarios que han cerrado, ahogados en pérdidas; los que se han quedado fuera o hemos ayudado demasiado tarde. Me duele que el Gobierno central, señorías, haya estado tan lejos de nuestros responsables políticos y sanitarios, que no haya escuchado nuestras recomendaciones, que no entienda que Andalucía es turismo y que, sin turismo, desde luego, nuestra economía no se sostiene. Me duele también que Andalucía lidere comisiones de reconstrucción, consensos históricos con sindicatos, con patronales, con representantes sectoriales, y con la sociedad civil, y nadie, absolutamente nadie, lo valore en la oposición. Me duele que cada detalle, cada noticia, cada anuncio se haya llevado siempre al terreno ideológico, para hacer una guerra cultural donde únicamente valga lo nuestro, y cada derrota se celebre con júbilo, porque aquí, al final y en definitiva —creo que estáis de acuerdo conmigo—, hemos perdido todos, señorías.

En plena crisis, Andalucía crea hoy —se ha dicho también esta mañana por parte del presidente—, crea hoy uno de cada tres empleos en toda España, aporta uno de cada cuatro autónomos en toda España; crecemos..., o crecen las empresas más que en ningún otro lugar de toda España, exportamos más que nunca. Y lo único que escuchamos —¿verdad, señor presidente?— son mensajes siempre derrotistas, de crítica, siempre hacia fuera, como decía al principio.

Hemos movilizado más de novecientos millones de euros en ayudas directas, subvenciones a la conciliación y al mantenimiento del empleo, señorías. Hemos lanzado dos planes de choque —seiscientos millones de euros, y setecientos treinta millones posteriormente—. Hemos sido prácticamente los que mejor han contenido el golpe, por supuesto, y de los primeros en recuperarnos. Y no hemos escuchado de la oposición, señorías, ni una sola palabra de reconocimiento y también de gratitud. Y así, al final, como decía antes, pues perdemos todos. Perdemos cuando el curso escolar comienza con nueve mil nuevos profesores, acaba con un 98% de las aulas libre de COVID y el discurso de la oposición se centra únicamente en el pin parental de Vox. Cuando invertimos en dos años más de 1.200 millones de euros para reforzar el sistema educativo, im-

pulsando la climatización de las aulas y ampliando, además, la FP, la internacionalización y la educación especial, y solo se escuchan críticas, permanentemente críticas hacia fuera, precisamente de quienes más precarizaron el sistema. Perdemos también cuando alcanzamos cifras históricas de dependientes asistidos —más de veintitrés mil nuevos asistidos con respecto a 2018—, y se nos tacha a nuestro Gobierno de un Gobierno insolidario. Bueno, que baje Dios y lo vea. O cuando, después de veintitrés años, reformamos una ley de infancia obsoleta, que da más seguridad, más cobertura y mejor asistencia a nuestros hijos, al futuro de Andalucía, y todo se mancha con el discurso del odio contra un niño migrante.

Señorías, eso que ustedes intentan vender —y me refiero a los señores de la oposición—, no es la Andalucía de hoy, por supuesto que no. Yo veo y escucho, y piso y recorro una Andalucía cada vez más pujante, capaz de tirar del carro del empleo a nivel nacional gracias al éxito de una estrategia de apoyo total, de total abnegación, de apoyo a los autónomos, a la reducción de la burocracia, a la formación profesional, a la innovación y, sobre todo, y sobre todo, de gestión y evaluación pública —que, por cierto, reconozco también aquí públicamente el grandísimo trabajo por parte de todo el equipo de la Consejería de Hacienda.

Hoy, señorías, Andalucía es más plural que cuando llegamos, porque ya no excluye ni penaliza lo que no es público, señorías, sino que lo potencia, sin por ello menospreciar, por supuesto, lo privado ni lo concertado. Hoy, Andalucía es más solidaria y comprometida no solo financieramente —que estamos cumpliendo con las tres reglas fiscales puntualmente y religiosamente—, sino porque ha reducido los niveles de pobreza, dependencia y desamparo social, desde la infancia hasta la tercera edad, señorías. Lideramos el Pacto de Estado por la Dependencia, lideramos las subidas salariales de la ayuda domicilio; las ayudas a ayuntamientos y entidades locales y las ayudas contra la pobreza y la exclusión social.

Hoy, señorías, Andalucía es más justa en el reparto de las ayudas a las entidades locales autónomas, que ahora llegan a municipios más pequeños y sacan del desamparo a cuarenta y un mil andaluces, que se siguen sintiendo de segunda categoría por vivir en ellas.

Hoy, Andalucía es más inclusiva en el ámbito educativo: no deja fuera ni excluye a los alumnos con necesidades especiales, porque precisamente son ellos los que más necesitan una atención especial. Batimos récords, récords, señorías, de inversión, mientras el Gobierno central, lamentablemente, se olvida de la discapacidad en las aulas. Y lo hacemos convencidos de que así se hace camino, de que es el camino correcto en pro de la igualdad.

Y en este punto, señorías, yo les pregunto: ¿es suficiente lo que estamos haciendo? ¿Es suficiente lo que se ha hecho? Pues, obviamente, la respuesta es no; no es suficiente, desde luego que no. Pero jamás escucharán otra cosa de los miembros de este grupo parlamentario, porque nosotros somos conscientes de la realidad y de que los recursos no son ilimitados, y de que no tenemos la ayuda de nadie, porque por eso, precisamente, no debería impedirse, no debería impedirse que ni a nosotros ni a la oposición decir que Andalucía ha respondido mal a esto. No; hemos respondido muy bien a pesar de la crisis; o que el Gobierno central —hay que decirlo también— sigue teniendo deudas históricas con Andalucía. Y también hay que decirlo, hay que reconocerlo con humildad y con valentía —también por parte de la oposición—: no solamente tiene deudas históricas, sino que desde el 2 de diciembre de 2018 nos castiga, nos castiga y nos sigue castigando.

Necesitamos, señorías, esa amplitud de miras y esa pizca de humildad para hacer autocrítica real. Porque tenemos que reconocerlo juntos para salir juntos, porque juntos somos más fuertes. Este Gobierno, desde

luego —también lo ha reconocido el presidente—, no es infalible, claro que no, y menos cuando hemos tenido que afrontar un desafío inédito, inédito, y no existe la perfección en política. Pero tampoco, desde luego, el de Pedro Sánchez es infalible; que habrá hecho cosas bien, yo no lo dudo, pero también ha cometido fallos imperdonables, señorías, como el de intentar gobernar una pandemia mirando únicamente el rédito político. Y el ejemplo más obvio, más claro y más cercano y más reciente, desde luego, lo hemos visto hace muy poco: para tapar un fuego político —el de los indultos a los condenados por sedición—, el Gobierno anuncia el fin de las mascarillas, coincidiendo precisamente con el final del curso, y el inicio de las vacaciones para un sector de la población que está ansiosa de viajar —usted también lo ha dicho, señor presidente—, que relaja más las precauciones y la distancia social y, sobre todo, que es que todavía no está vacunada. Así que yo ahora pregunto: ¿quién es el responsable de que las cifras de COVID ahora estén aumentando en Andalucía, señorías: Andalucía, el Gobierno de la Junta de Andalucía, que lidera las tasas de vacunación, o el Gobierno, que se frotó las manos, se frotó las manos y se quitó de en medio hace ya mucho tiempo, simplemente por una cuestión electoral? ¿Qué hacemos ahora, señora Díaz, con quienes pueden importar o exportar el virus de forma expansiva? Pues miren, yo, con esto que le estoy diciendo, esta reflexión, quiero decir que no existe una única responsabilidad, que es cosa de todos, que no existen respuestas categóricas.

Pero, desde luego, este Gobierno, yo estoy convencido de que no es el responsable de todo lo malo que sucede en Andalucía, como siempre manifiestan los señores de la oposición. Pero, si no somos capaces, si no somos capaces de negociar nada con honestidad, si no somos capaces de reconocer el más mínimo fallo propio, si no somos capaces de reconocer el compromiso, que tiene que ser mutuo, y si desconfiamos del otro por el simple hecho de ser el otro, el rival político, ¿cómo vamos a superar, cómo vamos a superar con garantías la crisis sanitaria y la crisis económica que viene a continuación? ¿Cómo van a confiar, señorías, cómo van a confiar en nosotros aquellos que, paradójicamente, depositaron su confianza para que hiciéramos nuestro trabajo, y también para los momentos buenos, pero, sobre todo, para afrontar los momentos más duros y más desagradables?

Yo podría hablarles durante estos veinte minutos, señorías, de logros; y la oposición, seguramente, veinte minutos también de errores. Pero yo pregunto: ¿qué ayudaría eso a las miles de personas en paro o en ERTE, a los que están esperando una ayuda, a los que están esperando un informe para recibir la dependencia, a los que están esperando un permiso para iniciar una *startup*, a los que están esperando que entren los mismos clientes que antes a su tienda, a los que están esperando una plaza de colegio para su hijo, a los que están esperando una ley del suelo que dignifique su hogar, o esperando también una oficina contra el fraude para creer en la clase política? Yo pregunto: ¿qué sirve?, ¿para qué sirve? Pues son miles de personas, señorías, miles de personas, miles de andaluces, los que nos están esperando.

Para este grupo parlamentario, señorías —y me dirijo especialmente al principal grupo de la oposición, que se le presupone andalucismo por los cuatro costados—, desde luego, el silencio de sus respuestas a las medidas de ayuda y asistencia de la Junta de Andalucía, a los decretos, a la comisión de reconstrucción, al pacto social por la educación que hemos puesto en marcha en Andalucía, a la subida del precio de la luz, al cobro de peajes en autovías o —como decía antes también— a los indultos a delincuentes que quieren romper nuestro país, desde luego, no ha sido un desprecio a nuestro Gobiernos, no es un desprecio a dos partidos políticos, señorías del Partido Socialista; ha sido un desprecio a ellos, a estos, a estas personas a las

que me he referido: a los que perdieron su empleo o su empresa, a los profesores, a los hosteleros, a los comerciantes, a los investigadores, a los mayores, a las mujeres que luchan contra la violencia machista, a los emprendedores andaluces, a los que hemos ayudado sin ayuda de nadie, sin ayuda de absolutamente nadie, en el momento más oscuro, en el momento más duro, en el momento que más solidaridad, generosidad y altura política tenía que demostrar un Gobierno central con sus comunidades autónomas, nos hemos visto solos, señorías del Partido Socialista.

Pero bueno, yo también les digo algo: si algo bueno tiene la política es que siempre uno puede redimirse, siempre puede redimirse. Ojalá este nuevo PSOE no sea el nuevo viejo PSOE, ojalá. Y los deseos de investidura del señor Espadas pues pasen a ser hechos y no solamente anuncios, porque nosotros realmente lo vamos a agradecer.

Estamos, señorías, a un paso de superar la peor crisis sanitaria de nuestra historia reciente, y a otro paso de una crisis económica que nos va a mantener tensionados lo que queda de este año y, cuanto menos, el siguiente. Porque esto —como decía también el presidente—, esto no ha acabado, la lucha continúa. El coronavirus terminará pasando, señorías, pero nuestra sanidad necesita más personal, más recursos, y un enfoque centrado en la atención primaria, señor presidente, porque la prevención es siempre el mejor remedio. Así que me alegro del anuncio que ha hecho hoy, de esos doscientos millones de euros para reforzar la sanidad y la atención primaria. Porque también la COVID se irá de las aulas, pero hay que seguir bajando ratios, buscar la excelencia y elevar el nivel de recursos disponibles para que aquellos que no tienen recursos sí tengan las mismas oportunidades que cualquier otro alumno, señor presidente.

Los hospitales también respirarán en el futuro con alivio, el final de la crisis sanitaria, pero en nuestro SAE, en el Servicio Andaluz de Empleo, se van a encender también las alarmas cuando se acaben los ERTE y comience de verdad la crisis económica. Nosotros vamos a seguir asumiendo nuestra parte, superando nuestros propios límites, haciendo todo cuanto esté en nuestra mano hasta la extenuación, pero necesitamos una respuesta que esté a la altura, un Gobierno central que esté a la altura. Y estar a la altura significa, señorías, aprobar una financiación autonómica justa, repartir los fondos europeos de forma justa, impulsar un pacto de Estado por la dependencia con una financiación para las comunidades autónomas justa, saldar deudas históricas con provincias andaluzas absolutamente abandonadas, que merecen un trato justo. Y así podría continuar con muchos ejemplos y muchas medidas que llevamos esperando por parte del Gobierno central. Pero la pregunta es: ¿están dispuestos ustedes, señorías de la oposición a estar a la altura?, ¿están dispuestos a ser justos?

Miren, yo termino. Hemos cometido el error de pasar durante muchos años por alto pequeñas cegueras, pequeñas traiciones, pequeños intereses y pequeñas cobardías, que, sumadas una tras otra y después de tantos años, nos han conducido, señorías, a un gran problema, nos han enfrentado y nos han alejado hasta ocupar posiciones insalvables. Pasen página, señorías, pasen página; cambien el enroque por la mano abierta, la mano tendida, la mano de verdad, la mano que no señala con el dedo. Cambiemos, señorías, la política por algo realmente que merezca la pena. Bajemos las murallas, bajemos las murallas, señorías, porque si tanta espera, tanta lucha, tanto sacrificio, tanto dolor de tanta gente anónima no sirve para que trabajemos un poco más unidos, igual es que no somos merecedores del cargo que estamos ocupando.

Muchísimas gracias.

[Aplausos.]

La señora BOSQUET AZNAR, PRESIDENTA DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Gracias, señor Romero.

[*Rumores.*]

Gracias, señor Romero.

Contesta el señor presidente.

El señor MORENO BONILLA, PRESIDENTE DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA

—Muchas gracias, señora presidenta.

Señor Romero, gracias por su intervención. Y también me va a permitir que, en estos minutos iniciales de esta réplica a su intervención, también agradezca el trabajo que ha hecho su grupo parlamentario a lo largo de estos dos años y medio; dos años y medio en los que ha habido un trabajo intenso, complejo; a veces no exento de muchas dificultades. Y, a pesar de todas esas dificultades, siempre se ha realizado de una manera constructiva. Y eso, creo que tenemos que agradecerlo, y yo, como presidente del Gobierno, sustentado por dos grupos parlamentarios —en este caso, por Ciudadanos y el Grupo Popular— pues quiero agradecerlo, a cada uno de los diputados, por su esfuerzo y por su compromiso.

Este año casi y medio de pandemia, este Gobierno no se ha escondido en ningún momento. Es verdad que la tentación de esconderse cuando hay problemas, en los Gobiernos es muy amplia, y además, es casi un comportamiento humano: ante las dificultades, uno, a veces, casi sin quererlo, como un acto reflejo, se pone de lado o simplemente evita el problema. Bueno, pues este Gobierno no lo ha querido hacer nunca. Y no lo ha querido hacer nunca porque consideramos que este Gobierno, en estos momentos de grave crisis, tiene que ser el sostén de los andaluces, el sostén de los andaluces en su día a día, y además, obligándonos a todos a redoblar nuestros esfuerzos, agilizar las ayudas para que lleguen lo antes posible y solucionar, en definitiva, los problemas, los muchos problemas que se han ocasionado a lo largo de estos dos años y medio. Y, desde luego, si algo hemos hecho en estos dos años y medio es intentar por todos los medios..., a veces —me va a decir usted—, con más acierto, y otras veces con menos acierto. Somos humanos, no acertamos siempre, pero siempre con la firme voluntad y la firme determinación de intentar solventar o aliviar los graves problemas en el ámbito sanitario, en el ámbito social, en el ámbito de empleo, que han tenido decenas de miles de andaluces.

Y, además, hemos querido aprovechar la oportunidad histórica que nos puede dar esta situación compleja. Es verdad que todo ha sido —o casi todo ha sido— tremendamente fatídico, pero creo que también hay oportunidades para pensar en el futuro, pensar en cómo podemos mejorar nuestros servicios públicos. En eso nos hemos afanado y en ese objetivo nos hemos centrado; especialmente, en el ámbito sanitario, para que el ámbito sanitario de Andalucía, su sistema público de salud, sea mucho más robusto, sea más sólido, sea más fuerte, ya no solamente para futuras pandemias —que esperemos, evidentemente, que jamás se vuelva a repetir—, sino incluso para el día a día, aquellas famosas gripes que nos llegaban fuertes y que, al final, invitaban a los ciudadanos... Desgraciadamente, nuestro sistema era incapaz de absorberlo y veíamos imágenes que no agradaban a ninguno de nosotros. Y, además, nos está sirviendo también de oportunidad

para redefinir nuestro modelo productivo, modelo productivo muy vinculado al turismo, muy vinculado al sector agroalimentario, pero que necesita, evidentemente, diversificarse; tiene que tener distintas patas para no depender exclusivamente de ello.

Y lo más importante de cualquier gobierno es tener una estrategia, tener, en definitiva, una hoja de ruta. Sin hoja de ruta, es muy fácil perderse, porque cuando no hay brújula, evidentemente, todos nos perdemos. Y este Gobierno tiene una hoja de ruta, una hoja de ruta que tiene que hacer palanca también para el propio sistema productivo. Sabemos lo que Andalucía necesita en este momento clave, porque lo hemos venido diseñando durante muchos meses. Y eso es, sin duda alguna, la clave, o al menos, la antesala de un posible éxito.

Y además, lo hemos ido haciendo con la participación activa y valiosa de todos; principalmente, de los agentes sociales, donde hemos tenido cientos de reuniones con ellos en todos los niveles —en locales, provinciales o autonómicos—. A veces, hemos llegado a acuerdos; a veces, no, pero siempre, de ese tipo de reuniones, hemos salido siempre enriquecidos. Y de aquí la importancia de que los grupos de esta Cámara entiendan también su papel en un momento crítico, como lo ha entendido a la perfección el Grupo Parlamentario de Ciudadanos. En las actuales circunstancias es cuando más falta hace una actitud —como usted decía, señor Romero—, una actitud constructiva, una actitud dialogante, una actitud sensible; la que, señor Romero, encontramos en su grupo y siempre se lo agradezco, esa actitud.

Lamentablemente, he echado en falta en otros grupos, a los que pedí esa alianza por Andalucía, en la que teníamos que sumar todos los esfuerzos, todas las sensibilidades, con un objetivo común de salir de esta terrible crisis. Aún estamos a tiempo y, por tanto, mi mano sigue tendida y espero y confío que podamos alcanzar grandes acuerdos.

No podemos permitirnos el lujo de perder más trenes. A lo largo de la historia de Andalucía se han perdido muchos trenes y, además, trenes con forma de ayudas y de fondos millonarios europeos, que llegaron en la década de los ochenta, finales de los ochenta, noventa, siglo XXI, y que, desgraciadamente, no sirvieron para que, en términos de convergencia, los andaluces pudiéramos estar en los mismos ratios de riqueza y prosperidad que otras regiones de España y de Europa.

El objetivo final, con la pandemia o sin la pandemia, es que Andalucía deje de estar en ese furgón de cola, que parecía que estábamos condenados a estar siempre. Y que dejemos de estar en el furgón de cola del empleo, de la capacidad industrial...; en definitiva, de las oportunidades de los servicios públicos. Estamos intentando transformar nuestra economía con otras recetas, recetas que hasta ahora no se habían probado nunca, que algunos ya se han afanado a criticar mucho antes de ver los resultados —y los resultados solo se podrán comprobar cuando, evidentemente, pase el tiempo—. Hasta ahora, conocemos la receta de una parte de este arco parlamentario, pero hasta ahora nunca habíamos tenido la posibilidad de experimentar la receta de otro arco parlamentario.

Y esas recetas tienen dos premisas esenciales: una de ellas, bajar impuestos, en lo que estamos implicados de una manera determinante, cumpliendo año a año esa bajada de impuestos. Y la segunda, simplificar los trámites hasta donde podamos. Es verdad que nuestro país es un país complejo, con una enorme maraña burocrática, donde directivas europeas, normativa básica del Estado se confunden con la normativa autonómica, pero donde estamos intentando reducirla, para que los empresarios y los autónomos puedan tener un entorno favorable. Y ya hemos sacado dos decretos en este sentido: uno, para agilizar proyectos de interés estratégico, y otro, para incentivar la actividad productiva.

Todo forma parte, como decía, de un plan, de una estrategia global, que es el Plan de Mejora de Regulación de la Economía de Andalucía, que estará listo el último trimestre del año y, por tanto, en próximos meses lo vamos a tener. Y, al igual que la Estrategia de Transformación Económica de Andalucía, van a cumplir con ese cometido de generar un entorno favorable a la inversión.

La hoja de ruta, que claramente tiene que estar alineada con las directrices de Europa, reorienta nuestro modelo productivo. Y lo reorienta para ajustarlo no solamente a los ODS y al próximo marco financiero plurianual de la Unión Europea, que es hasta el 2027.

Y lo hacemos en distintos ámbitos. Lo hacemos en la industria. Si algo hemos aprendido de esta crisis —y hemos aprendido muchas cosas—, hemos aprendido que cuanto más industria haya, mejor para Andalucía. No existe otro sector que se comporte mejor en las crisis que la industria, que aguante mejor el empleo, que tenga mayor resiliencia y resistencia. Y por eso necesitamos una industria más potente, más competitiva, más resistente. Los nuevos planes son, por ejemplo, el Plan Acción Crece la Industria, que ya lleva tiempo trabajando también la consejería; paquetes de ayudas para relanzar nuestro tejido industrial, por un importe de 183 millones de euros; especialmente, aeronáutica y naval —donde también se les cuida— y a las empresas manufactureras, con 150 millones de euros, hasta el 2023; ayudas para mejorar la liquidez de unas 5.300 microempresas y pymes industriales, porque también existen pymes y también existen microempresas en el ámbito industrial, que siempre pensamos en las grandes industrias y siempre pensamos con chimeneas y tal, pero la industria es mucho más, y necesitaban precisamente capacidad de liquidez, y por eso hay 18 millones de euros, que han sido como un balón de oxígeno para muchos de ellos.

Estamos trabajando en el sector aeroespacial, Estrategia Aeroespacial de Andalucía, aprobada el pasado marzo. Airbus, nuestro objetivo es que en Andalucía no se pierda ni un solo puesto de trabajo altamente cualificado, y ha habido múltiples reuniones con el comité de empresa y con la empresa por parte del consejero. Y por eso nos preocupa y nos ocupa la situación de la Factoría de Airbus en Puerto Real. Y volvemos a pedir, una vez más, al Gobierno de España que contribuya con todos los recursos y con toda su influencia que tiene a disposición, para que la actividad en la Bahía de Cádiz no solo continúe con su carga actual, sino que tenga una mayor carga.

El ámbito de la minería, fundamental también en nuestra comunidad autónoma: líderes, en términos de producción y de empleo, tengo que decir, en Andalucía, y en número de explotaciones. Y el crecimiento, a prueba de crisis: en junio, aprobamos iniciar la estrategia de una minería que tiene que ser sostenible, como así nos marca la Unión Europea, y como también nosotros queremos que sea.

Y, por supuesto, apoyo al sector empresarial: 132.400.000 euros en ayudas solicitadas por unas 54.000 pymes de comercio, de artesanía y de hostelería; sectores que la crisis se ha cebado, evidentemente, con todos y cada uno de ellos, y que necesitaban una ayuda. Por eso, hoy les anuncio que hoy se están notificando las primeras resoluciones, y está previsto proceder al pago en esta primera quincena de julio. Y eso es una gran noticia, es una gran noticia que esas primeras notificaciones..., y resoluciones, y que se conceda al pago ya; eso es una gran noticia porque va a ser un gran alivio. Más del 95% de las solicitudes que cumplen los requisitos recibirán las ayudas previstas; la estimación es de más de 42.000 beneficiarios, lo cual es un dato sumamente importante. Es decir, miles de pequeños comercios, miles de pequeños bares, miles de pequeños restaurantes, recibirán 3.000 euros, que les ayudarán a afrontar con mayor solvencia financiera y

sostenimiento sus negocios en este importante periodo de recuperación. Y eso es un dato absolutamente positivo en estos tiempos. Por eso, tenemos que activar todos los resortes que tenemos para que la economía se reactive y pueda seguir funcionando. Este verano, a través de la Consejería de Economía, se van a reactivar tres fondos de capital riesgo por 50.250.000 euros, dirigidos también a prestar apoyo a las *startups*, que están haciendo un gran trabajo y donde se están instalando de manera yo diría casi masiva —por ejemplo, en el parque tecnológico de la Cartuja donde ha habido un salto exponencial—, y para promover también la expansión de nuestras empresas. O el Plan General de Emprendimiento, aprobado en junio, que supone también un salto cualitativo en todo lo que supone la reactivación del sector empresarial.

Pero si hablamos de economía, también tenemos que hablar de autónomos. La tarifa plana, para dar paso a 35.262 solicitudes —10.548 aprobadas—; instalado a través de los famosos robots —que nos han preguntado tantas veces por él—, y que han hecho que, en tiempo récord, las solicitudes se incorporen de una manera rápida. Bueno, pues ahora también la Consejería de Economía e Innovación también ha incorporado esa tecnología, dando un salto cualitativo y cuantitativo a todas esas ayudas que tenemos que tramitar. Y el plazo sigue abierto hasta septiembre. Quiero decirlo una vez más: esa tarifa plana..., prorrogaremos la tarifa plana, que es una medida claramente estimulante y positiva, como demuestra que nos hayamos convertido en líderes de trabajadores autónomos en nuestro país. Les hemos ayudado a sobrellevar la pandemia, ayudas al alquiler, microcréditos, ayudas directas de 300 euros por mantenimiento de la actividad; a los feriantes también hemos ayudado; políticas de estímulo a la empleabilidad, para paliar los efectos de la pandemia, como la iniciativa AIRE, en la que han participado 771 de los 785 ayuntamientos que hay en Andalucía, actualmente ejecutándose y contabilizando 11.916 contratos, con una inversión de 114 millones de euros. Doscientos setenta millones también han ido a preservar el empleo asalariado, de empresas afectadas por ERTE, concedidas unas 24.000 ayudas, de las que 23.000 han sido ya abonadas. Fíjese usted el dato: 24.000 han sido las ayudas, de las que 23.000 ya han sido abonadas; solo nos quedan mil, y eso significa que hay un ejercicio de eficiencia. Y ayer, en *BOJA*, la concesión de 210 millones de euros a 357.000 trabajadores en ERTE o fijos discontinuos.

Quiero también anunciar un nuevo incentivo a la contratación indefinida, destinado a personas desempleadas pertenecientes a los colectivos que más han sufrido la pérdida de empleo en esta terrible pandemia, o que han visto limitadas sus posibilidades de inserción laboral, como son especialmente los jóvenes. Les anuncio que se van a invertir 37 millones de euros en los municipios que integran las zonas ITI de Cádiz —22 millones de euros— y Jaén —otros 15 millones de euros—, para crear empleo en jóvenes desempleados a través de proyectos con los entes locales. De esta manera se hacen dos cosas: una, se les da participación a los ayuntamientos, que juegan un papel clave, y, al mismo tiempo, damos una oportunidad —yo diría una oportunidad de oro— a la reactivación económica, incorporando el talento juvenil, que ha quedado marginado con esta crisis.

La empleabilidad de los jóvenes es una prioridad absoluta para este Gobierno: convocatoria, por 7.300.000 euros, dirigida a la formación de desempleados menores de 30 años, con especialidades de mayor demanda en esta edad. Y sumaremos otras, vinculadas a acciones formativas en torno al 5G, con otros 3,8 millones de euros, y elaborando el Plan Estratégico de Juventud de Andalucía.

En definitiva, estamos trabajando para recuperar el empleo. Por un lado, estabilidad y estabilizar la pandemia, que sigue dándonos todavía..., nos da todavía algunos sustos y nos da algunos sobresaltos y toda-

vía sigue inquietándonos todos los días. Pero estamos trabajando, yo creo, de la manera adecuada —sobre todo, con las vacunas—, para poder estabilizarla lo antes posible. Y mientras estabilizamos la pandemia, recuperamos el empleo; esas dos cosas tienen que ir a la vez. Y recuperando el empleo, además, recuperando la formación para el empleo. Si hay algo que se caracteriza y ha caracterizado también al Gobierno, en esta nueva etapa de Andalucía, en este Gobierno de coalición, ha sido la recuperación de la formación profesional para el empleo. Y debemos estar satisfechos de haberla saneado. En marcha, hay acciones en once proyectos, por importe de 41 millones de euros. En las próximas semanas saldrá otra convocatoria por 60 millones de euros, en la que podrán participar, una vez más, las entidades locales, a las que siempre les damos cabida, así como una nueva convocatoria de cursos de formación, por valor de 22 millones de euros. ¿Qué significa eso? Significa que formación y empleo van juntos; que, por primera vez, o de una manera más acertada —probablemente, no por primera vez, pero esta vez sí poniendo recursos suficientes—, estamos vinculando la formación de sectores que tienen enorme complejidad para encontrar un empleo con los nichos y con los mercados y, sobre todo, con la experiencia que tiene la empresa; y eso es un salto, sin duda alguna, cualitativo. Se había hecho en otras comunidades autónomas y ha dado éxitos, y han sido una forma de éxito y, por tanto, nosotros la hemos trasladado en el ámbito de Andalucía.

En cuanto al paro, los datos nos acompañan. Es verdad que queda muchísimo... —y lo decía usted, también hace tan solo..., señor Romero, hace tan solo unos minutos—, que queda mucho por hacer. Tiene usted toda la razón: nos quedan todavía muchas cosas por hacer. Es verdad que uno se puede afanar en mirar la parte positiva o la parte negativa. Y, a veces, afanarse en todo lo negativo nada más que aporta..., en fin, melancolía y frustración. Creo que también hay datos para la esperanza, como es el hecho que, en mayo, junio, el hito que supone bajar de esos 900.000 desempleados, que es que hemos estado a punto de llegar a un millón, a un millón en plena pandemia y, sin embargo, ya estamos por debajo de esa cifra de 900.000 parados, que siguen siendo, sin duda alguna, un enorme dolor de cabeza para este Gobierno. Pero ni autocomplacencia ni relajación, cuando tenemos tanto que mejorar, como le decía. Ayudaría además, es verdad, que el Gobierno de España diese el plan de empleo extraordinario que nos prometió, ese plan de empleo que prometió, de 500 millones de euros —incluso lo prometió al anterior Gobierno— y que, a día de hoy, no hemos visto ni un céntimo de euro. Y, además, también porque los 50 millones de euros también, que han pintado en los presupuestos generales, que también eran para formación para el empleo, para planes de empleo y que, a estas alturas del año, no hemos visto por ningún lado.

Por tanto, yo lo que también haría es una reflexión: si es positivo que el Gobierno de España no mire a Andalucía con el cariño, con la dedicación y con la sensibilidad que se merece Andalucía. Yo creo que eso, si son capaces de entender en el Gobierno de España que Andalucía es una garantía de progreso y de éxito también para el Gobierno de España, probablemente le iría mucho mejor.

Y, por supuesto, las políticas sociales. Un escudo que hemos tenido que desplegar, después de que tantas personas estuvieran sufriendo, donde ha habido una protección social extra por valor de 1.590 millones de euros; donde se han hecho cosas muy, pero que muy importantes, como incrementar el precio/hora del servicio de ayuda a domicilio, que llevaba trece años congelado, y lo hemos subido, por ahora, un 12,3%, que es un enorme esfuerzo, porque no es fácil hacerlo, pero que, además, seguimos intentando negociar... Evidentemente, pues dirá alguien: Pues no es suficiente. Pues claro que no es suficiente; yo lo digo: es que

no es suficiente, es que necesitamos más recursos. Y ojalá tengamos más recursos para seguir subiendo, pero, desde luego, en un momento delicado, hemos tenido no solamente el gesto, sino también la determinación de hacer ese importante esfuerzo. También hemos mejorado el precio/plaza para centros residenciales de mayores, personas con discapacidad, además de centros de día —un 2,6% más—. ¿Es suficiente? Pues también, probablemente no, pero es lo que en estos momentos podemos ofrecer y lo ofrecemos, y vamos a seguir trabajando para seguir ofreciendo mucho más. Y seguimos negociando. En septiembre habrá mesa negociadora, en la que seguiremos trabajando para poder conseguir ese objetivo.

En definitiva, trabajamos desde el realismo, ese realismo..., o quizás, si lo prefiere, desde el pragmatismo, un pragmatismo que no significa que no tengamos una carga, evidentemente, programática e ideológica —que la tenemos, como proyecto reformista que somos—, pero evidentemente que utilizamos el pragmatismo como algo esencial: buscamos cómo podemos hacerles el bien a los demás sin bajarnos o entretenernos ni liarnos con trincheras ideológicas. Ese ha sido quizás un factor de éxito, un factor de éxito en cada una de las políticas que se han puesto y, sin duda alguna, eso no hubiera sido posible sin la contribución, sin el apoyo y sin la colaboración, evidentemente, en un Gobierno de coalición, del grupo parlamentario al que usted ejerce dignamente su portavocía. Así que muchas gracias al Grupo Parlamentario de Ciudadanos.

[Aplausos.]

La señora BOSQUET AZNAR, PRESIDENTA DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Gracias, señor presidente.

Turno de intervención del Grupo Parlamentario Popular. El señor José Antonio Nieto tiene la palabra.

El señor NIETO BALLESTEROS

—Señora presidenta.

Señorías, compañeros portavoces que habéis ejercido o van a ejercer el turno de palabra a lo largo de esta tarde, señor presidente de la Junta de Andalucía, este es un debate diferente, no habitual. Es un debate en el que el Gobierno y usted, como referencia de ese Gobierno, viene a petición propia al Parlamento de Andalucía, a la sede del Legislativo andaluz, a dar cuenta de su tarea de Gobierno; a hacer una propuesta de cómo se tienen que gestionar los recursos de los andaluces y a plantear unas expectativas de presente y de futuro para nuestra tierra. Y en esta sesión, los grupos parlamentarios tienen la oportunidad de controlar y fiscalizar la acción del Gobierno, aquellos que forman parte de la oposición. Y tenemos la posibilidad, quienes defendemos, quienes sostenemos el Gobierno —y ese es el caso del Grupo Popular, en cuyo nombre tengo el honor de intervenir—, de defender, de destacar y valorar la acción de gobierno.

Y eso es lo que quiero hacer, en primer lugar, señor presidente: es darle la enhorabuena y reconocer la tarea que está realizando usted y su Gobierno. Porque podíamos dejarlo en una palabra vacía, y entonces nos quedaríamos exactamente en lo que están haciendo los grupos de la oposición: criticar sin argumentos. Yo voy a intentar defender y valorar la acción de gobierno con datos y con hechos.

En primer lugar, quiero defender —porque me parece digno de alabanza— que este sea el quinto gran debate parlamentario que usted asume desde que es presidente de la Junta de Andalucía, si contamos el debate de investidura. En dos años y medio ha comparecido cinco veces para someterse a la consideración de este Pleno, para debatir con los grupos parlamentarios; abierto a escuchar propuestas, y, desde luego, con la vocación —que también me dijo a mí y le trasladó a todo el Grupo Popular— de mantener siempre los oídos abiertos y la mano tendida para atender las peticiones que se hicieran desde la oposición. Cinco veces en dos años y medio de Gobierno.

¿Saben, señorías, cuándo fue el último debate sobre el Estado de la nación que hizo el presidente Sánchez? Pues no lo saben, porque no ha habido. Desde que es presidente del Gobierno, desde mayo de 2018, el presidente Sánchez no ha celebrado ni un solo gran debate en el Congreso de los Diputados. Esa es la diferencia, y eso es lo que resume, en gran medida, los distintos planteamientos ideológicos: unos defienden..., para unos, es distinto pedir trigo, o dar pan y pedir trigo, ¿no? Ahora me he hecho yo un lío con el refranero; me pasa igual que a un compañero nuestro, al que todos recordamos con mucho cariño.

Usted da ejemplo, señor presidente. Y con ese ejemplo con el que usted predica y que otros no dan trigo, con ese ejemplo que usted realiza, es con el que nosotros también alimentamos la acción parlamentaria en cada momento, todos los compañeros del Partido Popular —y tengo que decir también que los compañeros del Grupo de Ciudadanos—: atender las responsabilidades del Parlamento, saber el valor que tiene esta Cámara, someternos a la voluntad de los andaluces y comparecer cuando está uno obligado a hacerlo, y cuando no está obligado —como es este caso, que usted no está obligado a hacerlo—, cuando estamos en una fase clave de la salida de la crisis de la pandemia, asumir por voluntad propia este debate.

Usted ha hecho hoy anuncios muy importantes, que tienen que ver con el presente y el futuro de Andalucía. Usted ha anunciado 850 millones de euros de inversiones en materia sanitaria; vamos a tener más hospitales y mejores hospitales; vamos a reformar centros de salud... Por cierto, había dudas —lo planteaba así el portavoz de Vox— sobre las inversiones que había en Huelva. Bueno, pues en Huelva se va a poner en marcha, o se va a renovar el centro de salud de Gibraleón, el de Niebla, el de Calaña, el de Rosal de la Frontera... Y estamos pendientes de que, por fin, el Gobierno resuelva las conexiones del hospital de Lepe, para que sea una realidad y pueda empezar a prestar servicios a esos vecinos. Y podría haber dicho en Huelva, en Almería, en Jaén, en Cádiz, en Córdoba..., en todas las provincias de España.

Usted ha anunciado también un calendario importantísimo, una reforma fiscal que va a ser clave para el despegue económico de Andalucía. Y mire, es nuestro planteamiento. Nuestra base ideológica está en que, en la medida de lo posible, los ciudadanos paguen menos impuestos. A nosotros no nos vale eso de «20 eurillos en una familia no son nada, y para el Estado es muy importante». No, nosotros queremos los 20 eurillos en el bolsillo de las familias, porque ahí es donde acaban dando mejor resultado. Porque un ciudadano, gestionando sus eurillos, suele ser más eficaz que esos otros eurillos que se escabullen y que se van —como decía el presidente de la Junta de Andalucía—, entre otras cosas, en pagar sentencias, que ha tenido que hacer este Gobierno, por más de 700 millones de euros.

[Aplausos.]

Para eso, que estén los eurillos en el bolsillo de los ciudadanos.

Nos ha anunciado el presidente un plan de mejora de la regulación económica, para reducir un centenar de trámites administrativos, que sigue en ese proyecto de simplificación administrativa que propuso para Andalucía; un nuevo marco de confianza público-privado, para decirles a los inversores: Oigan, crean en Andalucía, porque nosotros también creemos en la empresa, también creemos en la inversión, y le vamos a dar las mejores condiciones. Y eso va a permitir que se inviertan 5.100 millones de euros, y que se generen más de 700 puestos de trabajo con este plan. Esa es la línea, presidente; ese es el camino.

Y ha destacado también en su intervención algo que nos parece especialmente relevante: es que vamos a seguir con esa hoja de ruta, que puso en marcha ya hace tiempo, de la revolución verde en Andalucía, porque creemos en el desarrollo y defendemos el desarrollo, pero queremos que sea sostenible y respetuoso con el medioambiente. Y en esa dirección se incardina la nueva Ley de Economía Circular, el Plan Andaluz de Acción por el Clima, o incluso el nuevo Plan General de Turismo Sostenible, o acciones que van, dentro de ese marco, a generar desarrollo, empleo, actividad económica, respetando nuestro medioambiente.

Mire, si hoy analizáramos qué ha hecho su Gobierno desde la última vez que compareció en un gran debate —en el debate sobre el estado de la comunidad, en el mes de octubre— hasta hoy, no tendría tiempo. Estos veinte minutos se me irían leyendo el índice de actividad que ha desarrollado su Gobierno. Y eso creo que es un ejemplo claro de que su actividad, la actividad que ha ejercido el Gobierno de la Junta de Andalucía, no se ha apoyado en la excusa del COVID para frenarse; no se ha apoyado en que existe una pandemia, para no impulsar iniciativas que hagan posible que el presente de los andaluces sea mejor, ya no digo el futuro. Otros gobiernos hablan de que en el 2050 daremos cuenta de lo que estamos haciendo ahora: No se preocupen, que en el 2050 las cosas mejorarán. No, tenemos que conseguir que las cosas mejoren ya.

Y usted lo ha hecho sin imposiciones. Lo ha hecho implicando la inversión privada en el desarrollo de Andalucía; lo ha hecho con diálogo social, con sindicatos y con empresarios; lo ha hecho con ejemplos que, inicialmente, generaron dudas en algunos grupos parlamentarios, pero que hoy han demostrado que ya son un éxito.

¿Se acuerdan del debate que hubo sobre la tarifa plana de autónomos? Porque allí hubo grupos políticos que dijeron que eso no servía para nada y que iba a ser un fracaso. Bueno, pues hoy somos líderes, como comunidad autónoma, en cuanto al número de autónomos que tenemos. Por primera vez, hemos superado a Cataluña, en ese récord positivo que Andalucía se merecía.

Mire, su Gobierno se ha caracterizado también no solo por la capacidad de trabajo, no solo por el diálogo que ha demostrado permanentemente..., que el diálogo, a veces, es un diálogo vacío; a veces es para ganar tiempo, para llegar a un punto sin que le acaben rozando muchas balas... Su diálogo tiene un objetivo: acuerdo, consenso y que se hagan realidad proyectos importantes. Y eso es lo que se ha conseguido durante esta etapa, sobre la base de la estabilidad, de la lealtad entre los socios de gobierno —Partido Popular y Ciudadanos; Ciudadanos y Partido Popular—; lealtad que quiero reconocer, agradecer y defender como un elemento básico de la acción de gobierno de la Junta de Andalucía.

Y lealtad y colaboración que también quiero agradecer al Grupo Vox, que, desde fuera del Gobierno, también nos ha permitido dar estabilidad. Y eso, para nosotros, es muy valioso. Hemos discrepado en muchas ocasiones; lo vamos a seguir haciendo en el futuro. Ustedes tienen una formación política que no es la nuestra; hay algunos aspectos que ustedes defienden que no compartimos, y al revés ocurre exactamente igual.

Pero sí hemos conseguido algo: que cuando se trata de Andalucía, cuando se trata de defender los intereses de los andaluces, hemos demostrado capacidad para ponernos de acuerdo. Y eso no es algo menor; créame que es una cosa tremendamente importante, a la que le tenemos que dar valor cada día. Y, si discrepamos en otra cosa, bueno, esa es la política y esa es la relación entre distintas formaciones políticas, que tenemos que asumir como algo inevitable.

Para este Gobierno no resulta ofensivo incorporar ideas de la oposición; lo hemos hecho en muchas ocasiones. El presidente lo ha dicho hoy y lo ha dicho cada vez que ha intervenido aquí: el Gobierno no tiene la patente ni la exclusiva para tener ideas positivas para Andalucía. Sabemos que también existen muchas ideas, muchos proyectos que llegan desde la oposición; los valoramos y los incorporamos. En los últimos presupuestos se hizo, y en los anteriores, también: casi doscientas enmiendas han presentado los grupos de la oposición que se han aceptado e incorporado en los presupuestos de la Junta de Andalucía.

Y así vamos a seguir porque, además, no solo queremos dialogar, no solo queremos llegar a acuerdos, es que queremos que haya una unidad en torno a temas vertebrales, fundamentales para Andalucía. Ese es el núcleo, la razón de ser, el cimiento de la alianza por Andalucía, que impulsó, que sigue impulsando el presidente de la Junta de Andalucía y que nos gustaría que fuese una realidad sólida, para hoy y para siempre. A nosotros nos gustaría, presidente, que hubiese una alianza por Andalucía para siempre, y que hubiese, cuatro, cinco, seis temas, en los que siempre todos los partidos políticos estemos de acuerdo, de hoy hasta que consiga.

Y voy a citarle algunos, porque creo que, en ese acuerdo, o en ese trabajo que tenemos que hacer, en esa alianza por Andalucía que tenemos que diseñar, tenemos mucho camino, desgraciadamente, por delante.

Tenemos uno vital, sin el que va a ser imposible que seamos capaces de afrontar el futuro. Pero fíjese que me parece que es el más sencillo porque, si hubiera coherencia en la política andaluza —y no tengo por qué pensar que no la hay—, ese acuerdo ya debería estar hecho.

Mire, ese acuerdo está aquí; ese acuerdo se alcanzó el 12 de diciembre de 2018: el Grupo de Trabajo por la Financiación de Andalucía, que se creó en la Comisión de Hacienda de este Parlamento, llegó a un acuerdo, y estableció unos criterios, unos criterios que salieron por abrumadora mayoría. Y en ese momento, en el que había que demostrar liderazgo y había que demostrar autoridad y había que demostrar saber estar y ser una persona, un político de Estado, usted lo hizo. Y el Partido Popular, aquí, cuando gobernaba el Partido Popular en España, hizo una apuesta clara por Andalucía en este documento, un documento que se impulsó con un Gobierno socialista aquí y con un Gobierno popular en España.

Hoy, la situación ha cambiado, pero nosotros no hemos cambiado: usted sigue defendiendo lo mismo que defendía cuando se aprobó este documento, pero el resto no.

Mire, quien defendió en esta tribuna este documento es la que hoy es ministra de Hacienda. Pues se le ha quedado atrás el documento, porque nosotros creíamos que lo llevaba en el AVE cuando iba para Madrid, pero se le quedó atrás, porque mira que hemos insistido [*Aplausos.*] en que se cumpla lo que dice aquí.

Hoy ya hasta nos niegan los contenidos. El presidente ha dado una cifra: mientras estamos hablando aquí, hoy, en este día, en este debate tan importante, 4 millones de euros que perdemos en Andalucía; mañana, que es otro día importante de debate parlamentario, otros 4 millones.

Desde que se aprobó, en 2009, por Zapatero y Izquierda Republicana, el nuevo modelo de financiación, más de diez mil millones de euros llevamos perdidos. ¿Cuánto tiempo más quieren que sigamos perdiendo?

¿Cuántos millones de euros más creen que tenemos que perder? ¿Cómo les vamos a explicar a los andaluces que estamos dejando pasar el tiempo sin compensar esa deuda que se está acumulando? Creo que tenemos la obligación de compensarlo.

Y miren, hoy es un debate importante; hoy, nosotros sabíamos que iba a haber un portavoz diferente del Partido Socialista aquí, y sabemos que hay un candidato para cuando sean las elecciones —que todavía no sabemos cuándo serán las elecciones, pues ustedes ya tienen un candidato—. Pensamos que líder no tienen todavía..., bueno, sí tienen, el mismo que había antes: Sánchez, pero confiamos en que alguna vez tengan un líder en Andalucía, un líder que mire por Andalucía, no un líder que mire por Sánchez.

El otro día fue la primera intervención del candidato del Partido Socialista Andaluz en el Comité Federal del PSOE, y lo oímos todos con toda claridad decir: «Presidente Sánchez, el PSOE andaluz es tuyo».

Pero no le oímos decir: «Presidente Sánchez, la financiación de Andalucía, ¿qué pasa?, ¿cuándo va a llegar la financiación para Andalucía?»

[Aplausos.]

¿Presidente Sánchez, las inversiones en Andalucía cuándo van a llegar? Presidente Sánchez, ¿cuándo le va a dar a Andalucía el trato que se merece —igual, no queremos más— igual que el que tiene Cataluña o igual el que tiene el País Vasco?». Pues esa es la parte que todavía nos queda por saber.

Presidente, financiación de Andalucía, prioridad absoluta en la Agenda de la Alianza por Andalucía, acuerdo de todos. A ver quién se sale del acuerdo que el 12 de diciembre de 2018 se quedó..., el 12 de abril, perdón, de 2018, se quedó aprobado en esta Cámara. Vamos a intentar que eso sea una realidad, vamos a vivir un..., vamos a tener una oportunidad por fin, en esa conferencia de presidentes que parece que se va a celebrar en el mes de julio. Pero va a haber una cosa que no vamos a poder tener: en este mes de julio, parece ser que también se va a celebrar la reunión de la mesa bilateral Gobierno de España-Cataluña, pero no vamos a poder tener una reunión de la mesa bilateral Gobierno de España-Andalucía, en el que poder abordar este asunto, porque no es una prioridad para el Gobierno de Sánchez, porque, desgraciadamente, el Gobierno de Sánchez está en otras cosas más importantes, como los indultos o como atender las peticiones que, permanentemente, les están realizando desde el movimiento independentista, que luego no se responde con colaboración, con lealtad..., luego se responden con más exigencias, con más peticiones, con más agravios para otros territorios.

Señor presidente, su Gobierno tiene otra característica: un Gobierno claramente reformista. Ha habido aquí quien decía que usted era un señor de derechas. Yo no sé qué se considera como un señor derechas [Rumores.]; desde luego, yo no lo considero un insulto. Yo creo que usted es un señor, que está por ver si se puede decir de todo el mundo lo mismo, pero yo creo que usted es un señor.

[Aplausos.]

A partir de eso, que cada uno le califique. Pero fíjense, hay una cosa que diferencia a unos de otros, y que, a veces, desde la izquierda, no se entiende, nosotros sí lo entendemos. Miren, cuando uno forma parte de un partido que tiene vocación de Gobierno, que tiene aspiración de gobernar y que gobierna, uno tiene que asumir algo que es fundamental, desde que llega a ese puesto, a ese cargo —ocurre igual en otros sitios, yo he sido alcalde, y he tenido que asumirla—. Cuando uno gobierna, no debe gobernar solo para los suyos, no debe gobernar solo para los que les han votado, no debe gobernar solo para los que piensan

como él. Ustedes no lo hacen, en la izquierda no lo hacen; ustedes imponen las cosas como si solo existieran los que les votan. Sí, porque no les interesa y no tienen ninguna..., y lo estamos viendo en el Congreso de los Diputados, con las leyes que se están aprobando, con las normas que están saliendo. A ver qué vocación de diálogo tiene con la oposición; cuando no nos insultan, ya nos damos por satisfechos, ya bastante llevamos en ese tema.

Aquí no ocurre igual. Y particularmente, con el presidente de la Junta de Andalucía, no ocurre igual. Y tiene ya pruebas más que acreditadas de que, si en algo tiene que sacrificar la ideología, los planteamientos, los intereses de su partido en beneficio de Andalucía, lo hace; que si en algo tiene que reducir, o apartar, posiciones ideológicas en pos del acuerdo, del consenso y del beneficio de todos, lo hace. Ojalá fuéramos capaces de conseguir que todos hicieran lo mismo, ojalá pudiéramos conseguir que eso fuese una realidad, y ojalá pudiéramos superar debates que no tienen sentido.

Mire, señor Gavira —me voy a referir con mucha brevedad—, desde el cariño: usted ha dicho, o le ha afeado al presidente del Gobierno su vocación andalucista —que la ha tenido siempre, ¿eh?; yo ya hace muchos años que le conozco y la ha tenido siempre—. Y nos ha dicho una cosa, usted, que me ha llamado la atención, usted ha dicho: «Desde que hay Estado autonómico, a Cataluña y al País Vasco les va bien, y a Andalucía le va mal».

Y yo le pregunto: y cuando no había Estado autonómico, incluso cuando no había democracia, ¿a Cataluña y al País Vasco les iba mal, y a Andalucía le iba bien? ¿A que no? Bueno, pues tenemos que intentar que, con este Estado autonómico, con estas reglas de juego que tenemos, con esta realidad que tenemos hoy, que a Andalucía le vaya igual de bien que a la que le vaya mejor. No queremos privilegios, no queremos saltar a nadie, no queremos abusar de ninguna posición, no queremos que a Andalucía se le dé lo que no nos corresponde, pero no vamos a permitir que se nos quite ni un solo euro, ni un solo derecho de los que nos correspondan. Y eso es lo que tenemos que intentar que, a partir de ahora, sea un hecho y sea una realidad.

Y yo invito a las formaciones de izquierdas, al Grupo Socialista, a lo que queda de Unidas Podemos, incluso a los mayoritarios no adscritos, a que den ese paso, porque la portavoz de Unidas Podemos por Andalucía ejerce de eso de «consejos vendo, que para mí tengo». Usted no nos diga lo de «escándalo bochornoso de Granada»; mire a su izquierda, y tome nota.

[Aplausos.]

Pero vamos a intentar poner por encima de todo el interés de Andalucía. Y créanme: si ponemos por encima de todo el interés de Andalucía, esa alianza por Andalucía donde se recojan los grandes derechos, va a ser una realidad, y muy pronto.

[Aplausos.]

La señora BOSQUET AZNAR, PRESIDENTA DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Gracias, señor Nieto.

Turno de intervención del señor presidente. Señor Moreno.

[Rumores.]

El señor MORENO BONILLA, PRESIDENTE DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA

—Muchas gracias, señora presidenta.

Señor portavoz del Grupo Parlamentario Popular, me va a permitir, evidentemente, que agradezca su trabajo a nivel particular, como portavoz, y también el del conjunto del Grupo Parlamentario Popular, que es el grupo al que tengo el inmenso honor de pertenecer. Y, además, agradecerlo porque son muchas las iniciativas que el grupo ha mantenido durante estos dos años y medio, durísimos, de pandemia, y donde todos y cada uno de los diputados y el grupo parlamentario han estado siempre a la altura, y siempre intentando ir por delante de la situación, compleja, difícil, que estamos viviendo en Andalucía.

Por eso, yo quiero, en primer lugar, agradecer el esfuerzo y el talento también de todos y cada uno de los diputados a la hora de hacer dos cosas que me parecen fundamentales: la primera, defender a Andalucía, defender los intereses de Andalucía. Y creo que todos los diputados, el grupo parlamentario en el que usted es portavoz, lo asumen con naturalidad. Y lo segundo, alcanzar acuerdos dialogando con toda la sociedad.

Sé que a veces el camino más largo para conseguir un objetivo siempre —y el más difícil— es el diálogo, pero, al mismo tiempo, es el más gratificante, el que genera no solamente más estabilidad —más tiempo, digamos, de esas iniciativas—, sino, además, que genera una gratificación personal por el hecho de saber que uno ha sido capaz de entenderse con otro que no piensa como uno, o que no tiene las mismas soluciones que uno aporta. Por tanto, su grupo ha mantenido ambas predisposiciones y eso siempre es positivo.

El Gobierno de Andalucía está por atender a lo inmediato, como hemos hecho a lo largo de estos dos años y medio. Hemos tenido que atender lo inmediato porque lo inmediato era lo urgente. Y lo urgente era la pandemia, era el COVID..., y sigue siendo, desgraciadamente, la infección como consecuencia de esta enfermedad.

Pero no por atender lo inmediato tenemos que dejar de pensar en el futuro. Tenemos que estar pensando en qué vamos a hacer el próximo mes, qué vamos a hacer el próximo año, qué nuevo escenario vamos a construir para los andaluces. Y resolver el presente de los andaluces significa construir cada día un futuro mejor para ellos. Y eso es lo que estamos intentando hacer desde el Gobierno de Andalucía, como siempre digo, con la máxima prudencia y humildad, pero siempre con la máxima firmeza en defensa de los intereses de nuestra tierra.

Y el Gobierno de Andalucía ha puesto lo mejor que puede poner; ha puesto esfuerzo, ilusión, empeño, a lo largo de lo que llevamos de legislatura. Y esa ilusión, ese empeño y ese esfuerzo van a seguir a lo largo del año y medio que nos resta.

Y los ejemplos de esa ilusión y de ese esfuerzo lo tenemos en lo inmediato. ¿Qué ha sido lo inmediato? Lo inmediato ha sido la pandemia, y lo inmediato ha sido ponerse a vacunar en el momento que nos llegaron las primeras vacunas, que llegaron en diciembre de este mismo año.

Hemos conseguido..., y es un esfuerzo que, como digo, siempre es colectivo, no es un afán de protagonizarlo por parte del Gobierno, pero es verdad que, desde la Consejería de Salud, se han hecho los equipos suficientes como para que podamos tener récords de vacunación prácticamente diarios.

Y a mí me satisface enormemente, yo quiero compartirlo siempre, y digo: no es triunfo del Gobierno, es fruto de los grandes trabajadores y voluntarios, y fruto de un sistema que hemos reforzado. Pero a mí, a mí, como presidente de Andalucía y como andaluz, yo me he sentido muy orgulloso cuando he tenido una visi-

ta de algún mandatario extranjero y me ha dicho: ¿Usted sabe, presidente, que su comunidad autónoma, su tierra, pone más vacunas que mi país?

Yo me he sentido muy orgulloso cuando he visto países con un nivel de desarrollo económico y social más potente que el que tiene ahora mismo Andalucía y que, sin embargo, nosotros hemos puesto más vacunas que ellos, en términos porcentuales. Yo me he sentido muy orgulloso.

Y eso no es fruto de la casualidad; eso es fruto de un trabajo intenso, de un trabajo, diría, delicado, de una enorme planificación por parte de la Consejería de Salud, que durante todo este tiempo ha ido trabajando y previendo esa situación. Pero, además, no solamente una planificación, sino una capacidad presupuestaria, en términos de recursos, para que podamos tener los profesionales suficientes, con esos 19.300 profesionales sanitarios más que hemos puesto a disposición de todos los andaluces. Por eso, lo inmediato —que ha sido y sigue siendo la salud— se intenta resolver con eficacia, con una hoja de ruta, con planificación y con presupuesto.

Y no quiero dejar pasar aquí, cuando hablamos de salud, de una de las secuelas, una de las consecuencias que está teniendo también el COVID-19. Es verdad que el COVID-19 ha dejado muchas secuelas de carácter físico, de carácter de salud, pero hay una invisible, que a veces no reparamos en ella, que es la salud mental, la otra de nuestras preocupaciones.

Se ha trabajado en grupos de mejora de la salud mental, que darán lugar a nuevos proyectos. ¿Y por qué estamos preocupados por esos nuevos proyectos? Porque, desgraciadamente, hemos podido observar cómo una parte importantísima de nuestra población —especialmente también, los jóvenes—, están sufriendo ansiedad y depresión. Y por eso se han tomado medidas como las unidades de salud mental, que se han incorporado psicólogos clínicos para trabajar directamente en la atención primaria. Y les anuncio que vamos a poner en marcha la primera comunidad de patología dual, para enfermos con adicciones y enfermedad mental, muy demandada, muy reivindicada, muy necesaria y que, por fin, va a tener un planteamiento para todos los andaluces.

[Aplausos.]

Las familias andaluzas deben sentir que tienen un servicio público potente, fiable, seguro, al que pueden acudir cuando tienen un problema, tengan el problema asistencial que tengan. Aquí hay un Gobierno que está apostando por uno de los mayores valores que tenemos en nuestra sociedad, que es, sin lugar a dudas, la salud.

Pero, además, también estamos trabajando en otros ámbitos. En la atención infantil temprana, tomamos la decisión de mejorarla con un nuevo modelo, que evidentemente, como cualquier otro modelo, requiere más dinero del que se estaba destinando; donde hemos aumentado el presupuesto de la Junta de Andalucía para atender casi cuatro mil menores más, que tienen unas sensibilidades y unas peculiaridades y donde necesitaban de esos recursos, tanto en medios materiales como humanos. Y ya hay un borrador y seguimos adelante con la tramitación del anteproyecto de ley de atención temprana de Andalucía, necesario, fundamental, justo, para nuestra tierra.

Estamos analizando las propuestas que nos han llegado, que son muchas, porque nuestro deseo es que nazca del consenso, nazca de la escucha y nazca del diálogo entre entidades, profesionales y familias.

Y usted también ha hablado de algo muy importante, señor Nieto, ha hablado de los impuestos. Es verdad que dicen..., a algunos grupos no les gusta que hablemos de la presión fiscal y de la rebaja fiscal, ni que hablemos de las reformas que estamos haciendo en ella. Nosotros nos sentimos muy orgullosos, nos senti-

mos muy orgullosos por dos razones: la primera, por el deber cumplido, porque fue una promesa electoral, porque dijimos a los andaluces que, si teníamos el inmenso honor de tener la opción de gobernar Andalucía, intentaríamos empezar a rebajar esa excesiva presión fiscal, ese denominado infierno fiscal, en el que nos encontrábamos. Y lo hemos hecho. Y es verdad que nos gustaría seguir bajando impuestos, incluso más impuestos, pero, lógicamente, nosotros somos un Gobierno responsable y serio, que va dando pasos en función de cómo va evolucionando la propia economía.

Esta mañana he señalado alguna de las mejoras que las familias andaluzas van a encontrar en la nueva reforma de la ley de tributos cedidos. Un año más, bajamos los impuestos y se los bajamos a todos. Y, además, lo hacemos siempre pensando en algo fundamental: los impuestos también son un instrumento transformador; no solamente tiene un principio de justicia social, sino que también, de una manera apropiada, es un incentivo a la economía, es un instrumento poderosísimo para fortalecer nuestro sistema productivo y, por tanto, facilitar nuestra competitividad desde el punto de vista económico. Ese es otro de los objetivos que nos hemos marcado y que estamos cumpliendo.

No quiero dejar de pasar, señor Nieto, dos cosas que me parecen fundamentales:

La Agricultura, he hablado de la PAC. No voy a seguir hablando de la PAC, pero sí quiero hablar de un problema que tiene la agricultura: la agricultura hay rejuvenecerla, porque está, evidentemente, en manos de explotaciones agrarias donde hay personas que ya están próximas a la jubilación. Pero, además de rejuvenecerla, hay también que feminizarla, hay que feminizar el campo andaluz. Y espero que esta iniciativa también le guste a otros grupos. Y, por eso, no solamente hemos triplicado —iniciativa que también acordamos con otros grupos (el Grupo Vox)— las ayudas a jóvenes agricultores, sino que estamos promoviendo el equilibrio de la representación entre hombres y mujeres en el campo y en la pesca.

Les anuncio que el Estatuto de la Mujer Rural y del Mar llegará al Parlamento, de una vez por todas, en el mes de septiembre, suponiendo un salto cualitativo y cuantitativo en todas esas decenas de miles de mujeres que trabajan en el campo [*Aplausos.*], en la ganadería y en la pesca y que son invisibles; son invisibles en el ámbito directivo, en el ámbito de las cooperativas, en el ámbito de las explotaciones. Afortunadamente, vamos a acabar con ello.

Estamos preparando también un sector, dentro del sector agroalimentario, para recuperar con transformación y dinamismo. Sepan que, en este sentido, vamos a impulsar el primer edificio del Polo de Innovación Tecnológica de Agricultura Andaluza —el Cita 4.0— de Almería, que va a estar, además, ubicado en una capital que, sin duda alguna, se ha ganado, se ha ganado a pulso la denominación de ser la capital de la innovación, el desarrollo y la investigación en el ámbito agroalimentario.

Vamos a proyectar una planta de bioindustria —de procesado de orujo— energéticamente sostenible, en Jaén, que va a ser absolutamente también pionera. Y, además, vamos a seguir invirtiendo en puertos pesqueros y lonjas, que a los trece millones que ya hemos aprobado, vamos a añadir diez millones de euros más. Por tanto, para nosotros, el campo, la ganadería, la pesca juegan un papel claramente destacado.

Y también me van a permitir que hable de nuestra revolución verde, una revolución verde que no solamente son palabras, sino que son recursos y, además, recursos en los sectores donde precisamente más los necesitan. Hemos aprobado el primer plan integral de residuos en Andalucía, fundamental para lograr el vertido cero al que nos hemos comprometido. Y hemos movilizado una inversión de veintiocho millones de euros en

economía circular. Al final del verano, empiezan las obras de la planta de compostaje de Villamartín, un proyecto piloto de economía circular que curiosamente hemos querido instalar en los pequeños municipios que necesitan de inversiones públicas, como es la Sierra de Cádiz. Y, además, vamos a seguir..., estamos trabajando con el Estado para ver si podemos derribar, de una vez por todas, ese monumento al disparate que supone El Algarrobo; ese monumento al disparate en el que estamos trabajando, en la otra parte competencial, que es el Estado, y en el que esperamos, deseamos y confiamos que, cuanto antes, podamos poner los recursos suficientes. Es más, estamos dispuestos a adelantar los recursos, por parte del Gobierno andaluz, si hace falta, para que después, el Gobierno traslade su ámbito de responsabilidad. Pero tenemos que firmarlo, tenemos que acordarlo y, desde luego, ese es nuestro objetivo.

Y la revolución verde lleva acompañada también de un modelo energético basado en el aprovechamiento de los abundantes recursos naturales que tiene Andalucía. En 2020, el sector de las renovables, en Andalucía ha invertido 750 millones de euros y creó 3.000 puestos de trabajo, sumando 887 megavatios de nueva potencia eléctrica instalada a través de las renovables. Ello supone dejar de emitir a la atmósfera más de cinco millones de toneladas de CO₂ cada año. Sin duda alguna, no hay mejor política ambiental que la que estamos poniendo a través de esa apuesta por un nuevo modelo energético.

Ahora falta también que el Ministerio para la Transición Ecológica y Reto Demográfico incorpore nuevas infraestructuras para la planificación de la red de transporte, porque, por mucha energía que produzcamos, si no podemos evacuarla al resto de la meseta —y, por tanto, al resto del continente—, de nada va a servir. Y además está generando un problema, que es la concentración; la concentración porque la Andalucía occidental tiene mejor evacuación que la Andalucía oriental, con lo cual, todas las inversiones se están concentrando en solo tres provincias y eso, evidentemente, genera un mayor impacto. Por tanto, espero que eso se arregle cuanto antes.

Pero, además, no dejamos atrás la política de agua, señor Nieto. Tenemos un Pacto Andaluz por el Agua, al que siento que no se hayan sumado todos los grupos —especialmente, el principal partido de la oposición—, y donde hemos puesto más de quinientos millones de euros, licitados para infraestructuras de depuración, en un proyecto absolutamente pionero en Andalucía, que va a beneficiar a 553 municipios, que están en marcha ya todos los proyectos de depuración declarados de interés por parte de la comunidad autónoma. Vamos a impulsar un paquete de licitación de obras de depuración por valor de cien millones de euros, para municipios de entre cinco y dos mil habitantes, pequeños municipios que necesitan precisamente ese tipo de obras, que están largamente olvidados y que, por fin, encuentran en su Administración autonómica el cobijo para poder hacerlo. Y vamos a aprobar los planes hidrológicos 2022-2027 en nuestras cuencas, que también estaban abandonadas.

Andalucía hace su parte. Le pedimos al Gobierno central que modifique el trasvase Tajo-Segura; que elabore un plan hidrológico nacional bajo los principios, muy importantes, de solidaridad y equilibrio y, sobre todo, que acometa los proyectos declarados de interés general por el Estado en Andalucía, que lleven años y no se ha empezado a mover ni una sola piedra. Desde luego, respecto al trasvase, a la modificación del trasvase Tajo-Segura, quiero dejar muy claro cuál es la posición del Gobierno andaluz. El agua que llega, en este caso, al Levante —y, especialmente, a Almería— no solamente es clave, fundamental, esencial, para potenciar y mantener la enorme riqueza que genera la agroindustria en la provincia de Almería, sino que es bási-

ca para que beban cien mil almerienses. Por tanto, la derogación de ese trasvase supone, sin duda alguna, el mayor palo que le pueda dar cualquier Gobierno al conjunto de la ciudadanía de Almería. Por eso, desde el Gobierno de Andalucía —y lo digo de una manera clara—, junto con el Gobierno de Murcia y espero, también, con el Gobierno de la Comunidad Valenciana —que también ha mostrado su desacuerdo— hagamos un frente común para que, de una vez por todas, el Gobierno se replantee una decisión que es arbitraria y que es terriblemente injusta con una de las grandes provincias de Andalucía, que es Almería.

[Aplausos.]

Y aprovechando que está la consejera de Fomento, quiero trasladar, evidentemente, que estamos relanzando proyectos bloqueados en las ocho provincias. Querida consejera, la autovía del Almanzora, ¿cuántos años esperando esa autovía? Bueno, décadas. En octubre, estará terminado el tramo Cucador-La Concepción, una autovía cara, difícil, complicada, que todo el sector del mármol nos pedía, y que toda la comarca..., un sector que produce mucho. En Cádiz, las obras de la carretera Paterna-Medina; o de Alcalá del Valle, que ya está en obras y también fue un compromiso. En Córdoba, sale a licitación el proyecto de la ronda norte de Córdoba, después de doce años esperando. En Granada, está adjudicada la redacción de los proyectos de ampliación del metro de Granada. En Huelva, la estación de autobuses de Huelva; el año que viene empiezan las obras de reforma, que fue ampliamente solicitada. En Jaén, la conexión del ramal Vadollano-Linares, muy importante para conectar con la red estatal, que está muy avanzada y se va a licitar la conexión con el parque empresarial Santana, para que ese parque empresarial tenga capacidad, potencialidades y empiece a generar inversiones y riqueza. En la provincia de Málaga, el metro, proyecto de prolongación de la línea 2, desde Guadalmedina hasta el Hospital Civil, estará antes de que finalice el 2022 —o sea, el año que viene—, después de una década abierta, una cicatriz en el corazón de la ciudad, que tanto daño ha hecho y que tanto impacto ha tenido para la imagen de la ciudad. O en Sevilla, donde ya hemos adjudicado la actualización del tramo sur de esa línea 3, con prolongación a Bellavista y al Hospital de Valme, que es uno de los ramales fundamentales de la capital de Andalucía.

Pero, además, he pedido al presidente del Gobierno que revise el mapa ferroviario andaluz: priorizar el corredor mediterráneo en su tramo litoral, tanto Almería-Granada como el central —Algeciras-Bobadilla-Antequera—, y la conexión Motril-Granada, y el tren litoral de la Costa del Sol hasta Estepona, que es una de las grandes reivindicaciones, o el corredor de Andalucía-Algarbe, entre otros muchos. Tenemos un mapa ferroviario andaluz que está claramente anticuado y donde el Gobierno de la nación no ha mostrado ninguna sensibilidad en esa conexión ferroviaria, tan importante para poder ser competitivo y, en definitiva, poder seguir ejerciendo un liderazgo en Andalucía.

Y no quiero dejar de pasar y de hablar de los empleados públicos y de toda la Administración autonómica. Además de la nueva ley de función pública, trabajamos en regular el teletrabajo, cada vez más incorporado. Y también en el control de fondos públicos, que es otro objetivo fundamental. Vamos a crear el Cuerpo Superior de Interventores y Auditores de la Administración de la Junta de Andalucía, y tendremos muy pronto una oficina técnica de coordinación, de contratación de esos fondos europeos.

En definitiva, son muchas las cosas, variadas, los compromisos que hemos ido cumpliendo a lo largo de estos dos años y medio, y lo que nos resta de legislatura. Pero para cumplir todos esos compromisos, necesitamos recursos. Usted lo decía, hace tan solo unos minutos: es verdad que, en el año 2018, en esta misma

Cámara y en unas circunstancias completamente distintas, cuando yo me sentaba en los bancos de la oposición, se llegó a un acuerdo. Y es verdad que el Gobierno de la nación, presidido por mi partido, y por el presidente Rajoy, pues evidentemente, desde los ámbitos siempre de Hacienda, siempre se ponía limitaciones, porque era complicado asumir esos 4.000 millones de euros. Pero tomamos una decisión, una decisión en el seno de ese grupo parlamentario. Y la decisión fue anteponer los intereses de Andalucía a los intereses del grupo, de mi propio partido e incluso de los que pudiera ser del propio Gobierno de la nación. Lo hicimos porque creíamos que era lo correcto, porque creíamos que era lo justo. Ahora, yo me siento en este banco, en el banco del presidente de la Junta de Andalucía, y ustedes en el banco de la oposición, y el presidente del Gobierno se llama Sánchez y pertenece a su partido. ¿Cuánto tiempo más vamos a tener que estar esperando para que nos lleguen los recursos necesarios para Andalucía?

[Aplausos.]

¿Cuánto tiempo más vamos a tener que estar solicitando algo que es justo, que es sensato, que es necesario?, y que, además, aprobó su propio grupo parlamentario —muchos de los diputados que están sentados en este grupo— y cuya ponente de esa iniciativa fue la actual ministra de Hacienda. ¿Cómo se tienen que concentrar los astros para que eso definitivamente sea una realidad?

Por eso, espero..., y ahora, en el debate que tengamos con el Grupo Socialista, espero..., y estoy confiado además en ello, en que nos pongan una solución, nos pongan un calendario, nos pongan una propuesta para que, de una vez por todas, salgamos de ese cuello de botella que ahoga a Andalucía y que se llama marco financiero andaluz.

Muchas gracias.

[Aplausos.]

La señora BOSQUET AZNAR, PRESIDENTA DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Gracias, señor presidente.

Turno de intervención del Grupo Parlamentario Socialista.

La señora Ángeles Ferriz tiene la palabra.

La señora FÉRRIZ GÓMEZ

—Muchas gracias, señora presidenta.

Me permiten sus señorías que no esconda mi alegría, y que mis primeras palabras sean para felicitar a quien desde hoy vuelve a ser el alcalde de una maravillosa ciudad andaluza, como es Granada. Enhorabuena, compañero Paco Cuenca; enhorabuena, alcalde.

[Aplausos.]

Buenas tardes, señor presidente de la Junta de Andalucía, señor Moreno Bonilla.

Como le dije hace una semana, aquí tiene usted al PSOE de siempre, más fuerte que nunca; un partido que, desde la izquierda, siempre ha creído y ha defendido a Andalucía, y eso es lo que vamos a seguir haciendo. Seremos moderados en las formas, pero contundentes en nuestras convicciones.

Sepa usted que las socialistas y los socialistas andaluces venimos a este debate llenos de responsabilidad y afrontando este momento político en nuestra tierra con sentido de Estado y de manera propositiva.

Esta mañana le hemos escuchado atentamente, y siento decírselo de nuevo, pero necesita usted salir urgentemente de San Telmo y pisar Andalucía, porque Andalucía merece un planteamiento más realista y, sobre todo, que se la escuche y que sus gobernantes tengan ambición de futuro por esta tierra.

Mire, señor Moreno, durante estos días, preparando el debate, enfrascada en los miles de datos y papeles, y durante sus intervenciones de hoy, yo no he dejado de pensar en los miles de andaluces y andaluzas que aquí representamos. He pensado en los sanitarios, que se han dejado la vida; en los docentes, que han afrontado el curso más difícil de su carrera; en los autónomos; o en la angustia que tienen los trabajadores de Airbus o de Abengoa; en los parados, en los 897.655 andaluces y andaluzas, con nombre y apellidos, que se encuentran en una situación de desempleo; he pensado en las 130.000 personas que están en un ERTE y que no saben si mañana seguirán trabajando o no; he pensado en los agricultores, en los ganaderos, en los hosteleros, los feriantes, los comerciantes, las profesionales de la dependencia, las personas que trabajan en residencias de mayores, en los artistas de Andalucía, que han levantado la bandera de nuestra tierra por todo el mundo y que lo han pasado —y lo están pasando— muy mal; en las mujeres víctimas de violencia de género, porque es imposible no pensar, como responsable público, en la ola de asesinatos machistas que nos avergüenza como país; he pensado en las personas LGTBI, que vuelven a sentir miedo y fantasmas del pasado y que necesitan más que nunca que nos acordemos de ellos y de ellas; he pensado en los alcaldes, en las alcaldesas, en los concejales, en las concejalas, que se desviven cada día en sus pueblos y ciudades; he pensado, y mucho, en todas las personas mayores de Andalucía que han fallecido en las residencias; en los andaluces y andaluzas que han perdido a sus seres queridos, a sus abuelos o a sus abuelas, a sus hermanos, a sus hermanas, a sus padres, a sus madres, a sus hijos, a sus hijas, por este maldito virus.

¿Qué pensarán de nosotros, señor Moreno? Pensemos en los andaluces y andaluzas que viven con incertidumbre, con miedo, con preocupaciones, que necesitan seguridad, esperanza, volver a ilusionarse. Empatizamos con ellos, señor Moreno. ¿Qué pensarán de nosotros si hacemos lo mismo de siempre? ¿Qué pensarán si usted les dice —como lleva usted haciendo todo el día— que todo lo que usted hace está bien, y yo ahora lo hago al revés, y le digo que todo lo que usted hace está mal? ¿Qué pensarán si usted les dice, como lleva haciendo año y medio —y también todo el día—, que Pedro Sánchez y el Gobierno de España todo lo hace mal, y yo vengo ahora y le digo a usted que usted lo hace peor? ¿Qué pensarán de nosotros, señor Moreno? Pues que no hemos aprendido nada; que hemos vivido una pandemia terrible, que ha costado miles de vidas y que aquí seguimos nosotros, a lo nuestro. Y la verdad es que la pandemia debería habernos hecho mejores, ¿no cree? Debería habernos enseñado a leer que tenemos que abrir un nuevo tiempo en la política, un nuevo tiempo en Andalucía,

Y con humildad, pero con orgullo, yo tengo que decirle que mi partido, que mi compañero, Juan Espadas, ha sabido hacerlo. Sabe que estamos en otro momento político; lo ha vivido y lo ha sufrido en primera persona, como alcalde de esta ciudad. Se ha desvelado pensando en sus vecinos, y se ha dejado las horas de sueño buscando soluciones para su gente. Y sabe que, a pesar de las diferencias ideológicas con usted, a pesar de no estar de acuerdo con todo lo que usted hace, Juan Espadas sabe que usted también ha sufrido, que la responsabilidad de un gobierno, en un momento tan difícil, ha sido dura para cualquier político, con independen-

cia del color de nuestros partidos. Y no tenemos miedo ni complejo al decirlo; sabemos que estamos abriendo un nuevo tiempo en la política andaluza y también sabemos que estamos más cerca de lo que los andaluces y andaluzas esperan de nosotros. Y no vamos a perder ni un segundo de nuestro tiempo, de nuestra energía, de nuestro esfuerzo, en hacer una oposición que no sea útil. Esperamos que usted haga lo mismo, que deje de confrontar con el Gobierno de España, que escuche un poquito más y que haga planteamientos realistas.

Mire, señor Moreno, permítame la metáfora: el Gobierno de Andalucía es para usted como un espejo. Durante la primera etapa de su Gobierno, usted puso el espejo en modo retrovisor: en todas sus comparecencias públicas, en todos sus discursos, usted, los miembros de su Gobierno —algunos lo siguen haciendo todavía, usted lo ha hecho hoy durante todo el día—, ustedes solo hablaban del pasado, de la herencia recibida, de lo mal que lo habíamos hecho los socialistas; solo miraban hacia atrás.

¿Usted cree que algún andaluz o alguna andaluza sintió que su presidente decía algo interesante, ha sentido hoy que usted dice algo interesante, cuando habla usted de lo qué pasó? ¿Acaso es útil que quien tiene un problema, le es útil a esa persona escuchar a quien tiene que resolvérselo decir que otro no lo resolvió hace dos, hace cinco, o hace veinte años? Eso no tiene sentido, es absurdo, no es útil. Y, además, no es responsable para alguien que tiene en sus manos la vida de tanta gente.

Después de dos años y medio, la verdad es que seguir echándole la culpa de todos los problemas al Gobierno socialista anterior ya era un poquito difícil de mantener. Y entonces decide usted cambiar el espejo de posición, y en vez de en modo retrovisor, se lo puso usted delante. Usted decidió que ahora ya no solo iba a hablar del pasado, sino que también iba a hablar ahora de usted mismo, y por eso se autorregaló 26 millones de euros en propaganda y publicidad, para contarle a los andaluces y a las andaluzas que usted es estupendo, que es maravilloso, que usted todo lo hace bien, que Andalucía está en marcha, y que usted es moderado, a pesar de ser presidente gracias a la fuerza política más radical de este país.

Y, mire, esto no va ni del Gobierno anterior, ni de su estrategia personal; esto va de Andalucía. Y para eso tiene usted que dejar de mirarse al espejo, tiene que darle la vuelta y mirar a los ojos de Andalucía, de esta tierra. Dele la vuelta al espejo, señor Moreno, y mire la realidad de Andalucía.

Aquí tiene un partido que quiere ayudarle con sinceridad. Queremos ayudar a Andalucía a conquistar el futuro, porque queremos gobernar a Andalucía, así de simple. Es verdad que son muchos los retos que hay que afrontar después de esta crisis sanitaria y mucha la tarea que tenemos por delante.

También son muchas las propuestas que querríamos hacerle, pero hoy, por el tiempo que tenemos, le vamos a hacer concretamente tres propuestas. Le vamos a volver a tender la mano y le vamos a proponer las tres alianzas del PSOE de Andalucía para esta tierra: la alianza por la sanidad, la alianza por la juventud y la alianza por el municipalismo.

La alianza por la sanidad. Yo creo que es esencial que usted cuente con un diagnóstico real, a 7 de julio de 2021. Mire, no vamos a examinarlo, no vamos a cuestionar todo lo que usted ha hecho hasta ahora, ni vamos a cuestionar lo que hizo el Gobierno anterior. Nosotros queremos mirar al futuro de la mano de Andalucía y queremos mejorar la realidad a la que nos vamos a enfrentar los próximos meses y años. Pero para eso es fundamental saber qué está pasando, y el PSOE de Andalucía lo sabe, porque tenemos la legitimidad de gobernar la mayoría de los pueblos y ciudades de esta tierra. Y por eso podemos ofrecerle una fotografía real, sin trampas, con seriedad y con rigor. Vamos a ponerle voz a Andalucía, señor Moreno. Si usted le diera la

vuelta al espejo, vería que la sanidad de Andalucía no está tan bien como usted dice. Y hay dos grandes retos en estos momentos: primero, la restitución inmediata de la atención primaria presencial, y la estabilización y la mejora de las condiciones laborales de nuestros profesionales sanitarios.

Respecto a la primera, he de decirle que no vamos a parar hasta que, de nuevo, los andaluces y las andaluzas sean atendidos en persona en sus centros de salud y se reabran todos los puntos de urgencias, los centros de salud y los consultorios que se han cerrado, con la excusa de la pandemia.

[Aplausos.]

Y también le garantizo que vamos a defender las condiciones laborales de los profesionales sanitarios, porque son las personas que se han dejado la vida en año y medio por nosotros y por nosotras.

Usted debe darle la vuelta al espejo y escuchar lo que le grita Andalucía en defensa de su sanidad pública. Mire, váyase a Huelva y escuche a los vecinos y vecinas de Escacena, de Paterna, de San Bartolomé, de El Almendro. Tienen sus urgencias y sus centros de salud cerrados desde el inicio de la pandemia. Si es que vinieron hasta la puerta del Parlamento, si han organizado decenas de protestas...; yo creo que merecen una respuesta por parte de su Gobierno.

Pero es que lo mismo sucede en numerosos pueblos de Granada. De hecho, hace unos días, hubo una manifestación en Albolote, porque profesionales y usuarios pedían la restitución de la atención presencial y el refuerzo de la atención primaria.

¿Usted sabe que, a día de hoy, hay centros donde se dan citas de atención primaria telefónica para dentro de trece días? Es que ustedes dicen que esto no es verdad, y miren ustedes, miren, yo les pongo un ejemplo de hoy mismo: un vecino del centro de salud de Las Fuentezuelas, en Jaén; trece días para que lo atiendan de manera telefónica, porque presencialmente no es posible. Esto es una barbaridad, esto es una barbaridad; esto indigna a cualquiera.

Si le diera la vuelta al espejo, señor Moreno, vería que, en Almería, la Junta mantiene cerrado el hospital de la Cruz Roja. Vería que, en Cádiz, hay una fuga constante de especialistas de los dos hospitales del Campo de Gibraltar, con lo cual, las especialidades están bajo mínimos, y las que están, están totalmente saturadas. O que, en Córdoba capital, hay solo abierto un centro de salud por las tardes para toda la ciudad, lo mismo que en Málaga, corazón de la Costa del Sol, que solo van a abrir este verano cinco de los veintiocho centros de salud de la ciudad. Si le diera la vuelta al espejo, señor Moreno, vería que el hospital de Cazorla sigue al 15% de su capacidad; que han cerrado ustedes el hospital de El Neveral, en Jaén, en plena pandemia, y que han suprimido casi una veintena de especialistas en el hospital comarcal de Andújar: oftalmología, dermatología, intensivistas, radiología, medicina interna, urología, neumología, ginecología, digestivo, otorrino... Vamos, que están ustedes desmantelando el hospital comarcal, como le dicen los profesionales y los alcaldes y alcaldesas de la comarca. O, en Sevilla, donde la situación es insostenible, porque el hospital San Juan de Dios, de Bormujos, está colapsado, con una asistencia sanitaria deficitaria para los trescientos mil vecinos y vecinas del Aljarafe. Y todo esto no se lo decimos nosotros, de verdad; si esto son protestas ciudadanas, protestas de profesionales; si solamente hay que poner el espejo: en vez de mirarse uno, le da la vuelta y lo ve.

El PSOE de Andalucía, lo que quiere arrancarle esta tarde es que se comprometa usted públicamente a la reapertura inmediata de todos los centros de salud y puntos de urgencias de Andalucía, y a la atención presencial. Es muy sencillo: usted tiene fondos suficientes; comprométase esta tarde.

No tiene sentido que esta situación no se resuelva, con la cantidad de fondos que están recibiendo. No tiene sentido que la atención primaria siga colapsada, que sigan ustedes con la atención telefónica —que, además, aumenta la ansiedad y el miedo de los pacientes, que necesitan atención presencial—. Miren ustedes, es que hay enfermedades, cuando uno llama, que necesitan una atención presencial, si es muy sencillo.

Y hay enfermos crónicos, cuyo seguimiento se ha visto perjudicado. Es urgente restablecer el derecho de plazos de garantías de respuesta quirúrgica y de consultas externas. No se puede permitir que cierren más de 2.100 camas, como han denunciado los sindicatos esta semana. Es urgente, y usted debe dar una respuesta hoy, señor Moreno.

Y respecto a la segunda reivindicación, usted no puede irse de rositas en este debate pidiendo un aplauso para los profesionales sanitarios. Usted lo que tiene que hacer es asegurar que va a garantizar los puestos de trabajo de los profesionales que se han incorporado en el último año: estabilidad y dignidad en las condiciones laborales. Y por todo esto, le proponemos una alianza por la sanidad que priorice estas dos cuestiones: reforzar la atención primaria y garantizar la estabilidad y la dignidad laboral de nuestros profesionales.

Le proponemos la creación de un grupo de trabajo, en el seno del Parlamento, con la representación de todos los grupos políticos; un espacio donde podamos reflexionar —eso sí: con acuerdos vinculantes en la gestión del Gobierno andaluz—, donde tengan voz los profesionales sanitarios, los sindicatos, los ayuntamientos, los usuarios..., donde tenga voz Andalucía.

La segunda alianza, señor Moreno Bonilla: alianza por la juventud. Este año y medio de excepcionalidad ha agudizado la incertidumbre y la preocupación de todos los sectores de la población, pero especialmente la de los jóvenes; una juventud que ha tenido que vivir, en sus últimos años, el estallido de dos crisis internacionales sin precedentes; dos crisis sobre las que no tienen ninguna responsabilidad generacional, pero de las que ya son los principales pagadores.

La vida de la juventud andaluza ha cambiado en estos meses de forma drástica. A esta emergencia sanitaria, económica y social, la juventud andaluza ha llegado asfixiada por la precariedad y sin opciones algunas de emancipación. Después de haberse dejado la piel para conseguir formarse, tal y como les habíamos exigido, se encuentran sin la posibilidad de un proyecto de vida.

La juventud andaluza ha cumplido, y ahora nos toca cumplir a los demás porque, como sociedad, no hemos sido capaces de darle respuestas.

Tenemos la obligación de contribuir a ese futuro que tienen por delante. Tenemos la obligación de cambiar sus vidas a mejor: cada euro invertido en juventud es, sin ninguna duda, una gran inversión en presente y futuro. Y, por eso, le proponemos un plan andaluz de rescate a nuestra juventud.

Mire, aquí tiene 165 propuestas concretas que han desarrollado las Juventudes Socialistas de Andalucía. Por supuesto, son ideas progresistas para no dejar a nadie atrás, pero les aseguro que miles de jóvenes andaluces se sienten representados en estas reivindicaciones.

Háganlas suyas, súmenles otras, pero hagámoslo juntos. No es el momento de culpabilizar a la juventud andaluza, es el momento de ofrecerle esperanza. Hablemos con ellos de empleo, de contratación juvenil, de medidas contra la precariedad laboral; medidas de retorno del talento, de apoyo al emprendimiento, de formación, de reto demográfico, de transformación digital, de vivienda... Hablemos con ellos de lo que de verdad les importa.

Cuente con nosotros, y abordemos conjuntamente una estrategia dirigida exclusivamente a la juventud andaluza. Se lo debemos, señor Moreno; se lo debemos.

Y, para finalizar, la tercera alianza, la alianza por el municipalismo, por la defensa de la realidad más cercana a la ciudadanía. Ya sabe usted: la defensa de nuestros alcaldes, de nuestras alcaldesas, de nuestros concejales y nuestras concejales.

Usted hablaba de financiación autonómica. Le vamos a responder, pero también le vamos a lanzar a usted otro reto: el de la financiación local.

Por cierto, Juan Espadas sí habló en el Comité Federal de financiación autonómica —le han debido informar mal—, pero habló alto y claro, como vamos a hablar hoy aquí.

Mire, nuestra respuesta es muy sencilla, muy clara y muy contundente: ¿cómo no vamos a estar los socialistas en la defensa de los intereses de Andalucía? Si nosotros no somos andalucistas sobrevenidos... Nosotros defendemos los intereses de Andalucía, y siempre hemos estado ahí. Es más, la propuesta que usted hace ahora suya, señor Moreno —que hacen ustedes suyas—, es nuestra. Si fueron ustedes los que se sumaron a última hora y con un voto particular... Pero es verdad que se sumaron; sus socios de Gobierno no se sumaron. Por tanto, menos literatura y menos sobreactuación, que se ha llevado usted toda la mañana y toda la tarde con algo que mire, le vamos a resolver nosotros en cinco segundos: Juan Espadas y el PSOE vamos a defender un modelo de financiación autonómica justo para Andalucía, como hemos hecho siempre, gobierne quien gobierne.

[Aplausos.]

Gobierne quien gobierne.

El problema, señor Moreno, no lo tiene usted con el PSOE; el problema lo tiene usted en su casa, con el señor Casado y la señora Ayuso. Si el problema lo tiene usted en Génova, que dicen lo contrario de lo que le interesa a Andalucía. Así que, en lo primero que tiene usted que trabajar es en garantizar que el PP va a llevar la misma posición en todo el territorio; una posición que no perjudique los intereses de Andalucía. Ahí sí tienen ustedes que afanarse. Pero con nosotros, lo tienen ustedes resuelto.

[Intervención no registrada.]

Sí, se lo voy a repetir, señor Nieto, se lo voy a repetir: vamos a estar donde hemos estado siempre, defendiendo un modelo de financiación justa. Yo sé que esto no está de moda, pero se llama coherencia, coherencia, política. Y nosotros somos un partido serio y coherente.

Así que, una vez resuelta nuestra posición sobre la financiación autonómica, vamos a abordar la financiación local, a ver si usted es tan municipalista como andalucista. Vamos a verlo.

Los ayuntamientos y las diputaciones no son administraciones menores; son tan Administración como la que usted preside. Así que entenderá que los ayuntamientos estén tan preocupados por su financiación como usted o como nosotros lo estamos por la de Andalucía.

Le proponemos abordar en paralelo —porque es lo justo— el debate de la financiación local, tanto en el ámbito de la competencia estatal como en el ámbito de la competencia autonómica.

La semana pasada, la ministra Montero le anunció la llegada de 2.357 millones de euros de financiación incondicionada para Andalucía —la comunidad que más va a recibir—.

[Intervención no registrada.]

Ya sé que el municipalismo no es lo suyo, pero, por lo menos, podían tener un respeto a mi intervención para que pueda continuar con ella, como yo lo he hecho con la suya.

De hecho, ustedes, de los 2.357, presupuestaron solo 1.800, con lo cual se han encontrado ustedes con 557 millones extra. En total, 2.357 millones que vendrán a Andalucía de forma incondicionada.

La pregunta es muy sencilla: ¿piensan ustedes compartirlo con los ayuntamientos? Porque parece lógico que, si el Gobierno de España hace ese esfuerzo extra con las comunidades, las comunidades lo hagan también con los ayuntamientos. ¿No les parece? Y más después de esta pandemia, donde han estado en primera línea, solos, atendiendo lo urgente y lo importante, dando siempre la cara; ayudando a sus vecinos, a sus hosteleros, a sus comerciantes, a las personas más vulnerables, sin despachos ni moquetas en las que esconderse, y asumiendo competencias que no eran suyas, porque eran de ustedes; eran competencias autonómicas. Y las han asumido los ayuntamientos sin recibir ni un solo euro. Por eso, lo justo es que ahora, si el Gobierno de España ayuda al Gobierno de Andalucía, el Gobierno de Andalucía ayude a los gobiernos locales.

Por cierto, que le recuerdo, señor Moreno, que aceptó usted la creación de una comisión bilateral entre la Junta, las diputaciones y los ayuntamientos para la ejecución y la gestión de los fondos europeos de recuperación. Usted se comprometió con nosotros. Hay que ponerle fecha cuanto antes. Y mire, yo le voy a hacer una propuesta de estructura: puede estar la Junta por un lado, los ayuntamientos mayores de cincuenta mil habitantes, y, por otro, los pequeños y medianos, que pueden estar representados por las diputaciones provinciales.

En definitiva, señor Moreno, le proponemos aprovechar este debate para construir, en lugar de echarnos los trastos a la cabeza. Y por eso le hemos propuesto tres alianzas para Andalucía, tres líneas estratégicas, tres retos de presente, tres oportunidades de futuro: sanidad, juventud y municipalismo; las tres alianzas del PSOE de Andalucía. ¿Se atreve usted a darle la vuelta al espejo? Si de verdad está dispuesto, no dude que el PSOE de Andalucía estará ahí para hacerlo posible; no por usted, sino por Andalucía y por su gente.

[Aplausos.]

La señora BOSQUET AZNAR, PRESIDENTA DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Gracias, señora Ferriz.

Turno de intervención del presidente de la Junta de Andalucía.

Señor Moreno.

El señor MORENO BONILLA, PRESIDENTE DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA

—Muchas gracias, señora presidenta.

Señora Ferriz, bienvenida a los debates importantes que tenemos en Andalucía. Siempre es bueno también que su jefe de filas le acompañe también en esos debates, porque probablemente le interesarán muchos de los asuntos que podamos hablar en el día de hoy.

Mire, vamos a intentar poner orden en algunas de las cosas que usted me ha dicho y que, evidentemente, yo agradezco el tono que usted ha empleado, insinuando que podemos llegar a posibles acuerdos, lo cual, eso siempre es un estímulo. Pero digo «insinuando», porque tendremos que ver si de las palabras a los hechos se

puede llegar. Pero aquí, lo importante es que seamos útiles y que todos seamos útiles en las distintas vertientes que tenemos como responsables, en este caso, del Gobierno y, en vuestro caso, como líderes de la oposición.

Por empezar por algunas cosas, porque usted nos ha trasladado prácticamente muchas cuestiones, muchas críticas que, sinceramente, yo no comparto. Me habla usted de una serie de acuerdos, de pactos. En primer lugar, me habla de un pacto por la sanidad: bienvenida, bienvenida.

[Aplausos.]

Bienvenida a un acuerdo por la sanidad. Cuatro años y medio intentando llegar a algún acuerdo con el Partido Socialista en materia sanitaria, y nunca, jamás, ha sido posible. Pero mire usted, yo le voy a decir una cosa..., le voy a decir varias cosas: en el ámbito sanitario, si hay un ámbito de actuación de su Gobierno en los últimos años donde ha sido clarísimamente deficitario, ese ha sido el del ámbito de la salud. Y, como consecuencia de eso, usted sabe perfectamente, igual que yo, el enorme malestar que produjo no solamente en los profesionales y trabajadores sanitarios, sino en el conjunto de la ciudadanía. ¿Qué hubiera sido —la pregunta que yo me hago en público—, qué hubiera sido si esta pandemia llega y no hubiera habido un cambio de Gobierno? ¿Qué hubiera pasado? Fíjese usted que, en el año 2017 hubo una gripe, una gripe que fue dura, que fue mucho más intensa, y fueron numerosas las fotografías que tuvimos, en todos los medios de comunicación, en los pasillos, donde había pacientes porque no había sitio donde atenderlos. Una gripe, una gripe. Imagínese si le llega una pandemia global tan infecciosa como el COVID-19 y no hubiera llegado este Gobierno.

Mire, nosotros hemos tenido que hacer prácticamente todo: el gasto sanitario, en el conjunto de Andalucía, prácticamente, en el año 2018 era de 1.212 euros por habitante; prácticamente, en dos años, lo hemos subido a 1.504, 300 euros más por habitante por gasto medio sanitario. La inversión en sanidad ha alcanzado la cuota más alta de su historia; hemos conseguido hacer lo que ustedes no eran capaces de hacer. Y ya no solamente me refiero, evidentemente, a muchas de las reivindicaciones laborales, donde ahora usted da golpes de pecho, diciendo que tenemos que atender a nuestros profesionales. Oiga, que tienen memoria, que tienen memoria: póngase usted el espejo retrovisor para ver lo que ha hecho el Partido Socialista durante diez y quince años.

[Aplausos.]

Póngase usted el espejo, porque le va a venir bien.

Mire, si usted quiere saber exactamente por qué han reaccionado ciertos sectores y por qué perdieron el Gobierno de Andalucía, lo mejor que pueden hacer es reconocer los errores. Reconocer los errores. Y lo primero que tienen que reconocer..., es decir: Nosotros fallamos a los andaluces en el ámbito sanitario y dejamos la sanidad pública tremendamente deteriorada, en todos los ratios: la última comunidad en inversión por habitante, la última comunidad en número de médicos por habitantes, la última en enfermeros, cantidad de infraestructuras inacabadas, malestar general. Reconózcanlo. Si usted quiere que lleguemos a un acuerdo, empiece por hacer, desde la humildad, decir: Oiga, nos hemos equivocado y lo hemos hecho mal.

Y nos ha tocado a este Gobierno, en una situación terrorífica en términos económicos, hacer frente a una pandemia y, al mismo tiempo, incorporar recursos: 1.800 millones de euros más, 1.800 millones de euros.

Mire usted, si usted cree tanto en la sanidad, me puede responder a una pregunta que siempre me he hecho: ¿por qué no fueron capaces de recuperar el Hospital Militar para la ciudad de Sevilla?

[Aplausos.]

¿Por qué no fueron capaces, durante años y años y años y años? Es una pregunta que yo me hago. Si a usted le preocupa tanto la sanidad, ¿por qué dejaron dismantelar un hospital que funcionaba?, que estaba en perfecto estado de revista, que yo lo he visto, que he visto los vídeos que se han grabado allí, y cómo iban robando las tuberías, las puertas... ¿Por qué?, ¿por qué tanto deterioro, por qué tanto abandono?

Si tan importante es la sanidad, ¿por qué nunca alcanzaron el 7% del producto interior bruto? ¿Por qué? Porque podrían haberlo alcanzado.

Yo entiendo que hagan un ejercicio de contrición y se hayan dado cuenta de que erraron. Oye, señoría, de sabios es reconocer los errores. Y yo creo que, si usted quiere empezar a llegar a acuerdos, lo primero que tiene que decir es: Oiga es verdad; reconozcamos la verdad porque, si reconocemos la verdad, probablemente avanzaremos mucho más.

Por lo tanto, en el ámbito sanitario, tengo que decirle, señora Férriz, que ahí les queda mucho por hacer para tener credibilidad; mucho por hacer para tener credibilidad en el ámbito sanitario, tanto con los profesionales como en el ámbito social.

Mire, usted me ha preguntado sobre..., ha hablado de la atención primaria y ha hablado también de los centros cerrados. Yo quiero aclararle algunos conceptos, que evidentemente, yo no digo que usted falte a la verdad, ni muchísimo menos; y hay situaciones en ámbitos locales que, evidentemente, pueden estar ocurriendo y probablemente estén ocurriendo. Pero la presencialidad en los centros de salud, desde marzo se empezó a ofertar las citas presenciales de solicitud directa, y se mantienen también las telefónicas. ¿Y sabe usted por qué no es presencial al cien por cien? Porque existe la pandemia. ¿Usted es consciente de que la pandemia está activa? ¿Usted es consciente de que la pandemia está activa y que estamos en un nivel de riesgo alto? ¿Usted es consciente, tanto que protegen a los trabajadores, de que son los propios profesionales sanitarios los que nos han pedido que, mientras estemos en nivel de riesgo, no podemos, o no se debe, por evitar el contagio? Porque, al final, es quitar recursos, recursos importantísimos, y donde hemos desarrollado medios telemáticos, que son muy competentes. ¿Me puede decir alguna comunidad autónoma de España donde sea presencial el cien por cien de la atención primaria?

[Aplausos.]

¿Me puede decir una? ¿Me puede poner un ejemplo?

[Aplausos.]

Mire, además, el 55% de los centros de salud ofrecían citas presenciales directas a finales de mayo —más de la mitad—. Y la evolución de los centros, señora Férriz, va a ser paulatina, ya que no todos tienen la misma situación —hay algunos donde hay bajas, hay agenda—, y no existe ninguna comunidad que lo esté haciendo.

Mire, los servicios sanitarios no pueden ser focos de transmisión del virus. Eso es una regla de oro, una regla de oro: los servicios sanitarios no pueden ser foco de transmisión del virus. Y, por tanto, mientras estamos como estamos, con la pandemia activa y en un nivel de riesgo alto, evidentemente, tenemos y debemos de ser prudentes. Y es más, señora Férriz, usted debería de pedirnos a nosotros que fuéramos prudentes. Me sorprende, porque es usted la que debería decirle a este Gobierno: Mire usted, mientras estemos en el nivel alto, lo primero que tiene que hacer es preservar a los profesionales y trabajadores sanitarios.

[Aplausos.]

Eso es lo que nos debería de decir, eso es lo que nos debería de decir.

Mire, cerca del 90% de los centros de salud abren mañana y tarde, y el 98% de los consultorios locales y auxiliares están totalmente abiertos. Aun así, señora Ferriz, para que vea que no estoy en posesión de la verdad, por supuesto, le reconozco que todavía tenemos que seguir evolucionando y avanzando, y que, a medida que la pandemia vaya remitiendo, iremos avanzando en esa presencialidad. Y, por tanto, lamento que muchos ciudadanos quieran tener una atención presencial y no la tengan.

Le quiero también trasladar que se está desarrollando, no solo en Andalucía, sino en comunidades gobernadas por el Partido Socialista —y le puedo poner algunos ejemplos, si quiere, en la segunda intervención—, la teleasistencia o el teletrabajo sanitario. Porque estamos en el siglo XXI, porque estamos en el 2021, porque hay formas telemáticas de asistencia sanitaria que han sido tremendamente efectivas. Y no lo dice el presidente de la Junta, lo dicen los propios profesionales sanitarios. No choque usted, señora Ferriz, con un muro; no choque usted con un muro por hacer oposición, porque las cosas, cuando son claras, son claras, y hay cosas que son claras.

El Gobierno de Andalucía va a seguir haciendo el trabajo. Queda mucho por avanzar, en eso estoy de acuerdo con usted; la atención primaria nos queda por avanzar, y, por tanto, ya le he dicho yo —y le he trasladado al consejero de Salud— que si el primer gran esfuerzo han sido las grandes infraestructuras sanitarias, olvidadas en Andalucía en la última década, una vez que estamos poniéndolo a punto —y no voy a citarle todas las que se han hecho y se están haciendo—, empezamos también con la atención primaria. Y por eso hoy he anunciado esos 200 millones de euros, que, sin duda alguna, es un gran revulsivo para la atención primaria, para que podamos, entre todos, mejorarla.

Y, además, hemos incrementado la plantilla: el número de efectivos, a enero de 2021, es de 29.350, incrementándose, respecto a 2018, un 13,65%.

Hemos convocado, en el último concurso, más de 4.300 plazas, y más del 80% de los profesionales han obtenido el destino que habían solicitado. Pregúntelo.

En 2020, llevamos a cabo un plan de infraestructuras sanitarias por valor de 307 millones de euros, y ahora —este año y el que viene—, 850 millones de euros.

Mire, si en algo hemos puesto el acento, si en algo nos estamos dejando la piel, si en algo este Gobierno está haciendo un esfuerzo increíble e impresionante —y lo tengo que decir así, porque lo estamos sacando de otros sitios—, es en la salud; es en la salud, que estamos quitándoles recursos a otras consejerías. Y se lo digo así, y hay consejeras que están aquí y lo saben, que les hemos quitado recursos para ponerlos en la salud, porque es prioritario y es urgente.

Por tanto, yo le pido que, más que poner..., de decirme que me ponga el espejo, pónganse ustedes también el espejo retrovisor, porque aprenderán de los errores para poder desechar los errores y poder avanzar sobre los aciertos.

En segundo lugar, me habla usted de municipalismo. Me parece magnífico que hablemos de municipalismo. Mire, ¿sabe usted cuánto hemos reducido la deuda con los ayuntamientos, este Gobierno? Dígame una cifra, a ver si se aproxima, porque alguien dejó la deuda —cuando hay deuda, es que alguien dejó una deuda—. ¿Cuánta deuda dejaron mis antecesores —o nuestros antecesores—? Bueno, pues un 95% hemos tenido que rebajar la deuda. Pedazo de deuda. Y, además, la Patrica, en tres años hemos pasado de 480 millones a 510 anuales, y el Plan de Concertación Municipal suma 1.548 millones en 2021, un 38% más que en 2018 —un 38% más—. Y, además, no creo que puedan dar ejemplo quienes congelaron la Patrica en 2013.

Si quieren apoyar a los ayuntamientos, miren, pueden hacer dos cosas: la primera, apoyar la LISTA —eso ya se lo digo que nos lo han pedido— y, lo segundo, que reclame también más recursos.

Pero aparte, ese municipalismo, a mí me suena un poco raro...; no, no, rancio no, ¿eh?, ni mucho menos, le tengo mucho respeto. Pero me sorprende dos cosas: ¿por qué el anteproyecto de ley de patrimonio histórico invade competencias municipales?

[*Rumores.*]

¿Por qué no..., el Estado va..., de buenas a primeras, quiere invadir las competencias de ayuntamientos, gobernados precisamente por ustedes —y, por cierto, con el silencio cómplice de algunos de los alcaldes responsables—? ¿Por qué no levantan la voz ahí? Oiga, los patrimonios históricos son fundamentales para generar riqueza y empleo, y turismo. ¿Van ustedes a estar callados?

Y después me sorprende también otra cosa: en los fondos de Next Generation, 51.000 millones han pedido los ayuntamientos andaluces, en proyectos que nosotros hemos trasladado al Gobierno de España —51.000—. Bueno, pues de esos 51.000..., porque a mí me preguntan, algunos de los alcaldes y alcaldesas de Andalucía, qué pasa con el proyecto que ellos mandaron a la Junta de Andalucía. Sabe usted la respuesta que les tengo que dar: que no sabemos nada. Y no sabemos nada porque el Gobierno no ha tenido la delicadeza de decirnos el qué y el cómo; decirnos lo mínimo: el qué y el cómo. Yo no le pido ya que..., si no quiere que participemos nosotros, que al menos deje participar a los ayuntamientos, ¿no? ¿Usted cree que la ingente cantidad de recursos que va a llegar a Andalucía no sería razonable, en términos de eficacia y de eficiencia, que los que estamos más pegados al terreno —como somos las comunidades autónomas, y como son los ayuntamientos y diputaciones— fueran protagonistas de esa ejecución de proyectos? ¿O usted considera que es muy municipalista, unilateralmente y centralizadamente, tomar las decisiones desde Madrid? ¿A usted le parece eso muy municipalista? Porque a mí, a mí no me parece nada municipalista.

Y, por supuesto, yo he visto a alcaldes socialistas manifestándose por los remanentes de tesorería, y yo no he visto al grupo parlamentario alzar la voz por esos remanentes de tesorería.

[*Rumores.*]

Entonces, el municipalismo, señora Ferriz, si uno quiere sacar pecho y quiere ser coherente —y usted ha utilizado una palabra que me parece estupenda, que es la coherencia—, si usted quiere ser coherente, y, por tanto, creíble, uno tiene que practicar lo que dice. Pero lo que no puede es subirse a una tribuna, y después, no practicar lo que usted está diciendo. Y, ahora mismo, el Gobierno de España no está ejerciendo de municipalismo. Si quiere, le leo alguna declaración que ha hecho el presidente de la FEMP, hace tan solo siete días, que no han sido precisamente muy positivas hacia la acción del Gobierno y la sensibilidad del Gobierno.

Por tanto, las cosas vamos a ponerlas en su sitio. Usted lo decía: no hay ni blancos ni negros, hay matices y hay grises. Por tanto, ese municipalismo que usted pregona, podemos seguir avanzando, queremos seguir avanzando, y vamos a seguir avanzando, pero vamos a hacerlo con realismo y vamos a hacerlo con sensatez.

Mire, el Partido Socialista..., esta nueva etapa que el Partido Socialista estrena, que yo saludo, y se lo digo con la máxima honestidad, que yo, además, creo que, por lo menos, para la interlocución del Gobierno, puede ser positiva, en el sentido de que, si verdaderamente hay un interés de dialogar, lo va a encontrar.

Pero están a..., ante ustedes..., están ante una tesitura, y es una tesitura que van a tener que resolver en los próximos meses. El Grupo Socialista puede optar por ser útiles a los andaluces —pero, para ser útiles a los an-

daluces, hay que hacer cosas como las que yo hice cuando estaba en la oposición: enfrentarte a tu Gobierno y a tu partido—, o eres útil a los andaluces, o te conviertes en una delegación del señor Sánchez en Andalucía.

[*Aplausos.*]

Y, entonces..., si se convierte en una delegación del señor Sánchez en Andalucía, evidentemente, será muchas cosas, pero ninguna será de utilidad para Andalucía.

Yo no digo que sean esos, yo digo que esa es la duda que hay que despejar; esa es la gran duda que vamos a despejar en las próximas semanas y en los próximos meses de esta legislatura.

Y para empezar a demostrar que no es una delegación del señor Sánchez en Andalucía, yo le invito a que, de una vez por todas, pasemos de las palabras a los hechos. Está muy bien que usted se suba a la tribuna —lo he escuchado ya muchas veces—, pero ya llevamos tiempo gobernando, el Partido Socialista lleva ya una temporada, y el señor Sánchez, desde 2018, gobernando. Y, por tanto, creo que ya es el momento adecuado: no se convoca el Consejo de Política Fiscal y Financiera, no se convoca para los fondos Next Generation, no se tiene en cuenta a la comunidad autónoma ni siquiera en el reparto del déficit, y no se nos da ningún tipo de información... En definitiva, creo que es necesario que pasemos de las palabras a los hechos.

Y, por eso, yo lo que le voy a pedir, señora Férriz, es que demuestre que estamos dispuestos a pasar a los hechos. ¿Qué más tenemos que hacer? Lo hemos pedido..., se lo he pedido yo personalmente al presidente del Gobierno; lo hemos pedimos en las Cortes, lo hemos pedido aquí... Creo que es algo de justicia, algo reconocido por todos. Pues, entonces, ¿dónde está el problema?

La pregunta que yo me hago: si ustedes están de acuerdo con la posición en defensa de los intereses de Andalucía... Yo entiendo que una nueva ley de financiación autonómica no se hace de la noche a la mañana y, además, que hay que cuadrar muchas sensibilidades —mi posición, por ejemplo, no es la misma que tienen otros compañeros de mi propio partido que son presidentes de comunidades autónomas—. Entiendo que eso necesita su tiempo, pero yo le hago una propuesta, una propuesta que es muy sencilla, tremendamente sencilla, que es que usted —o el señor Espadas— hable con el señor Sánchez o con la señora Montero, y que nos traiga a Andalucía un acuerdo para compensar, de manera inmediata, la pérdida de financiación que tiene Andalucía [*Aplausos.*]; un acuerdo inmediato, de manera que, mientras tramitamos ese proyecto de ley de nuevo modelo de financiación autonómica —que llevará su tiempo—; mientras tanto, tengamos un mecanismo de compensación a la infrafinanciación de Andalucía —cuatro millones de euros al día—. Claro, yo estoy de acuerdo con usted que hay que construir más centros de salud, que hay que poner más profesionales... Absolutamente de acuerdo, pero eso hay que pagarlo, eso hay que pagarlo, señora Férriz. Y, para pagarlo, al menos tendremos que estar financiados de manera justa. Y para estar financiados de manera justa, necesitamos que, de una vez por todas, nos empiece a compensar.

Por eso, aquí tenemos muchas cosas en las que trabajar; mucho en lo que demostrar. Yo estoy esperanzado con ese nuevo tiempo que se nos ha anunciado por parte de las filas socialistas, pero ese nuevo tiempo no puede marchitar de manera precoz, ese nuevo tiempo no puede quedar antiguo a las primeras de cambio; ese nuevo tiempo tiene que demostrarse con hechos concretos, con actitudes concretas y con voluntades concretas.

Y, desde luego, si esa es su actitud, si la actitud del señor Espadas es..., y la actitud suya, es la de colaborar, la de acordar, la de impulsar, la de trabajar, aquí tiene usted mi mano tendida. Vamos a resolver ese

enigma, señora Ferriz, espero. Y de verdad que me gustaría muchísimo que, al final, yo le tuviera que dar la razón y dijera: Ustedes son útiles para Andalucía y no son una delegación del señor Sánchez en Andalucía.

[Aplausos.]

El tiempo nos dará la razón o nos la quitará.

Muchas gracias.

[Aplausos.]

La señora BOSQUET AZNAR, PRESIDENTA DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Gracias, señor presidente.

Turno de réplica de la señora Ferriz.

La señora FÉRRIZ GÓMEZ

—Señor Moreno Bonilla, le ha gustado lo del espejo, ¿eh?; lo del espejo le ha gustado. Pues cada vez que se mire usted al espejo, no se le olvide: no se trata de mirarse usted, sino de darle la vuelta y mirar a Andalucía. Lo digo porque se ha tirado usted la mitad de la intervención mirando al primer espejo, al espejo retrovisor. Y yo se lo vuelvo a repetir: ¿usted cree que a algún andaluz o alguna andaluza le sirve de algo que usted le diga lo que hizo alguien hace dos, cinco o veinte años, cuando es usted quien tiene que resolver los problemas?

[Rumores.]

Mire, yo me he subido aquí, le he hecho tres propuestas y, la verdad es que, bueno, pues lo que ha hecho usted es poner el espejo retrovisor, responderme con confrontación y con la obsesión que usted tiene, las 24 horas del día, que es Pedro Sánchez, que parece usted más la delegación de Pedro Sánchez que yo, porque claro, está usted todo el día hablando de Pedro Sánchez.

Mire, usted me pide a mí..., nos pide a nosotros que hagamos un acto de contrición. Bueno, vamos a hacer el acto de contrición, la penitencia, propósito de enmienda. Si usted quiere, nos fustigamos: Somos malos, malísimos. Estamos dispuestos hasta a decir que, en lugar de treinta y tres diputados, tenemos trece diputados. Lo que usted quiera, pero ¿usted va a restituir inmediatamente la atención primaria presencial? Esa es la pregunta.

[Aplausos.]

¿Usted la va a restituir? ¿Usted va a asegurar..., va a garantizar los puestos de trabajo de los profesionales que se han incorporado el último año, de los que usted presume? Nosotros hacemos todo lo que usted quiera —malísimos somos—, pero ¿usted se va comprometer? Porque usted aquí ha dicho muchas cosas, pero no se ha comprometido.

Y me dice a mí...

[Rumores.]

Me ha preguntado usted a mí que si soy consciente de que hay una pandemia.

[Rumores.]

Soy muy consciente de que hay una pandemia; todos somos conscientes... Me lo ha preguntado usted, que si soy consciente, porque no podía haber atención presencial. Soy tan consciente de que hay una pandemia como que yo esta tarde puedo salir perfectamente y tomarme una copa sin ningún problema hasta las tantas, pero no puedo ir a ver a mi médico de manera presencial. Es que esa es la realidad, es que me dan una cita telefónica, y hasta, señores, para interpretar una radiografía, te la interpretan por teléfono. Y esto está pasando en Andalucía.

Y luego, una pregunta que a mí también me llama la atención: lo de la atención presencial y el riesgo de la pandemia para los profesionales, ¿esto es en los centros públicos?, ¿no? Porque en los centros privados, la atención sí puede ser presencial. ¿Esto cómo se compatibiliza? ¿Es que no protegemos a unos profesionales o no protegemos a otros? En fin.

[Aplausos.]

No me ha respondido usted a la propuesta que le he hecho de un grupo de trabajo para trabajar seriamente por la sanidad, con acuerdos vinculantes. No ha dicho usted, ni ha malgastado usted ni un solo minuto — porque para usted es malgastar— en hablar de los jóvenes. Le he hecho una propuesta, un plan andaluz de rescate a la juventud, y no se ha dignado usted a decir absolutamente nada.

Y hombre, de municipalismo, yo le hablo y yo no pretendo a usted darle lecciones de nada. Yo le voy a decir una cosa: yo he sido alcaldesa, como usted sabe. Mire, los remanentes es una ley que aprobó su Gobierno,...

[Rumores.]

... el señor Rajoy, cuando gobernaban en España. Usted entonces no era tan andalucista. Porque a ustedes el andalucismo ha sido un andalucismo que le ha venido de repente...

[Rumores.]

... y está usted defendiendo a Andalucía. A mí me hubiera gustado, señor Moreno, que usted hubiera sido tan, tan andalucista cuando no en uno, en dos, en tres, en cuatro, en cinco, en seis y en siete presupuestos...

[Rumores.]

... su Gobierno del PP no respetaba el peso poblacional de los andaluces y de las andaluzas.

[Aplausos.]

Ahora, el Gobierno de Pedro Sánchez sí lo hace, y tienen ustedes un presupuesto con un 44% más. Me hubiera gustado que usted fuera muy muy andalucista, cuando había planes de empleo para Extremadura y Canarias y no los había para Andalucía, con el nivel de parados que teníamos. El actual Gobierno, Pedro Sánchez, sí tiene un plan de empleo para esta tierra. De verdad, es que me hubiera gustado que usted fuera tan tan andalucista cuando se producían esos recortes bestiales de derechos, de libertades.

Y que usted fuera tan municipalista cuando su partido sacó la Ley de Reforma de la Autonomía Local, para cargarse precisamente la autonomía local de los alcaldes y las alcaldesas [Aplausos.], que los querían ustedes poco más que para pasear procesiones y se acabó. Me hubiera gustado ver su vena municipalista y andalucista, pero no es así.

Pero vamos, como nosotros estamos en plan constructivo, mire, yo me comprometo, mi partido se compromete, Juan Espadas se compromete, sin ningún problema, a hablar con el presidente del Gobierno de España, a hablar con la ministra Montero para que venga una financiación justa a Andalucía. Ahora, ¿usted se compromete a hablar con el líder de su partido, el señor Casado, para que se sienta con el Gobierno de España y acuerde una financiación justa para toda España que no perjudique a Andalucía? ¿Se compromete usted?

Porque se lo vuelvo a decir: es que su problema no es con el PSOE, si el problema lo tiene usted con su partido, que no coincide. Si es que es muy gracioso, porque usted, usted ya ha descubierto que hay comunidades autónomas gobernadas por el Partido Socialista con las que usted tiene más empatía que con otras en las que gobierna su partido. Usted tiene más empatía con Ximo Puig que con Ayuso; nosotros estamos encantados de que ustedes tengan esa sintonía. Y cuenten con nosotros; de verdad, se lo digo con sinceridad: cuenten con nosotros. ¿Usted sabe porque queremos una financiación justa en Andalucía? Porque vamos a gobernar.

[*Rumores.*]

Vamos a gobernar.

[*Aplausos.*]

Así de sencillo, así de sencillo.

En fin, yo creo que su principal problema, señor Moreno, es que la realidad de Andalucía, la situación de dificultad por la que están atravesando muchos andaluces y andaluzas, no caben, no caben en sus campañas de propaganda. Le insisto que debe usted salir de los despachos; dele la vuelta al espejo, y escuche, escuche usted a Andalucía.

Y, desde luego, salga usted, de verdad, de esa dinámica de confrontación continua con el Gobierno de España. Mire, nadie le está pidiendo a usted que comparta las políticas del Gobierno de España, ni que defienda usted al PSOE, como nosotros no compartimos las políticas que hace un Gobierno muy de derechas, como el suyo. Pero mire, mientras llega ese momento, que esperemos que sea más pronto que tarde —a la vista de las prisas que tienen ustedes, que se han traído ustedes todas las leyes (ahora tienen ustedes unas prisas tremendas por traer leyes al Parlamento), yo creo que va a ser más pronto que tarde—, pero mientras llega ese momento, señor Moreno, ¿podemos ser capaces de buscar aquello en lo que coincidamos, por el interés de Andalucía? ¿Puede usted ponerse de acuerdo, puede usted reconocer que Pedro Sánchez hace algo bueno, algo bueno? Reconózcalo usted, porque todo de lo que usted ha presumido desde las doce y media de la mañana es posible porque tiene usted unos fondos que le habilita el Gobierno de España. Y porque recibe usted fondos europeos que también ha defendido el Gobierno de España, porque su presidente del Partido Popular, el señor Casado, lo único que ha hecho hasta la fecha es torpedear todo lo que venía a España.

Me habla usted de los Next Generation. Mire, debe usted responderme, y debe responder usted a los compromisos que usted adquirió conmigo. Monte usted el grupo de trabajo para que los alcaldes y las alcaldesas decidan en la gestión. Yo solamente le voy a decir una cosa, con los fondos Next Generation, que no me parece serio. Mire: si hay 73.000 millones para toda España, no es serio que la Junta de Andalucía presente proyectos, de la propia Junta de Andalucía y de los ayuntamientos, por valor de 135.000 millones.

[*Rumores.*]

Eso no es serio.

La señora BOSQUET AZNAR, PRESIDENTA DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Silencio, señorías.

La señora FÉRRIZ GÓMEZ

—Pónganse como quieran, no es serio.

Ya le digo que el Gobierno de España habrá hecho cosas bien y habrá hecho cosas que son mejorables. Pero de ahí a que ustedes sigan con la retahíla del agravio a Andalucía, de la discriminación a Andalucía... Si aquí, el que más y el que menos ha gestionado una crisis. Ustedes también gestionaron una crisis, la anterior crisis estaban en el Gobierno. Ya le hubiera gustado a la gente tener el escudo social entonces que tienen ahora. No lo tuvieron.

[*Rumores.*]

Ustedes gestionan la crisis de manera distinta a nosotros.

Y mire, esta mañana usted ha cometido un error con los fondos europeos que han venido del Gobierno de España. Porque yo tampoco quiero decirle a usted que miente, pero es mentira que el reparto fuera en función del PIB: las partidas más importantes se distribuyeron por el número de ingresos en UCI, por el número de pacientes hospitalizados, por las PCR realizadas y por la población. Y ha sido muy insolidario...

[*Intervención no registrada.*]

Los fondos COVID, sí.

... ha sido muy insolidario usted, lo que ha hecho esta mañana, porque usted presumía entonces de que a Andalucía le iba bien y los primeros fondos que se repartieron se hicieron en una situación muy dramática, con las comunidades que peor lo estaban pasando. Les recuerdo que en la pandemia hubo días que hasta hubo mil muertos en este país. Me ha parecido muy insolidario, por su parte.

Y luego, se sigue abonando usted al supuesto agravio. Y se lo vuelvo a insistir: usted lleva todo el día y toda la tarde vendiendo inversiones y actuaciones que solo ha podido hacer por los recursos extra que le han llegado del Gobierno de España. Por eso tiene usted superávit y presume de superávit y por eso puede usted incluso permitirse el lujo de bajar los impuestos, que en esto el truco ya nos lo sabemos: ustedes, bajan los impuestos, pero qué casualidad que siempre, a los que más tienen, les cae la mejor parte del pastel. Esto es así, esto es así.

Y mire, vamos a defender la Patrica, pero no nos engañe: usted en la Patrica no ha mantenido el peso en la Patrica en el peso del presupuesto y lo que nosotros queremos es que usted la mantenga. En fin.

Yo le ofrezco, señor Moreno, altura de miras. No es una pose, no es una estrategia; estamos dispuestos a dar lo mejor de nosotros mismos. No lo hacemos por su Gobierno, lo hacemos por esta tierra y lo hacemos por Andalucía.

Muchas gracias.

[*Aplausos.*]

La señora BOSQUET AZNAR, PRESIDENTA DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Gracias, señora Ferriz.

Turno de intervención del presidente de la Junta, señor Moreno.

El señor MORENO BONILLA, PRESIDENTE DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA

—Muchas gracias, señora presidenta.

Pues mire usted, para hablar de espejos, se ha remontado usted a la época de Rajoy y le ha faltado llegar hasta los tiempos de Zapatero. Pero mire, si usted quiere saber de confrontación, si usted quiere reconocer lo que es la confrontación en su naturaleza más íntima, yo le recomiendo que visiones los vídeos cuando la señora Díaz era la presidenta de la Junta de Andalucía y el presidente era Rajoy. Visiónelo y verá usted lo que es confrontación, agresividad, recursos al Constitucional y machaqueo permanente del Gobierno de la nación, en la peor crisis económica que había vivido España hasta entonces.

[Aplausos.]

Eso es confrontación, no es lo que yo hago. Mire usted, lo que nosotros hacemos es otra cosa. Nosotros, lo que hacemos es defender con firmeza los intereses de Andalucía, que es una cosa completamente distinta a la confrontación.

Y mire, me dice usted: Oiga, es que no ha presentado ninguna iniciativa. ¿Dónde ha estado usted, señora Ferriz, esta mañana, que he estado presentando iniciativas y presentando objetivos y propuestas? Una hora, una hora he estado aquí. Probablemente, no me ha podido escuchar.

Mire, le voy a ir contestando a algunas cosas que me ha puesto encima de la mesa.

Me dice que no he hablado de los jóvenes. Bueno, vamos a ver, en primer lugar, yo creo que, si usted viene con un proyecto para los jóvenes andaluces, deberían empezar a cambiar la actitud que han mantenido en el Gobierno. La actitud que han mantenido en el Gobierno era su partido, su partido y los suyos. Y usted ha venido aquí con un documento de las Juventudes Socialistas para que lo impulsemos. Mire usted, si usted quiere traer un proyecto para los jóvenes de Andalucía, póngase a escuchar a todos los jóvenes de Andalucía, y no a los de su partido, y no a los de su partido; a los de su partido, no.

[Aplausos.]

Porque entonces caerá usted, señora Ferriz, el nuevo tiempo caerá en el viejo tiempo, en el viejo tiempo de los míos y los suyos; en el que el partido, primero, y la sociedad, después. Es un gravísimo error que, evidentemente, yo creo que sería recomendable que hablara también con muchas de las entidades que hay, evidentemente, en el conjunto de Andalucía.

Mire, le voy a decir una cosa que he hecho yo y que ha hecho mi Gobierno, el conjunto del Gobierno, por los jóvenes. ¿Sabe usted que, desde que existe este Gobierno, ha caído el paro de los mayores de 25 años en ocho puntos?, ¿menores de 25 años en ocho puntos? Ocho puntos. Fíjese usted la diferencia entre... No, simplemente usted me ha pedido: ¿Qué podemos hacer los jóvenes? Pues la diferencia es muy clara: ocho puntos mientras gobierna un Gobierno reformista que está pendiente de los jóvenes, respecto al paro masivo que preparaba y aumentaba el partido socialista.

[Aplausos.]

Esa es ya la diferencia, que es, lo que más puedo hacer, y evidentemente lo hacemos. ¿Y por qué hemos rebajado esos ocho puntos en el desempleo juvenil? Hemos rebajado los ocho puntos del desempleo juvenil porque estamos haciendo cosas. Por ejemplo, el nuevo contrato indefinido, destinado a personas desempleadas, precisamente pertenecientes al colectivo que ha sufrido la pérdida de su empleo. O los 37 millones de

euros que esta mañana he anunciado, en los municipios que integran las zonas ITI, tanto de Cádiz como de Jaén, que están exclusivamente para crear empleo juvenil. O el plan estratégico de la juventud en Andalucía, que tiene, evidentemente, un objetivo fundamental en el desempleo. O la recuperación de la formación profesional para el empleo. ¿O usted no se acuerda cuando cuarenta mil jóvenes no tenían plazas de formación profesional [Aplausos.] y, por tanto, los condenaba a no tener empleo?

Mire, evidentemente —y se lo he dicho—, en ningún momento queremos caer ni en autocomplacencia ni en relajación; nos queda muchísimo por hacer. Pero, evidentemente, las cosas que se están..., las iniciativas políticas que se están marcando por parte del Gobierno están dando un resultado razonable, o al menos, si me lo permite usted, un resultado mejor que los resultados que les daban las políticas que practicaba la anterior Administración socialista.

Por eso, cuando usted me habla de juventud, por supuesto, podemos hablar de juventud todo lo que quiera, y podemos hablar todo lo que quiera. Y si usted quiere un grupo de trabajo, ningún problema. El portavoz del grupo parlamentario mañana se pone usted en contacto con él y hacemos un grupo de trabajo. Pero la pregunta que me hago: ¿van a ir a los grupos de trabajo?

[Aplausos.]

¿Van a acudir a los grupos de trabajo? Porque no han acudido, no han acudido. Mire usted, hicimos un grupo de trabajo, un grupo de trabajo de sanidad, otro grupo de trabajo de educación, para un pacto por la educación. Y ¿sabe lo que hizo su grupo? No acudir. No acudir a algo tan importante. Usted me habla de los jóvenes y del empleo, y no acude a un grupo de trabajo para mejorar la educación y hacer un pacto por la educación. ¿Le parece a usted razonable? Por tanto, si usted, en este nuevo tiempo, quiere tener credibilidad, lo primero que tiene que hacer es cambiar también. Y cambiar, ¿qué significa? Que los grupos de trabajo se respetan, que las ofertas que se hacen desde el Gobierno —que han sido muchas y numerosas en dos años y medio—, se tienen en consideración y se les da el respeto mínimo. El pacto por el agua, la educación..., miles, miles de propuestas que les hemos hecho, y todas han caído absolutamente en el ninguneo por parte del Grupo Socialista. Por eso, estamos dispuestos a hablar —se lo vuelvo a repetir una y otra vez—; estamos dispuestos a hablar todo lo que haga falta para conseguir mejorar la situación de Andalucía. Pero para eso necesitamos rigor; necesitamos, en ese sentido, una planificación y una voluntad política que ustedes tendrán que demostrar, que hasta ahora la única voluntad que no han demostrado, o lo que hemos reconocido hasta ahora ha sido más un efecto de delegación que un efecto autónomo en Andalucía desde la pérdida del poder.

Por tanto, vamos a ver otro asunto que me parece tremendamente muy importante, señora Ferriz. Como usted sabe, el Gobierno del señor Sánchez ha cerrado una mesa bilateral con la Generalitat de Cataluña; una mesa bilateral que, si atendemos a lo que nos dice el Partido Socialista, allí no se va a hablar de independencia ni de referéndum. La pregunta que yo me hago: ¿qué puede querer el Gobierno catalán, si no es la independencia? ¿Qué puede querer? Pues lo que va a querer, evidentemente, son recursos adicionales para Cataluña.

Segunda propuesta que le hago en el día de hoy, señora Ferriz. ¿Está usted dispuesta a que se ponga en marcha, de una vez y de manera inmediata, la mesa bilateral Andalucía-Gobierno de España? Porque yo se la he solicitado al presidente del Gobierno, no tenemos respuesta. Y la segunda cuestión que le hago en el día de hoy: si definitivamente —como todo parece indicar— va a haber privilegios, privilegios en términos financieros, para Cataluña, ¿qué va a hacer el Partido Socialista ahí? ¿Qué va a hacer el Partido Socialista

de aquí, de Andalucía? ¿Qué van a hacer los senadores y diputados del Partido Socialista de Andalucía? Porque, hasta ahora, lo que hemos visto no nos ha gustado nada. A mí personalmente, como andaluz, a mí no me ha gustado nada que diputados y senadores socialistas de Andalucía hayan apoyado el indulto de personas que han sido procesadas por romper nuestro marco constitucional y nuestro marco de convivencia.

[Aplausos.]

Eso, en Andalucía no se entiende. Eso, señora Ferriz, no se entiende, no se entiende. Y, si han sido capaces de llegar a ese nivel, cuando haya una situación privilegiada para Cataluña en términos financieros, ¿cómo va a actuar su partido? ¿Actuará como una delegación del señor Sánchez o, por el contrario, serán capaces de recuperar la autonomía política y marcar una agenda institucional en beneficio de Andalucía? Eso es lo que esperamos.

Nosotros..., lo que está esperando el Gobierno de Andalucía y lo que espera el conjunto de la sociedad de Andalucía es que el Grupo Socialista, que tiene una interlocución privilegiada con el Gobierno de España, actúe y ponga en marcha una agenda con un cronograma de los asuntos pendientes que tenemos con el Estado. ¿Usted está dispuesta a resolver esos graves asuntos que tenemos, empezando por la financiación? Esa es la pregunta, esa es la pregunta.

[Intervención no registrada.]

Y el problema que nos podemos encontrar, señora Ferriz —y espero que no sea así— es que pase el mes de julio, pase el mes de agosto, septiembre, octubre, noviembre, diciembre, y yo le siga haciendo las mismas preguntas y usted no pueda responder. Por eso, espero que el señor Espadas nos pueda plantear un calendario para resolver y desatascar los asuntos que tenemos en Andalucía, empezando, evidentemente por la financiación; un modelo de financiación, por el fondo de compensación siguiendo por los fondos europeos, que tenemos un profundo desconocimiento y donde queremos que Andalucía sea tenida en cuenta, conjuntamente con los ayuntamientos. Y sea de una manera equilibrada, tenida en cuenta respecto al reparto que se haga ahora a otras comunidades autónomas. Y, sobre todo y fundamental: que no se pacte nada de espaldas a Andalucía que beneficie a otros territorios de España. Eso ya le digo yo, señora Ferriz, que por ahí no vamos a pasar. Si lo que pretende el Gobierno es, de espaldas a los ocho millones y medio que vivimos en el sur de este gran país, se van a negociar cosas que perjudican a los intereses de Andalucía, que sepa usted que nos va a tener frontalmente en contra de esa posición.

Vamos a ver, el tiempo nos dirá. Y sigue esa cuestión enfrente. ¿Será delegación, señora Ferriz, o será útil a Andalucía? No es fácil la decisión, y no sé si podréis decidirla, pero desde luego, van a tener a este grupo apoyándoles para que sean útiles a Andalucía.

Muchas gracias.

[Aplausos.]

La señora BOSQUET AZNAR, PRESIDENTA DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Gracias, señorías.

Se suspende la sesión, para continuar mañana a las ocho de la mañana.

